



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA SALUD

ÁREA ACADÉMICA DE PSICOLOGÍA

**ESTILOS DE AMOR Y SU RELACIÓN CON
CONDUCTAS SEXUALES DE RIESGO EN JÓVENES
UNIVERSITARIOS**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA
EN PSICOLOGÍA**

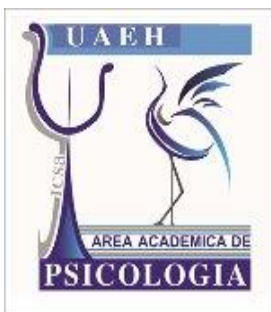
Presentan:

**ERIKA STEPHANIA ONOFRE PÉREZ
SANDRA ITZEL PASALAGUA MARTÍNEZ**

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. MELISSA GARCÍA MERAZ

Septiembre 2015





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Instituto de Ciencias de la Salud

Facultad de Psicología

Área Académica de Psicología

Asesoramiento y Seguimiento

09 de julio de 2015

Asunto: Autorización de impresión formal

DRA. NORMA ANGÉLICA ORTEGA ANDRADE
JEFA DEL ÁREA ACADÉMICA DE PSICOLOGÍA

Manifestamos a usted que se autoriza la impresión formal del trabajo de investigación de las pasantes **Erika Stephania Onofre Pérez** y **Sandra Itzel Pasalagua Martínez** bajo la modalidad de tesis colectiva cuyo título es: **"ESTILOS DE AMOR Y SU RELACIÓN CON CONDUCTAS SEXUALES DE RIESGO EN JÓVENES UNIVERSITARIOS"** debido a que reúne los requisitos de decoro académico a que obligan los reglamentos en vigor para ser discutidos por los miembros del jurado.

"AMOR, ORDEN Y PROGRESO"

Nombres de los Docentes Jurados	Cargo	Firma de Aceptación del Trabajo para su Impresión Formal
Dra. Norma Angélica Ortega Andrade	Presidente	
Dra. Melissa García Meraz	Primer Vocal	
Dra. Rebeca María Elena Guzmán Saldaña	Segundo Vocal	
Dra. Claudia González Fragoso	Tercer Vocal	
Dr. David Jiménez Rodríguez	Secretario	
Dra. Andrómeda Ivette Valencia Ortiz	Suplente	
Mtra. Aleyda Vizzueth Herrera	Suplente	



Circuito Ex Hacienda La Concepción S/N
Carretera Pachuca Actopan
San Agustín Tlaxiaca, Hidalgo, México; C.P. 42160
Teléfono: 52 (771) 71 720-00 Ext.5104, 5118 y 4313
psicologia@uaeh.edu.mx

www.uaeh.edu.mx

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos sinceramente a nuestra asesora de tesis, la Dra. Melissa, por su dedicación y entrega en la realización de esta tesis.

Por transmitirnos su conocimiento, orientarnos, por mostrarnos su manera de trabajar, su persistencia, su paciencia y su constante motivación que ha sido fundamental en la formación de esta faceta de investigación que iniciamos.

A la Dra. Rebeca y Dr. David por su acertada orientación, sus sugerencias y discusión crítica que nos permitió un buen aprovechamiento en el trabajo realizado.

A la Dra. Norma, Dra. Claudia, Dra. Andrómeda y Mtra. Aleyda por su asistencia y porque esta tesis llegara a buen término.

A nuestra institución la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo por la formación académica recibida.

A los institutos que nos facilitaron el acceso para realizar la investigación, esperando que los resultados puedan emplearlos en talleres de prevención y se sientan retribuidos por la confianza que nos brindaron.

DEDICATORIA

Esta tesis está dedicada a nuestra familia, nuestros padres, por apoyarnos emocionalmente y brindarnos la posibilidad de desarrollarnos como profesionales. A nuestros hermanos por alentarnos a conseguir nuestros sueños.

A aquellos lugares recreativos y de esparcimiento, por servirnos de inspiración y a todas aquellas personas especiales que hemos encontrado a lo largo del camino.

Gracias.

ÍNDICE

RESUMEN	10
INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO 1. EL AMOR Y LOS SEIS ESTILOS DE AMAR DE LEE	15
ESTILO ERÓTICO (Eros):.....	18
ESTILO LÚDICO (Ludus):	19
ESTILO AMISTOSO (Storge):.....	20
ESTILO PRAGMÁTICO (Pragma):	20
ESTILO MANÍACO (Manía):	21
ESTILO AGÁPICO (Ágape):.....	22
ESTUDIOS PREVIOS SOBRE LOS ESTILOS DE AMOR.....	22
CAPÍTULO 2. SEXUALIDAD Y CONDUCTAS SEXUALES DE RIESGO.....	28
HISTORIA DE LA SEXUALIDAD.....	28
CIVILIZACIONES DE LA ANTIGÜEDAD.....	30
SEXUALIDAD EN LA EDAD MEDIA.....	30
EDAD MODERNA.....	31
EDAD CONTEMPORÁNEA.....	32
RELACIONES DE PAREJA Y SEXUALIDAD.....	33
CAPÍTULO 3. CONDUCTA SEXUAL DE RIESGO.....	36
CONSECUENCIAS DE UNA CONDUCTA SEXUAL DE RIESGO	43
EMBARAZO NO DESEADO	44
INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL	45
SIDA	49
ABORTO.....	52
CAPÍTULO 4. MÉTODO.....	55

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	55
JUSTIFICACIÓN	55
OBJETIVOS	56
HIPÓTESIS.....	56
ESPECIFICACIÓN DE VARIABLES	57
PARTICIPANTES	58
INSTRUMENTOS.....	59
TIPO DE ESTUDIO.....	59
DISEÑO.....	60
PROCEDIMIENTO	60
CAPÍTULO 5. RESULTADOS.....	61
ANÁLISIS DESCRIPTIVOS SOBRE CONDUCTA SEXUAL.....	61
ANÁLISIS CORRELACIONAL DE ESTILOS DE AMOR Y CONDUCTA SEXUAL	76
CAPÍTULO 6. DISCUSIONES Y CONCLUSIONES	101
ALCANCES Y LIMITACIONES.....	117
REFERENCIAS.....	118
ANEXOS.....	132

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Edad de la primera relación sexual.....	59
Figura 2. Motivos para tener por primera vez una relación sexual.....	60
Figura 3. Estado biológico y su relación con la primera relación sexual.....	61
Figura 4. Situación social que facilitó la primera relación sexual.....	62
Figura 5. Motivos de haber usado preservativo en la primera relación sexual.....	63
Figura 6. Motivos de no haber usado preservativo en la primera relación sexual.....	64
Figura 7. Motivos para usar preservativo siempre.....	65
Figura 8. Motivos de no usar preservativo siempre.....	66
Figura 9. Número de parejas sexuales.....	67
Figura 10. Motivos de haber tenido relaciones sexuales con parejas ocasionales.....	67
Figura 11. Estado biológico que influyó para tener parejas ocasionales.....	68
Figura 12. Situación social que facilitó tener relaciones sexuales con parejas ocasionales.....	69
Figura 13. Uso del preservativo con parejas ocasionales.....	70
Figura 14. Motivos de usar preservativo con parejas ocasionales.....	70
Figura 15. Motivos de no usar preservativo con parejas ocasionales.....	71
Figura 16. Medias aritméticas de la escala de estilos de amor.....	72
Figura 17. Medias aritméticas de la escala de estilos de amor.....	93
Figura 18. Motivos para no haber tenido relaciones con penetración.....	94
Figura 19. Relaciones sexuales orales.....	95
Figura 20. Antecedentes sexuales.....	96
Figura 21. Rechazar la propuesta de tener relaciones.....	96
Figura 22. Rechaces la propuesta de caricias en zonas erógenas.....	97
Figura 23. Pedirle a la pareja que use preservativo.....	97
Figura 24. Uso del condón a lo largo de la vida sexual activa.....	102
Figura 25. Motivos para iniciar la vida sexual de acuerdo a los estilos de amor.....	105
Figura 26. Motivos para usar condón en la primera relación, a lo largo de la vida, parejas ocasionales en mujeres.....	108
Figura 27. Motivos para usar condón en la primera relación, a lo largo de la vida, parejas ocasionales en hombres.....	109

Figura 28. Motivos para NO usar condón en la primera relación, a lo largo de la vida, parejas ocasionales en mujeres.....	110
Figura 29. Motivos para NO usar condón en la primera relación, a lo largo de la vida, parejas ocasionales en hombres.....	111
Figura 30. Motivos para NO usar condón en la primera relación, a lo largo de la vida, parejas ocasionales en mujeres.....	112
Figura 31. Motivos para NO usar condón en la primera relación, a lo largo de la vida, parejas ocasionales en hombres.....	113

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Uso del preservativo en la primera relación sexual.....	63
Tabla 2. Frecuencia del uso del condón a lo largo de la vida.....	64
Tabla 3. Diferencias de estilos de amor. Comparación por sexo.....	73
Tabla 4. Correlaciones de los estilos de amor en hombres y mujeres.....	74
Tabla 5. Correlaciones de "Motivos que determinaron la primera relación sexual" (mujeres).....	76
Tabla 6. Correlaciones de "Estado biológico que influyó en la primera relación sexual" (mujeres).....	77
Tabla 7. Correlaciones de "Situación social que facilitó la primera relación sexual" (mujeres).....	77
Tabla 8. Correlaciones de "Motivos que determinaron la primera relación sexual" (hombres).....	78
Tabla 9. Correlación de "Estado biológico que influyó en la primera relación sexual" (hombres).....	79
Tabla 10. Correlaciones de "Situación social que facilitó la primera relación sexual" (hombres).....	80
Tabla 11. Correlaciones de "Motivos de haber usado preservativo en la primera relación sexual" (Mujeres).....	80
Tabla 12. Correlaciones de "Motivos de no haber usado preservativo en la primera relación sexual" (Mujeres).....	81
Tabla 13. Correlaciones de "Motivos de haber usado preservativo en la primera	

relación sexual" (Hombres).....	82
Tabla 14. Correlaciones de "Motivos de no haber usado preservativo en la primera relación sexual" (Hombres).....	82
Tabla 15. Correlaciones de "Motivos de usar siempre preservativo" (Mujeres).....	83
Tabla 16. Correlaciones de "Motivos de no usar siempre preservativo" (Mujeres).....	84
Tabla 17. Correlaciones de "Motivos de usar siempre preservativo" (Hombres).....	84
Tabla 18. Correlaciones de "Motivos de no usar siempre preservativo" (Hombres).....	85
Tabla 19. Correlaciones de "Motivos que determinaron tener relaciones con parejas ocasionales" (Mujeres).....	86
Tabla 20. Correlaciones de "Estado biológico que influyó para tener parejas ocasionales" (Mujeres).....	87
Tabla 21. Correlaciones de "Situación social que facilitó tener parejas ocasionales" (Mujeres).....	87
Tabla 22. Correlaciones de "Motivos que determinaron tener relaciones con parejas ocasionales" (Hombres).....	88
Tabla 23. Correlaciones de "Estado biológico que influyó para tener parejas ocasionales" (Hombres).....	89
Tabla 24. Correlaciones de "Situación social que facilitó tener parejas ocasionales" (Hombres).....	89
Tabla 25. Correlaciones de "Motivos de usar siempre preservativo con parejas ocasionales" (Mujeres).....	90
Tabla 26. Correlaciones de "Motivos de no usar siempre preservativo con parejas ocasionales" (Mujeres).....	91
Tabla 27. Correlaciones de "Motivos de usar siempre preservativo con parejas ocasionales" (Hombres).....	91
Tabla 28. Correlaciones de "Motivos de no usar siempre preservativo con parejas ocasionales" (Hombres).....	92

RESUMEN

Con el fin de correlacionar los comportamientos sexuales de riesgo y estilos de amor se administraron dos escalas. La escala de Estilos de Amor que está conformada por 36 ítems, con una confiabilidad 0.94. La escala de Conductas Sexuales de Riesgo está conformada por 44 ítems, la confiabilidad es 0.821 y el 38,36 % de la varianza explicada. Se trabajó con 180 estudiantes. Solo, 139 habían tenido relaciones sexuales, 50 mujeres y 89 hombres ($\bar{X}_{EDAD} = 20$ años). La varianza de edad es de 4. 085. Ambas escalas se aplicaron en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo de manera individual. Los resultados muestran una correlación positiva y alta entre los estilos de amor: Ludus y Mania con los comportamientos sexuales de riesgo. Por otro lado, Ágape y Storge tienen menos correlaciones, tanto en hombres como en mujeres. Los hombres tienen un mayor acuerdo con Eros Estilo, Storge y Mania. Los resultados son discutidos en términos de los roles de género y la revolución sexual.

Palabras clave: Sexualidad, Género, Estilos amor, conductas de riesgo, Universidad

ABSTRACT

In order to correlate sexual risky behaviors and love styles two scales were administrated. The Love Style Scale is conformed for 36 items, reliability .94. The Sexual Risky Behaviors is conformed for 44 items; the reliability is .821 and 38.36 % of explained variance. We work with 180 students. Just, 139 had sexual intercourse, 50 women and 89 men ($\bar{X}_{AGE} = 20$ years old). The variance of age is 4. 085. Both scales were applied at the University individually. Results show a positive and high correlation between love styles: Ludus and Mania with Sexual Risky Behaviors meanwhile Agape and Storge has less correlations. Men have more agreement with Eros Style, Storge and Mania. Results are discussed in terms of gender roles and sexual revolution.

Key words: Sexuality, Gender, Love Styles, Risk Behaviors, University.

INTRODUCCIÓN

El comportamiento del ser humano está guiado por dos tendencias naturales: el sexo y el amor (Alberoni, 2008 en Massa, Pat, Keb, & Canto, 2011). La sexualidad humana forma parte del proceso de maduración sexual —tanto en el cuerpo como en la mente— y está sujeta a diversos fines, tales como la búsqueda de placer, la afirmación de la propia identidad, la expresión de ternura y afecto; así como la formación y mantenimiento de vínculos interpersonales. De acuerdo a Bogaert y Sadava (2002, en García & Díaz, 2011), gracias a la conducta sexual y la atracción se fortalece el vínculo en las relaciones de pareja; contribuyendo al deseo de permanecer con una determinada persona.

Sin embargo, la sexualidad cuenta también con riesgos sociales y sanitarios; principalmente para los jóvenes. Estos peligros están ligados, principalmente, a las infecciones de transmisión sexual (ITS), de VIH/SIDA y a los embarazos no deseados; producto de relaciones mantenidas sin tomar las precauciones necesarias. En el 2012, de acuerdo al Consejo Nacional de Población (CONAPO), uno de cada seis nacimientos son de madres adolescentes de 15 a 19 años de edad. El no uso del preservativo también conlleva a otras áreas de preocupación como lo es el contagio de ITS o SIDA. En nuestro país, en el Registro Nacional de Casos de Sida se notifica que 19.6% y 18% son de personas de 30 a 34 años y 25 a 29 años respectivamente. En cuanto a la personas que continúan seropositivas al VIH, hay un mayor número de casos en personas de 20 a 29 años que representa el 39.6 % de los casos reportados por el Centro Nacional para la prevención y el Control del VIH/SIDA (CENSIDA, 2012).

Por otro lado, el amor es una razón importante a la hora de elegir una pareja romántica-sexual (Weeks, 2000 en García & Díaz, 2011). Un estilo de amor es una ideología aprendida por el grupo social al que se pertenece, así mismo, éstas marcan

las pautas acerca de lo que se debe o no hacer, guían las actitudes y conductas que se expresan en torno al amor (Lee, 1976). Estos estilos no son permanentes, del mismo modo que la conducta sexual, van cambiando de acuerdo a las experiencias vividas, a determinadas personas y a situaciones específicas durante el transcurso de la vida. Los tres estilos de amor primarios son: Eros: amor pasional y romántico, Ludus: amor basado en el entretenimiento y la diversión y el Storge: amor amistoso. Le siguen tres estilos secundarios: Ágape: amor altruista, Manía: amor intenso y obsesivo y Pragma: amor práctico y racional.

De acuerdo con García y Anaya (2004), en México, los estilos de amor pragmático y erótico están positivamente relacionados con el número de parejas sexuales. De hecho, en nuestro país, la permisividad y no exclusividad sexual van en aumento, de este modo, aumenta la probabilidad de contraer una ITS o SIDA.

Es por ello, que, la importancia de este estudio fue evaluar las conductas sexuales de los estudiantes para determinar si son riesgosas y si éstas mantienen relación con los estilos de amor ya mencionados. Se busca responder, específicamente, si los estilos lúdico y maníaco se asocian más a conductas sexuales de riesgo, contrarios a los estilos de amor de tipo amistoso y ágape en jóvenes universitarios. Las conclusiones giran en torno a la promoción de prácticas saludables y la adopción de métodos de prevención de ITS.

En el primer capítulo se hace un breve encuadre sobre el concepto del amor y, posteriormente, se describen los distintos estilos de amor propuestos por Lee; la manera en que se viven dentro de la relación de pareja, y por último un bosquejo acerca de los antecedentes relacionados con los estilos de amor y cómo éstos se asocian y se diferencian entre sí.

El segundo capítulo hace una recapitulación sobre las creencias y las ideologías que se han tenido a través del tiempo sobre la sexualidad y cómo éstas repercuten en la vida sexual de la pareja. En el tercer capítulo se describen las conductas sexuales de riesgo, los aspectos que la componen y las causas que la derivan.

En el cuarto capítulo se describe el método que se utilizó para esta investigación, la población, se muestran los objetivos, se describe el inventario de estilos de amor y el de conductas sexuales de riesgo. El quinto capítulo se muestra los resultados primero de forma descriptiva las conductas sexuales, y después las correlaciones de dichas conductas con los estilos de amor entre hombres y mujeres. También se incluye un apartado de personas que no han tenido relaciones sexuales con penetración.

Por último, el sexto capítulo da a conocer las discusiones y conclusiones de esta investigación.

CAPÍTULO 1. EL AMOR Y LOS SEIS ESTILOS DE AMAR DE LEE

El amor es descrito por Ubillos y Zubieta (2008 en Massa, Pat, Keb, & Canto, 2011) como un acto de voluntad, se ama porque se quiere hacer; es este sentimiento el que le da sentido a nuestra vida. De acuerdo a Sternberg (1989), “el amor es una de las más intensas y deseables emociones humanas. Las personas pueden llegar a mentir, engañar y aun matar en nombre de él, así como desear la muerte cuando este se pierde” (p. 11). Dicho autor, conceptualiza el amor en términos de tres componentes básicos que forman los vértices de un triángulo: intimidad, pasión y compromiso.

Para Sternberg (1989), la intimidad se refiere a la capacidad de compartir sentimientos con la pareja, de buscar su bienestar, respetarla, apoyarla y mantener el mismo interés por la relación formándose, así, el vínculo con la otra persona. La pasión está referida al plano sexual y es el deseo de unión con el otro manifestado por la expresión de deseos y necesidades así como la necesidad de un sentimiento de entrega y pertenencia. Por último, el compromiso que consiste en amar a la persona y mantener ese amor.

Para Díaz-Loving (1999), se trata de un profundo e intenso sentimiento entre dos personas que da paso al involucramiento emocional. Este se constituye por la reciprocidad del amor, su deseo por mantenerla y el dolor que conlleva la posible pérdida.

Gikovate (1996 en Cooper & Pinto, 2008), el amor consiste en aceptar nuestra propia soledad; es decir, que somos una unidad, el amor ofrece la oportunidad de ser uno y decidir si deseamos compartir nuestra vida con otro. No somos seres incompletos que necesitamos de alguien que nos perfeccione. Estamos apegados a ciertas personas pero no en un estado de fusión.

Burunat (2007) argumenta que el amor, al ser una actividad cerebral, va cambiando los procesos cognitivos de quienes lo experimentan volviendo esta experiencia más intensa comparada con otras. Para este autor, el término “hacer el amor” está mal empleado por el hecho de identificar el sexo con el amor. El ser humano, sin necesidad de haber vivido la experiencia del amor, está capacitado biológicamente para sentir placer, sin necesidad de comprometerse.

Para Erich Fromm (1975), el amor es una actitud a uno o más objetos amorosos y se fundamenta en el respeto, cuidado y conocimiento. En ocasiones puede llegar a dominar y controlar nuestra conducta.

Además de los cambios conductuales, el amor también genera cambios cognitivos. La sensación de amar y de sentirse amado produce un efecto positivo en la autoestima y en el sentido de bienestar de las personas. De acuerdo con Firestone, Firestone & Catlett, (2006), el amor es únicamente verdad y no puede implicar ningún tipo de engaño, al engañar a otra persona se fractura su sentido de la realidad y, por lo tanto, es una grave violación a los derechos humanos; que afecta negativamente a la salud mental. Se podría decir que el amor produce un desorden psicológico semejante a la adicción por el consumo de sustancias ya que se vuelve necesaria la presencia permanente de la pareja y estar pendiente de sus actividades. Así mismo, la falta momentánea desencadena un síndrome de abstinencia al presentarse ideas obsesivas, dolor emocional, ansiedad, desesperación, angustia, tristeza, etc. (Vela, 2007).

Para Lewis (2000, en Firestone, Firestone & Catlett, 2006), la experiencia del amor y la identidad sexual está vinculada con factores fisiológicos y psicológicos que pueden interactuar para crear no sólo la experiencia del amor:

“Desde el nacimiento hasta la muerte, el amor no es sólo el centro de la experiencia humana, sino también la fuerza de la vida de la mente, la determinación de nuestro estado de ánimo, la estabilización de nuestros ritmos corporales, y el cambio de la estructura de nuestro cerebro. La fisiología del cuerpo asegura que las relaciones determinan y corrigen nuestras identidades. El amor nos hace quienes somos y que podemos llegar a ser” (p. 8).

En 1977, Lee desarrolló la teoría de los estilos de amor, los cuales define como la manera personal en qué nos enamoramos y manifestamos nuestro amor a la pareja. Hacen referencia a una ideología aprendida de acuerdo al grupo social al que se pertenece y a las experiencias vividas. Por lo tanto, van variando de una persona a otra de acuerdo a situaciones específicas durante el transcurso de su vida. En cada estilo se refleja una ideología particular sobre el amor lo cual guía las actitudes y comportamientos hacia lo que se ama y, con ello, las experiencias que viven juntos (Frey & Hojjat, 1998).

El objetivo de Lee (1977), era deconstruir y desmitificar la idea de que existe solo un tipo de amor verdadero. Sugiere tres estilos de amor fundamentales o primarios que son: Erótico, Lúdico y Amistoso y tres secundarios: Maníaco, Pragmático y Agápico que son resultado de la combinación de los anteriores.

Los estilos de amor se relacionan con las actitudes sexuales entre ellas encontramos la permisividad, la responsabilidad, la sexualidad idealizada y la instrumentalidad sexual (Hendrick & Hendrick, 1986). En ocasiones estas actitudes se

encaminan a tomar decisiones de riesgo, como no usar preservativo durante la relación sexual y mantener múltiples parejas sexuales.

ESTILO ERÓTICO (Eros):

Se trata de un amor apasionado y romántico. Se caracteriza por el romance y la pasión implacable y, con frecuencia, se cae en el amor a primera vista, dado por una intensa atracción física (Boal, 2003). Estas personas buscan a su pareja ideal y tienden a ser muy comprometidas, ya que valoran una intensa emoción y el deseo de exclusividad. La atracción física y emocional intensa están implicadas en este estilo (Fricker & Moore, 2002). La necesidad de sentirse amado y deseado es algo natural en la expresión del amor erótico, así mismo la exclusividad e intimidad (Carreño & Sánchez, 2011). En este estilo, la relación inicia con una atracción física, pasando por un periodo de emoción, goce y conocimiento, finalmente, decayendo en el desencanto (Martínez, 2014).

Siguiendo a Hendrick y Hendrick (1986), estos amantes mantienen una autoestima positiva ya que para amar de manera total e intensamente, así como tomar riesgos, se requiere fuerza considerable del ego. Para Amelio (2001, en Massa, Pat, Keb, & Canto, 2011) se trata de un amor seguro al no ser muy posesivo ni ansioso a la hora de amar. Sin embargo, el amante erótico al ser propenso de caer enamorado de forma instantánea ante un extraño también es propenso a favorecer el encuentro sexual prematuro. El componente sexual es fuerte en este estilo ya que se goza de expresar el afecto a través del contacto sexual. En palabras de Lee (1977), es el amante que busca conocer a su pareja de manera rápida, intensa y desvestida.

ESTILO LÚDICO (Ludus):

Este estilo de amor se asemeja a un juego donde el sexo y el amor son parte de la diversión (Fricker & Moore, 2002). En este estilo no se busca una pareja ideal (Boal, 2003), por lo tanto, estos amantes pasan de una persona a otra recuperándose rápidamente de las rupturas o rechazos, ya que valoran la cantidad sobre la calidad. Büyüklahin y Hovardaolu (2004), lo catalogan como un amor muy permisivo, carente de compromiso, celos, expectativas futuras e implicación emocional habiendo así múltiples parejas.

El amante lúdico ve al amor como un juego que debe ser jugado con habilidad, frecuencia y, si es posible, con varias parejas de forma simultánea. No hay implicación emocional, los celos se evitan y las relaciones son a menudo múltiples y relativamente de corta duración (Lee, 1977). Se estipula que estos amantes resultan tener una autoestima positiva ya que para hacer del amor un juego se necesita resistencia al ego (Hendrick & Hendrick, 1986). Para Fricker (2006), se trata de amantes sinceros al no buscar lastimar a su pareja, por lo que aclaran a tiempo los términos de la relación.

En este estilo el amante busca disfrutar la vida y permite que otros la disfruten también (Hendrick & Hendrick, 2006). En el estilo lúdico, al ver la actividad sexual más como una oportunidad para el placer que para una intensa vinculación emocional, se saca el mayor provecho de una relación y se evitan situaciones indeseables por lo que tiene asociación con una personalidad narcisista (Campbell, Finkel, & Foster, 2002). Por lo tanto, se vuelven blanco fácil de conductas sexuales de riesgo por considerar sólo el beneficio inmediato sin pensar en las posibles consecuencias de sus actitudes.

ESTILO AMISTOSO (Storge):

Descrito por Lee (1973) como “el amor sin fiebre o locura” (p. 77), trata de un amor basado en la amistad y el afecto que se va fortaleciendo con el tiempo (Boal, 2003). El amante amistoso trata a la pareja como un viejo amigo, por lo tanto, no se expresan emociones intensas en cuanto a la atracción física y demuestra el afecto en maneras no sexuales. Dentro de este estilo de amor se crea una relación fiable y de identificación mutua (Lee, 1973), por lo que es poco propenso a cometer infidelidad.

Se desarrolla de forma lenta con el trato frecuente, se encuentran intereses en común y hay confianza (Büyükflahin & Hovardaolu, 2004). Storge es “un estilo basado en el desarrollo lento, en el afecto y compañerismo, una revelación gradual de uno mismo, una evasión de la pasión auto-consciente y una expectativa de compromiso a largo plazo” (Lee 1977, p. 175).

ESTILO PRAGMÁTICO (Pragma):

Es resultado de la combinación de ludus y storge y se asienta en la selección correcta de la pareja (Büyükflahin & Hovardaolu, 2004). Para estos amantes, el amor se trata de algo práctico (Fricker & Moore, 2002) por lo que tienden a plantear la relación de pareja al grado de buscar a la persona que se suponen es la más adecuada para ellos. Él o ella crean una lista de cualidades, características o atributos de la pareja deseada y escoge a la persona de acuerdo a los requisitos que cumple (Boal, 2003). Se trata de una búsqueda racional y lógica.

El amante pragmático tiene similitudes con el amistoso pero difiere en su dureza de corazón al preocuparse más por imagen social o perspectivas financieras (Hendrick & Hendrick, 2006) por consiguiente estas relaciones se ven truncadas debido a las altas

expectativas por cumplir y a la pérdida de interés en etapas más avanzadas (Ojeda & Díaz-Loving, 2010).

En esencia, el amor pragmático es una versión de acción más rápida de storge que ha sido vivificado por la adición de ludus. Es “el amor que va a comprar una pareja adecuada” (Lee, 1977, p. 124).

ESTILO MANÍACO (Manía):

Se trata de un amor dependiente, posesivo y emocionalmente intenso, mezcla de eros y ludus. La persona amada ocupa constantemente el pensamiento de su pareja desesperada por ser correspondida y que le aseguren continuamente este amor (Fricker & Moore, 2002). De acuerdo a Hendrick y Hendrick (1986), estos amantes mantienen una autoestima más baja y es esta incertidumbre de sí mismos lo que ocasiona la manía. El temor de ser abandonadas o rechazadas los induce a aferrarse a la relación y ser incapaces de terminarla.

El torrente de emociones generadas por este tipo de la relación hace que el amante maníaco sea vulnerable a presentar síntomas físicos tales como incapacidad para comer y dormir, experiencias de emoción aguda alterna y depresión debilitante, entre otros (Hendrick & Hendrick, 2006). La mayoría de las veces forzan el cariño y el compromiso de la pareja en lugar de esperar a que evolucione de forma natural consiguiendo así el fin de la relación.

Este amor celoso y obsesivo se caracteriza por emociones autodestructivas, desesperados intentos de forzar el afecto de la persona amada y la incapacidad de creer o confiar en cualquier afecto del ser querido. Debido a su intensidad, el amor es una expresión máxima de placer, sin embargo, también produce dolor y sufrimiento

(Carreño & Sánchez, 2011). Para estos amantes, el amor, por muy anhelado que sea, siempre dolerá. La obsesión impide que haya un disfrute real de la relación. En palabras de Díaz y Sánchez (2002 en Martínez, 2014), lo difícil y el dolor son necesarios en este estilo de amor.

El amor manía es “irracional, extremadamente celoso, obsesivo y, a menudo, infeliz” (Lee, 1977, p. 15). Debido a la inestabilidad que presentan, son vulnerables a situaciones de riesgo.

ESTILO AGÁPICO (Ágape):

Es la combinación de eros y storge. Hace referencia a un amor altruista basado en el sacrificio (Boal, 2003). En él, existe una predisposición a perdonar y apoyar a la pareja pasando por alto sus fallas (Büyüklahin & Hovardaolu, 2004). Anteponer las necesidades de sus seres amados es lo que caracteriza a estos amantes altruistas (Fricker & Moore, 2002). Implica la obligación de amar y cuidar a los demás sin esperar reciprocidad.

Para Lee (1973), el amante agápico cree que todo el mundo es digno de amor y que el amor a los demás es un deber de la persona madura. Con respecto a las relaciones de amor personal, el amante se dedica desinteresadamente a la persona amada. Por lo tanto, se trataría de un amor que se caracteriza por la donación excesiva a la pareja. Estos amantes se sacrifican a menudo por la felicidad de la otra persona, a veces por la influencia de un poder espiritual y a expensas de sus propias necesidades y deseos. Ágape es uno de los estilos de amor más raros, pero también uno de los más exitosos (Prasinos & Tittler, 1984).

Conocer las características de cada estilo de amor permite abordar factores relacionados con la conducta sexual. Se podría hablar de la existencia de estilos “seguros” como el erótico, amistoso, pragmático y agápico, ya que, entre las particularidades que presentan estos amantes encontramos estabilidad, seguridad, confianza y respeto en contraste con los estilos “de riesgo” lúdico y maniaco. Éstos últimos, aunque no presentan muchos rasgos en común, podemos argumentar que, tanto la carencia de involucramiento emocional y celos; así como el exceso de ellos produce inestabilidad, tanto en el individuo como en la pareja, generando así, situaciones de infidelidad, impulsividad, permisividad y falta de exclusividad, lo cual conduce a la realización de conductas sexuales de riesgo.

ESTUDIOS PREVIOS SOBRE LOS ESTILOS DE AMOR

De acuerdo a Lee en (1973, en Vela, 2007) para que haya entendimiento y compatibilidad en una pareja es necesario que las dos partes de la relación mantengan un enfoque parejo del amor.

Los estilos de amor se verán sujetos a las circunstancias por las que pasa la persona, así como a la edad en la que se encuentra. Las adolescentes ponen como prioridad la entrega y la necesidad de reponerse ante una decepción amorosa y los adolescentes conciben el tener una pareja como una meta. Siguiendo a Hendrick y Hendrick (1986), el estilo “maníaco” es el que predomina en la población adolescente. No obstante, estas actitudes de celos y posesión se van aminorando conforme a la edad y la persona comienza a establecer relaciones de tipo lúdicas, eróticas y amistosas (Yela, 2000).

Las personas que en su vida se han enamorado dos veces son más propensas a los estilos de amor eróticos y agápicos, contrario a los individuos que nunca se han enamorado, o bien, que se han enamorado más de tres veces y que mantienen actitudes lúdicas. Por último, aquellas personas que conocen el amor por primera vez son mucho menos propensas de caer en un estilo lúdico (Hendrick & Hendrick, 2006).

Por su parte, Vela (2007) señala que las parejas que mantienen un estilo amistoso son las que duran más tiempo contrario a los lúdicos que son totalmente inestables. Siguiendo con este autor, las mujeres presentan más actitudes pragmáticas, amistosas y maníacas, mientras que los hombres apuntan a actitudes lúdicas y eróticas. Esto se ve reflejando en el hecho en que las mujeres dan mayor importancia al estatus

social y la madurez de la pareja, en cuanto que los hombres dan mayor prioridad al atractivo físico.

De acuerdo a Frey y Hojjat (1998), los amantes eróticos, maníacos, amistosos y agápicos mantienen inclinación al compromiso, son románticos, cariñosos y se produce dentro de una relación amorosa, contrarios al amante lúdico.

Por su parte, Hendrick y Hendrick (1986) descubrieron que el amante erótico tiende a ser idealista sobre el sexo, contrario al amante lúdico que es permisivo e instrumental. En cuanto a los amantes pragmáticos, también muestran cierta instrumentalidad sobre el sexo. Los amantes manía y storge fueron moderadamente idealistas sobre el sexo. El amante ágape también fue similar a la amante de eros, sin embargo, eran considerablemente más idealista sobre el sexo y tienen una relación negativa con permisividad y la instrumentalidad sexual.

Los estilos de amor maníaco y lúdico mantienen una relación positiva con el apego ansioso (Heaven, Da Silva, Cary & Holen, 2003). La inestabilidad emocional se encuentra positivamente relacionada con el estilo de amor lúdico y maníaco, siendo los hombres más proclives al estilo lúdico y las mujeres al estilo maníaco (Hendrick & Hendrick, 2006). Las personas emocionalmente inestables pueden verse involucradas, ya sea en el rol de la pareja insegura, posesiva y celosa o, bien, en el rol de la pareja liberal y poco comprometida.

Los celos son un medio para demostrar la importancia de mantener y proteger la relación. De acuerdo a Ben-Zeev (1990, en Carreño & Sánchez, 2011). En todas las relaciones de pareja se requiere cierta dosis de celos para no mostrar actitudes de indiferencia. Sin embargo, las personas que mantienen dependencia por la pareja

sufren de celos constantes, la mayoría de las veces, irreales, provocados por la ansiedad de perderla (Retana & Sánchez-Aragón, 2005).

El amor se ha vuelto obsesivo cuando se depende de la persona amada y su presencia se vuelve una adicción. Se podría suponer que los amantes maníacos están predispuestos hacia la infidelidad, debido a rasgos relacionales que comparten con personas igualmente ansiosas (Fricker, 2006). Estas relaciones no son fáciles de dejar, al contrario, se vuelve una patología al desear tener siempre la atención del otro y de controlar su libertad (Tavares & Zilberman, 2008).

El estilo lúdico se asocia con el narcisismo, reflejándose en la necesidad de poder y la falta de compromiso en las relaciones (Campbell, Finkel & Foster, 2002) desconectándose así con la intimidad sexual. Este estilo de amor mantiene inclinación hacia el sexo casual, el cual se caracteriza por mantener contacto sexual con una pareja con quien no está establecida una relación formal pasando los sentimientos por alto y solo se busca la obtención del placer. García y Díaz-Loving (2011) argumentan que el estilo lúdico favorece en el contacto sexual por dos vías: la diversión y accesibilidad en el plano erótico y el mantener múltiples parejas de forma simultánea.

Existen diferencias de género en algunos de los estilos. Normalmente, los hombres puntúan más alto en los estilos: lúdico y ágape, que las mujeres. Mientras que las mujeres puntúan más alto que los hombres en storge y pragma. Eros se asocia positivamente con la satisfacción de la relación y ludus se asocia negativamente asociado con la satisfacción de la relación (Hendrick, 2009).

Como se ha observado en la literatura previa, los estilos de amor manía (celos y posesión) y ludus (falta de compromiso y permisividad) son los que se encuentran más vulnerables frente a situaciones de riesgo, por la ideología o creencia que se tiene

respecto al amor y, con ello, de la conducta sexual en sí. Es por ello que en la presente investigación se pretende conocer si los estilos de amor tienen relación con conductas sexuales de riesgo para, posteriormente, recomendar prácticas saludables y prevenir las posibles consecuencias de dichas acciones, tomando como referencia estudios previos.

CAPÍTULO 2. SEXUALIDAD Y CONDUCTAS SEXUALES DE RIESGO

HISTORIA DE LA SEXUALIDAD

Hill (2009) define la sexualidad humana como el conjunto de experiencias emocionales, intelectuales, conductuales y físicas de los humanos relacionados con su naturaleza sexual, que involucra las tendencias y las respuestas que son parte de una persona relacionada con la estimulación erótica y el contacto corporal. También significa que los individuos serán diferentes unos de otros en el interés por su expresión sexual en general. Es por esta razón que la sexualidad se podrá considerar un aspecto de la personalidad humana, de hecho, un aspecto importante. La naturaleza sexual humana implica no simplemente el funcionamiento de los órganos reproductivos y los sistemas biológicos relacionados

Carballo (2002) define la sexualidad humana como una dimensión de la personalidad, en donde se integran las ideas y conceptos dados por las características biopsicosociales y espirituales de la persona. El ser humano nace y evoluciona con la sexualidad y ésta se expresa mediante los vínculos emocionales, del rol sexual, de la respuesta sexual, del erotismo y de la reproducción.

La forma en la que se vive la sexualidad es diferente para todos, ya que varía de acuerdo al contexto sociocultural en el que la persona se desenvuelve, aunado por características particulares y la dinámica familiar se van adoptando actitudes diversas ante la exploración de la sexualidad (Vera, 1998). Por otra parte, es importante hacer mención sobre la teoría de personalidad desarrollada por Freud (1948, en Vera, 1998), en la cual afirma la trascendencia de la sexualidad en las personas y en el que hace un análisis sobre la igualdad del deseo sexual, para hombres y mujeres.

Manning, Giordano y Longmore (2009) mencionan que el concepto de sexualidad, es demasiado amplio y puede referirse a diferentes tipos de comportamientos sexuales, actitudes y deseos, no sólo a las relaciones sexuales.

Cada manifestación de expresión sexual es completamente única. Es por ello que la respuesta hacia el acto sexual es una trayectoria de desarrollo y conocimiento sobre sí mismo que conduce al encuentro con la pareja, donde están incluidas todas las características que integran al ser tal como, las emociones, sentimientos y actitudes (Massoni 1997, en Carballo, 2002).

Foucault (1977) hace mención sobre un dispositivo de sexualidad, que está determinado por prácticas sociales y por el poder, que se originan mediante formaciones discursivas y no discursivas. Por ejemplo, en el sexo y el deseo existen mecanismos de poder que al producir sexualidad engendran sistemas represivos.

Retomando a Carballo (2002), el autor hace una reflexión histórica donde, a través del tiempo, hombres y mujeres expresan su sexualidad ocupando un rol asignado socialmente el cual está basado en estereotipar el comportamiento de cada uno. Dada la trascendencia de la sexualidad, así como su conceptualización diferencial a través del tiempo, en el presente capítulo se presenta una breve recapitulación sobre la historia de la sexualidad, haciendo, especial énfasis, en el contexto sociocultural en el que se desarrollaron estas creencias e ideologías.

CIVILIZACIONES DE LA ANTIGÜEDAD

Vera (1998) hace mención en sus investigaciones que en la época de las civilizaciones antiguas existió un regulador ante la sexualidad. En el antiguo testamento se encontraban medidas que controlaban la conducta sexual: se prohibía el adulterio, la homosexualidad y el incesto. De igual manera, realiza un contraste con la cultura egipcia: el incesto y la circuncisión eran aprobados. La homosexualidad masculina estaba permitida en Grecia abarcando un contexto educativo donde el adulto tenía la función de enseñar en la parte intelectual y ética a su alumno.

Posteriormente, la dinámica familiar patriarcal genera un cambio sobre la sexualidad, hablando sobre el contexto social. La mujer está al mando de la reproducción, mientras que el hombre tiene accesibilidad a la educación y a una participación activa dentro de la sociedad (Vera, 1998). El hombre tiene una mayor libertad sexual mientras que a la mujer tiene que asumir fidelidad a su esposo además que se le demanda la virginidad.

Yela (2000) menciona que los griegos hacían mayor énfasis en la parte espiritual, incluyendo que el amor solo podría darse en un contexto de dos personas conscientes y racionales. De igual forma, que la cultura griega conceptualizaba a la mujer, de acuerdo a Platón y Aristóteles, como seres inferiores (mente y cuerpo).

SEXUALIDAD EN LA EDAD MEDIA

En este periodo se hicieron públicos diversos problemas sexuales, es aquí donde la iglesia establece su poder y señala el deseo sexual como algo demoníaco por lo cual surge la Santa Inquisición. También es durante la edad media que las relaciones de pareja, amorosas y sexuales son regidos por la iglesia y existe una represión sexual (Vera, 1998).

De acuerdo a Díaz-Loving y Sánchez (2002), en este periodo, las reglas de la iglesia cristiana promovían un amor asexual y altruista. Teniendo ideas como la abstinencia sexual y la fidelidad en el matrimonio. Del mismo modo, Martínez (2014) concluye que esta práctica de amor es parecida al estilo de amor ágape propuesto por Lee (1976). Durante este periodo, el matrimonio era visto como una institución social y, finalmente, la prostitución como fuente para el placer sexual de acuerdo a Díaz (2003, en Martínez 2014). Este autor también nos menciona que a fines del siglo XV se hacen evidentes en Europa los primeros síntomas de ITS, anteriormente conocidas como enfermedades venéreas y, que se creía, eran un castigo.

Vera (1988) afirma que en la época victoriana se clasificaba como “sexualidad anormal” a las acciones sexuales cuyo objetivo no fuera la reproducción. Es importante hacer mención de estas ideologías instauradas en la sociedad a partir de su desarrollo; asimismo para poder entender más a fondo los comportamientos sexuales con riesgo.

Foucault (1977) menciona que en el siglo XVII, se inicia la edad de la represión, en ese periodo nombrar el sexo se tornaba difícil, en un discurso en donde, de forma implícita, tenía mecanismos de dominación ideológica; para vigilar y disciplinar la legítima manifestación de la sexualidad.

EDAD MODERNA

De acuerdo con Kimble, Hirt, Díaz-Loving y Zárte (2002), durante esta edad se establecieron formas amorosas que venían de fines de la edad media, también una iglesia como institución reguladora sobre normas, costumbres sociales y morales y, específicamente, sobre los comportamientos sexuales y amorosos. Martínez (2014) concluye que, en esta época, sigue el matrimonio tradicional por conveniencia, en

donde existe una posibilidad de que se convierta en un amor amistoso, también está presente el amor romántico (extraconyugal, no sexual) y el placer sexual (prostitutas).

EDAD CONTEMPORÁNEA

En este siglo, surge pausadamente un modo de relación de pareja que comienza a visualizarse de manera diferencial (García, 2001). En concordancia con Martínez (2014), que nos dice que a través del tiempo se ha dado una mayor libertad en el momento de escoger a una pareja, que en ocasiones es a mayor plazo.

De acuerdo con Trueba (2008), la sexualidad es la integración no sólo de aspectos sociales y biológicos, sino que, además, está incluida una serie de circunstancias históricas que nos llevan a formar la sexualidad humana. Este autor también nos da una visión más amplia sobre la sexualidad de los mexicanos, haciendo énfasis en el proceso histórico que se ha vivido y, sobre todo, de la asimilación y la integración de las ideologías que nos impusieron.

Tanto la sexualidad humana como la concepción del amor se han visto atadas a cambios culturales e históricos. Es importante hacer esta recapitulación sobre la influencia de las ideologías y las creencias impuestas por la religión, que controlaron las actitudes, conductas y comportamiento sexuales, simplificando al ciclo de reproducirse. Asimismo, es necesario notar cómo a través del tiempo comenzó a existir una forma más libre al momento de elegir una pareja y su libertad sexual que está directamente relacionado con las conductas sexuales de riesgo que en la actualidad se presentan.

Parte de la educación sexual involucra comprender a la persona como un ser sexuado. Entender que la sexualidad es parte fundamental para integrar su personalidad también implica, investigar, analizar los avances de la ciencia que

favorecen a la evolución histórica de la sexualidad. Por consiguiente, relacionar los acontecimientos sociales que influyen en la expresión de la misma (Carballo, 2002).

RELACIONES DE PAREJA Y SEXUALIDAD

A lo largo de nuestras vidas vamos conociendo y adaptándonos a un medio donde establecemos relaciones personales de corta o de larga duración, siendo algunas más especiales que otras. En la adolescencia es donde comienza la búsqueda de una pareja cuyas cualidades ayuden a mejorar las propias (Hernández, 2012).

De acuerdo a Melero (2008), la relación de pareja es “la unión de dos personas entre las que existe un deseo de unión exclusiva y un proyecto de vida en común con un claro sentimiento de compromiso entre ellos” (p. 100). Citando a Satir (1991, en Hernández, 2012) en una pareja hay dos personas y tres partes que son: el “tú”, “yo” y “nosotros” en las que la presencia de una depende de la presencia de otra y cada una aporta algo al funcionamiento de la relación.

Las expresiones de afecto que definen una relación amorosa son tanto físicas como emocionales. Se manifiestan en el deseo de proporcionar placer y satisfacción a la pareja; en actos de ternura y compasión; en el interés de compartir actividades y nuevas experiencias (Firestone, Firestone, & Catlett, 2002).

De acuerdo a Ku-Hernández y Sánchez-Aragón (2006), en una relación está presente un constante amor pasional que surge de la atracción, pasando por el enamoramiento y la obsesión y, finalmente, con un amor desesperado. Citando a Goldber (1993, en Ku-Hernández & Sánchez-Aragón, 2006) existe una mínima diferencia entre lo normal y lo patológico al mostrar actitudes como preocupación,

interés y protección por la pareja, se puede llegar a expresarlas de forma inadecuada llegando así a la posesión, obsesión y el control de la pareja.

En cuanto al amor y el placer, están relacionados con la iniciativa para mantener relaciones sexuales y con la frecuencia de estas. Gracias a las hormonas de satisfacción segregadas durante el acto sexual producen un estado de unión y apego con la pareja propiciando así, el deseo de mantener relaciones y estar íntimamente con ella (Fisher 2004; Gillath 2008 en García & Díaz Loving, 2011).

Sternberg (1989) apunta que las mujeres, al iniciar una relación romántica, tienden al desarrollo de la intimidad y compromiso. Por su parte, los hombres al iniciar una relación desarrollan más el componente de la pasión.

Retomando a Hernández (2012), el mantener una relación de pareja implica pérdidas como la independencia y libertad llevando al individuo a vivir una dependencia por aquella persona que le proporcione bienestar y felicidad. Cuando se sacrifica la individualidad a cambio de fusionarse con la otra persona, la atracción sexual se pone en juego. La calidad de la relación sexual se deteriora a causa de las constantes demandas, exceso de dependencia y pérdida de autonomía (Firestone, Firestone, & Catlett, 2002). Cuando sucede esto la relación se vuelve monótona y propensa a terminar.

Cuando el sexo es visto, como una forma de dar afecto y transmitir emociones, estará destinado sólo a personas con las que se establece una relación romántica, por lo tanto, será limitado. Por otro lado, si el sexo es solamente un medio de obtener placer físico aumenta la probabilidad de mantener relaciones sexuales con mayor número de parejas sean estas estables o no (García & Díaz Loving, 2007).

La sexualidad toma distinto significado para hombres y mujeres, mientras que los primeros la asocian fundamentalmente al placer, las mujeres la asocian, por un lado, a establecer relaciones afectivas y, por otro, como un riesgo a su cuerpo y su reputación; por lo tanto, limitan su conducta sexual (Román, 2009).

La actividad sexual está vinculada con el hecho de tener pareja. Cuando se trata de parejas ocasionales son las mujeres las que llegan a atribuir afecto en los encuentros sexuales (López, Carcedo & Fernández, 2011).

Aunque la sexualidad no lo es todo en una relación, es importante para el funcionamiento de ésta. Según Zoldbrod (1998 en Firestone, Firestone, & Catlett, 2002). La sexualidad involucra una dimensión de la personalidad por lo que no se refiere sólo a la capacidad de una persona para la respuesta erótica. Por lo tanto, la forma en que nos expresaremos sexualmente tiene un papel importante en el tipo de relaciones que establecemos a lo largo de la vida.

CAPÍTULO 3. CONDUCTA SEXUAL DE RIESGO

La conducta sexual varía según la cultural, la época, la clase social, la religión y la generación y designa ciertos comportamientos, prácticas y hábitos que involucran al cuerpo. El aprendizaje que es producto de la experiencia, los procesos cognitivos y el entorno social (familia, escuela, medios de comunicación, etc.), relacionados entre sí, influyen en la conducta sexual del individuo (Banda, 2012).

El comportamiento sexual juega varios papeles en la vida del ser humano, como motivador del comportamiento, como componente de las relaciones interpersonales ya que es un ingrediente central en la expresión de afecto. Este surge y se mantiene gracias a la excitación sexual y el goce sexual (Levine, 1992 en García & Díaz- Loving, 2011). Entre los factores que predicen el inicio de la vida sexual están la autoestima, la relación con la familia, el grupo de pares y la edad (Banda, 2012).

Ahora bien, la conducta sexual de riesgo es la exposición del individuo a una situación que pueda ocasionar daños a su salud o a la salud de otra persona, especialmente a través de la posibilidad de contaminación por ITS, o de un embarazo no deseado (Espada, Quiles & Méndez, 2003); sin dejar a un lado todo lo que esto conlleva. Proponen que la conducta sexual de riesgo va contar con tres aspectos principales:

- La falta de uso de métodos anticonceptivos de barrera (en específico, el condón).
- La frecuencia de que incluya aspectos relativos a la actividad sexual con múltiples parejas.
- La inclusión de actividades que facilitan el intercambio de fluidos entre la pareja, o actividades con las cuales no resulta fácil tomar buenas

decisiones, por ejemplo, tener actividad sexual bajo intoxicación por alcohol o estupefacientes.

La sociedad occidental en años recientes se ha caracterizado por un incremento en las relaciones sexuales premaritales (Ubillos & Navarro, 2004). El inicio precoz en la actividad sexual, la deserción escolar, la proveniencia de familias disfuncionales y el consumo de drogas, tabaco y alcohol son predictores de la conducta sexual de riesgo en adolescentes y jóvenes.

La coerción sexual está relacionada negativamente en las mujeres con el uso del preservativo encaminándose así a una conducta sexual de riesgo, mientras que los hombres que han sufrido coerción sexual lo utilizan de manera constante (Choi, Binson, Adelson & Catania, 1998 en Román, 2009). En los adolescentes varones, la falta de experiencia sexual conlleva a que sientan rechazo de sus grupos, por lo tanto, el encuentro sexual se convierte en una meta para sentirse parte del grupo. En cuanto a las mujeres, la iniciación está involucrada con la exigencia de la pareja por “demostrarle su amor” (Welti, 2005).

Por otra parte, Tuñón y Nazar (2004 en Arillo, 2008) indican que el inicio sexual de las mujeres está relacionado con un proyecto de vida que se vincula con el matrimonio y la maternidad, en tanto que, en los hombres, se asocia con la búsqueda de reconocimiento y muestra de su virilidad. Desde la primera relación sexual, los hombres en comparación con las mujeres se ven más involucrados en contextos donde se carece de compromiso (Carrol, Volk & Hide, 1985 en Román 2009).

Citando a López (2004, en García-Vega, Menéndez, Fernández & Cuesta, 2012) existe una androgenización del comportamiento sexual independientemente del sexo

biológico, la persona adopta características de comportamiento sexual catalogadas como masculinas o femeninas. Dándose así, una escasa diferencia en la edad de iniciación sexual, volviéndose más temprana tanto en hombres como en mujeres. La edad del debut sexual también está relacionada con aspectos socioculturales. En nuestro país, es muy común la celebración de los quince años que marcan el inicio de una edad apta para mantener relaciones sexuales y para comenzar una vida nupcial. Así mismo, la entrada a la mayoría de edad refleja también un incremento en el inicio de actividad sexual (Welti, 2005). La carencia de educación sexual, en estos adolescentes, favorecerá la práctica de conductas sexuales de riesgo; además que, mientras menos restringida sea la sexualidad mayor será el número de parejas sexuales a lo largo de la vida (García & Díaz Loving, 2011).

Petersen y Hyde (2010 en López, Carcedo & Fernández, 2011) estipulan que las mujeres alcanzan antes la madurez sexual. Sin embargo, suelen ser los hombres quienes se inician primero así como son ellos los que tienen mayor disposición al sexo ocasional, es decir, mantener relaciones sexuales sin crear vínculos afectivos ni compromisos, mientras que las mujeres relacionan la actividad sexual con afectividad, intimidad y compromiso (Garrido, Lameiras & Bimbela, 2008 en López, Carcedo & Fernández, 2011).

Otros estudios estipulan que son los hombres quienes reportan iniciar su vida sexual a una edad más temprana y, así mismo, reportan mayor número de parejas sexuales (Díaz-Loving & Montijo, 2009). Sin embargo, en cuanto a la frecuencia, son las mujeres las que presentan mayor probabilidades de mantener relaciones sexuales (Prince & Bernand en Román, 2009) aun cuando se trate de una sola pareja.

De acuerdo a Espada y Antón (2009), los jóvenes con mayor número de parejas son más propensos a practicar sexo ocasional además de no usar siempre preservativo. En las relaciones ocasionales los chicos adoptan el tradicional rol masculino de ser los que tomen la iniciativa además de que emplean tácticas coercitivas, mientras que las chicas adoptan el rol femenino de poner límites, o bien, de aceptar o rechazar el encuentro (Román, 2009). Aunque existen estas diferencias por sexos, ambos presentan características similares, como la falta de control de los impulsos, la ambivalencia emocional y cambios en la conducta (García, Guridi, Dorta, Reyes & Noda 2006).

Por otra parte, existen algunas diferencias de género en cuanto a la predisposición de uso del condón. Pérez y Pick (2006, en Pérez, Fonseca, & Sánchez, 2011) señalan que, a pesar de que los jóvenes reconocen que el condón los protege de ITS, prefieren no usarlo por la falsa creencia de su efectividad y por la influencia de estereotipos de quienes pueden contraer una enfermedad. Las mujeres tienen mayor percepción de riesgo en adquirir alguna ITS; tanto hombres y mujeres atribuyen mayor responsabilidad del uso de preservativo al sexo masculino (Uribe, Amador & Zacarías, 2012). El conocimiento sobre medidas de prevención de VIH/Sida o ITS no se asocia con la puesta en prácticas de estos mismos como se debería esperar, además de que en el sector femenino prevalece la creencia que el uso del condón reduce el placer sexual (Piña, 2003).

Aun conociendo los riesgos que trae consigo no usar preservativo, muchas personas siguen actuando de manera temeraria. Bayes (2001 en Piña & Urquidi, 2005) agrega que tales comportamientos son influenciados por la historia interactiva del individuo y por factores ambientales de naturaleza situacional. De acuerdo a Piña y Urquidi (2005), los conocimientos y creencias que se tienen sobre el preservativo y su

eficacia para prevenir VIH, no influyen de manera positiva en la puesta en práctica de comportamientos de prevención. Señalan que la puesta en práctica de éstos es regulada por otros factores psicológicos como los motivos o motivación, es decir, las tendencias del comportamiento que se revelan para la elección a determinados eventos de una situación interactiva. Según Basch (1989 en Planes, 1994), las relaciones sexuales sin protección, principalmente en los jóvenes, ofrecen reforzadores tales como aprobación social, diversión, sensación de rebeldía e independencia, virilidad, etcétera.

Juárez (2005, en Banda, 2012) argumenta que, en países como México, uno de los mayores obstáculos para mantener conductas de protección es la escasa seguridad que tienen los adolescentes para hablar de temas de sexualidad. De este modo, muchos de estos adolescentes asumen una sexualidad rodeada de dudas al carecer de información y sin saber a dónde dirigirse para resolver problemas.

El uso del preservativo se asocia con la implicación emocional con la pareja. La frecuencia de las relaciones sexuales ayuda en la intimidad y satisfacción de la pareja. De acuerdo a Gebhardt (2003, en Díaz-Loving & Sánchez, 2002), el uso del condón es menos frecuente cuando se tiene una relación romántica y más probable cuando hay sólo atracción física o amor pasional. Cuando la pareja tiene una relación estable la petición del uso del condón con frecuencia produce discusiones en la pareja ya que su uso supondría la falta de exclusividad sexual generando así desconfianza en la relación (Pérez, Fonseca, & Sánchez, 2011). Ya que el uso del condón por años se ha asociado con infidelidad o promiscuidad, una propuesta sería que las campañas de salud y prevención cambien estas asociaciones y, en lugar de ello, promuevan el uso del condón como signo de amor y confianza (Juárez & Castro, 2005, en Arillo, 2008).

Otro aspecto importante en la realización de conductas de riesgo es el uso recreativo de drogas como estimulante sexual. Para Rhodes (1998, en Apostolo, Lomba & Mendes, 2009), el sexo y las drogas van de la mano, ya que el uso de éstas aumentan el placer del acto sexual. Entre las sustancias más frecuentes se encuentran el alcohol, la cannabis y el éxtasis (Calafat, Becoña, & Mantecón, 2008). Dichas sustancias, especialmente el alcohol, significan para el individuo la oportunidad de interactuar fácilmente con posibles parejas sexuales, por eso mismo, no es casualidad que sea la sustancia de mayor consumo y la que más influye en la actividad sexual (Bellis & Hughes, 2004).

Las expectativas de alcohol se refieren a las creencias de una persona acerca de los efectos del consumo de alcohol y de la probabilidad de que se produzcan. Por lo tanto, la decisión de beber se cree que está influenciada por las creencias del individuo sobre las consecuencias deseables que trae el consumo de alcohol (Fergusson & Lee, 1998). Aunque popularmente se cree que el alcohol es un estimulante sexual, su consumo en los hombres está asociado con dificultades de erección y reduce la capacidad orgásmica en las mujeres. Por lo tanto, las mujeres son más vulnerables debido a que el efecto que causa en las mujeres no les impide tener relaciones sexuales (Planes, 1994).

Existen algunos indicios de mantener conductas sexuales tales como fiestas, lugares de entretenimiento y reuniones donde el alcohol actúa como catalizador de un posible contacto sexual, siendo los hombres los que más se anticipan a este tipo de encuentros trayendo consigo un preservativo en caso de utilizarlo (Seal & Ehrhardt, 2003 en Roman, 2009). Sin embargo, de acuerdo a Traee y Kvaem (1996 en Espada & Anton, 2009) sus propiedades desinhibidoras y amnésicas incrementan la probabilidad de no usar preservativo. Hay una relación progresiva entre el alcohol y las conductas

sexuales de riesgo, mientras la frecuencia de su consumo aumenta también aumentará la frecuencia de mantener relaciones sexuales sin protección (Espada, Antón, & Torregrosa, 2008). Así mismo, cuando la edad de consumo de alcohol sea menor, mayor será el número de parejas sexuales (Stueve & O'Donell, 2005).

En México, los adolescentes que consumen bebidas alcohólicas se ven más involucrados en prácticas sexuales de riesgo al no usar preservativos y mantener múltiples parejas (Palacios, Bravo, & Andrade, 2007). De acuerdo a O'Hara, Parris, Fichtner y Oster (1998), una tercera parte de las experiencias sexuales de los adolescentes se presentan después de haber consumido algún tipo de droga, además de que son los hombres más vulnerables a estas conductas que las mujeres. En otro estudio realizado con adolescentes del D. F. (Delgado, Flores, & Palos, 2007) se mostró una relación positiva con la edad del primer encuentro sexual y la edad de inicio de consumo de bebidas alcohólicas. En los jóvenes, el consumo de alcohol a menudo es un complemento en los encuentros sexuales, principalmente en el inicio de actividad sexual y otras drogas como la cannabis, la cocaína, el éxtasis y las anfetaminas que se relacionan con experiencias con parejas casuales o efímeras (Apostolo, Lomba & Mendes, 2009).

En cuanto a los métodos de barrera, son las mujeres las que toman menos precauciones que los hombres cuando se encuentran en estado etílico o bajo el efecto de otra droga, curiosamente se puede ver que, es precisamente, el consumo de alcohol un factor promotor del uso del preservativo (Cooper & Orcutt, 2000). Siguiendo con este autor, el uso del preservativo cuando se ha consumido bebidas alcohólicas es más común con una pareja casual que con la pareja estable. A nivel mundial, se estima que en promedio el 32% de las personas con VIH presentan un historial de problemas con el consumo de alcohol (Raj, Cheng, Levison, Meli, & Samet, 2006).

CONSECUENCIAS DE UNA CONDUCTA SEXUAL DE RIESGO

De acuerdo a Pulido, Carazo, Orta, Coronel y Vera (2011), las consecuencias primordiales que surgen ante la ejecución de conductas sexuales de riesgo son: embarazos no planificados e infecciones de transmisión sexual (ITS); además de que estas conductas tienen mayor incidencia en adolescentes y adultos jóvenes.

Malhotra (2008) recapitula sobre la revolución sexual en los Estados Unidos, ya que impacta de forma significativa sobre el cambio de actitud y el comportamiento dando lugar al incremento de prácticas sexuales de riesgo. En la actualidad, la iniciación sexual a temprana edad se relaciona con múltiples parejas sexuales, embarazo en adolescentes, virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) y muchas otras infecciones de transmisión sexual como el herpes, la clamidia, la gonorrea y la sífilis.

La actividad sexual temprana también está relacionada con la autoestima alterada, la depresión y el deterioro de la capacidad para formar relaciones saludables a largo plazo. Este autor también nos señala que los condones, anticonceptivos, vacunas, y la detección pueden ayudar a reducir el riesgo de infección o embarazo, pero se debe de tomar en cuenta que no se elimina por completo el riesgo. La única forma segura de evitar estas consecuencias de la revolución sexual es la abstinencia sexual fuera de una mutua relación de por vida monógama con una pareja no infectada (Malhotra).

Las conductas sexuales de riesgo, que en la revolución sexual se convirtieron en la norma, todavía siguen vigentes; al igual que sus consecuencias. El comportamiento sexual de riesgo es frecuente entre los adolescentes, alrededor de la mitad de personas de 15 a 19 años han intentado el sexo vaginal, más de la mitad el sexo oral y, aproximadamente el 11%, han practicado el sexo anal. En cuanto al sexo oral y anal,

los jóvenes tienen la creencia de que son seguros, porque no causan el embarazo, sin embargo, el VIH y otras infecciones de transmisión sexual (herpes, clamidia, gonorrea y la sífilis) se transmiten fácilmente durante estas prácticas (Malhotra, 2008).

EMBARAZO NO DESEADO

Los embarazos no deseados son definidos por Langer (2002) como embarazos que se presentaron en situaciones no acertadas ni favorables o, específicamente, en personas que ya no desean tener más hijos. El punto a discusión es por qué, a pesar de la información sobre fecundidad, se sigue generando esta situación, es por ello, que esta investigación indaga sobre comportamientos sexuales.

De acuerdo a datos reportados del CONAPO, en el año 2012, en nuestro país, uno de cada seis nacimientos (16.4%) son de madres adolescentes de 15 a 19 años de edad, estas estadísticas son significativas y constituyen un grave problema de salud a nivel mundial.

Normalmente, el diagnóstico de embarazo en la adolescente se suele efectuar con retraso, esto quizás se deba, en gran parte, a que las jóvenes no buscan apoyo inmediato después su primera falta menstrual o simplemente se niegan a admitir la posibilidad de estar embarazadas. Esto conlleva a no llevar desde un principio los cuidados adecuados para el periodo de gestación o, en el peor de los casos, tener un aborto inesperado; lo cual también pone en riesgo la vida de la joven (Langer, 2002).

Cada año, alrededor de 15 millones de adolescentes se convierten en padres antes de alcanzar los 19 años. Por ello, el embarazo adolescente es un fenómeno que ocurre en todo el mundo, de esta población un 80% pertenece a países no

desarrollados; lo que nos indica una relación entre la tasa de fertilidad de los países y su desarrollo (Ruiz 2002, en Winkler & Pérez, 2005).

Espinoza (2002) menciona que la consecuencia más grave de un embarazo no deseado, es el aborto inducido, ya que la mayoría de estos se realizan de forma clandestina, sin las medidas de salud pertinentes, lo que lleva a practicar un aborto inseguro.

Estar embarazada sin desearlo trae consigo el enfrentarse a decisiones complicadas. De acuerdo a Langer (2002), las posibles alternativas son: seguir con la gestación o, por el contrario, interrumpir el embarazo mediante un aborto inducido. Ambas decisiones repercuten en la salud, en el entorno social y económico de la mujer y las personas cercanas. Estas decisiones forman parte del riesgo al que se exponen las mujeres, al ejecutar conductas sexuales de riesgo.

INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL

En los años 60 se incrementaron los casos de personas con alguna ITS, esto debido a los profundos cambios socioculturales de esa época. Actualmente, las estadísticas reflejan que la población con mayores niveles de contagiarse de una ITS, son adolescentes y adultos jóvenes heterosexuales entre 14 y 24 años de edad (Rios, Yera & Guerrero, 2009).

De acuerdo a datos reportados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), en promedio, cada año se registran alrededor de 340 millones de nuevos pacientes con una infección de transmisión sexual, estas personas tienen entre 15 y 49 años de edad. Destacan las ITS más comunes: sífilis (12 millones), gonorrea (62 millones), infección por clamidia (92 millones) y tricomoniasis (174 millones).

Existen diversas características que llevan a los adolescentes a realizar conductas sexuales de riesgo, dentro de las cuales podemos mencionar los cambios emocionales, la conducta y un manejo inadecuado de sus impulsos. De acuerdo a Rodríguez, Cedeño y Peraza (2004), los adolescentes tienen una percepción errónea sobre las ITS, de la misma forma se puede creer que no existen riesgos. La falta de información sobre la prevención de ITS, el inicio precoz de una vida sexual activa son factores que desencadenan una mayor probabilidad de adquirir una ITS. Las ITS son uno de los problemas más importantes que generan las prácticas de riesgo, que no sólo repercuten en la salud del individuo a nivel físico, sino que también lo hacen a nivel psicológico y social; por la actitud de la sociedad ante este problema Las ITS son un conjunto de enfermedades producidas principalmente por bacterias, virus y hongos que tienen en común la transmisión por vía sexual. Aunque casi todas tienen tratamiento, algunas de ellas, como las producidas por virus, nunca se curan de manera definitiva, sino que el agente causal permanece en estado latente, sin manifestarse, dentro del organismo al que ha infectado, reapareciendo cíclicamente (Rodríguez, Cedeño, & Peraza, 2004).

De acuerdo con la OMS (2013), cada año ocurren en el mundo 333 millones de casos nuevos de estas enfermedades. Actualmente, existen 30 tipos de ETS/ITS. Las enfermedades de transmisión sexual son bastante frecuentes en el adolescente y adulto joven por las siguientes razones:

- Inicio precoz de relaciones sexuales en adolescentes
- Tendencia a cambiar de pareja con frecuencia
- No usar preservativos o espermicidas que los proteja
- El desconocimiento de estar infectado al no presentar ningún síntoma

La relevancia de estos datos radica en que, a mayor número de parejas, aumenta la probabilidad de contraer una infección de transmisión sexual. Se da, además, la circunstancia de que los jóvenes con más parejas y mayor número de contactos sexuales son quienes emplean menos el preservativo. De acuerdo a datos de la OMS (2013), más de 1 millón de personas adquieren una ITS por día, por lo tanto, se aprecia que cada año, alrededor de 500 millones de personas son contagiadas por clamidiasis, gonorrea, sífilis o tricomoniasis.

Para Rodríguez, Cedeño y Peraza (2004), las ITS son ocasionadas, principalmente, cuando existe una relación sexual con penetración sin preservativo, que puede ser anal o vaginal, aunque también es probable contagiarse a través del sexo oral u otras vías (sanguínea y perinatal). Encontrarse bajo los efectos de alguna droga y tener relaciones coitales aumenta los riesgos de una ITS de la misma forma que tener muchas parejas sexuales al mismo tiempo y no tener algún método de protección al momento de tener relaciones sexuales. Consecuencias de aborto inducido, condiciones de clandestinidad e inseguridad, la continuación de un embarazo no deseado también tienen consecuencias sobre la salud de la madre y del hijo.

Aunque en la mayoría de los casos las ITS tienen un tratamiento para contrarrestarlas, estas no son diagnosticadas ni valoradas y, por consiguiente, no reciben un tratamiento debido a la falta de servicios médicos. Teniendo como consecuencia que las infecciones que no se atienden son una de las principales causas de infertilidad, la cual afecta a entre 60 millones y 80 millones de parejas en todo el mundo (Rios, Yera & Guerrero, 2009).

La población vulnerable por lo general son personas que viven en áreas urbanas, solteras y jóvenes. Debido al escaso uso del preservativo y el número de parejas sexuales. De acuerdo a investigaciones realizadas por Paz-Soldan, Hoffman y Graft (2012), la presencia de enfermedades de transmisión sexual aumenta la probabilidad de transmisión y adquisición de virus de la inmunodeficiencia humana (VIH). Es por ello que se han propuesto diversas estrategias para disminuir la prevalencia de ITS en la población en general y aplicado en diferentes contextos, lo cual pretende incluir la promoción del sexo seguro, utilizar el preservativo y la atención médica cuando se diagnostique una ITS.

De acuerdo a la OMS y el ONUSIDA (2006), los programas para controlar las ITS tienen por objetivo: Prevenir el desarrollo de enfermedades, complicaciones y secuelas, interrumpir la transmisión de ITS y reducir la transmisión de la infección por VIH. También se incluye la educación sanitaria y la promoción del preservativo ya que puede modificar el comportamiento y, por lo tanto, reducir la incidencia de las ITS.

Mayaud y Mabey en 2004, mencionan que las intervenciones conductuales en primera instancia pretenden modificar el comportamiento sexual de muchas maneras, a través de fomentar el retraso de la primera relación sexual, la abstinencia y la fidelidad. También la promoción de sexo seguro, que incluye la reducción del número de parejas sexuales, prácticas sexuales sin penetración y, finalmente, el uso adecuado del preservativo.

Debido a que las mujeres son más propensas a contagiarse de una ITS, es necesario utilizar métodos controlados por ellas, lo cual incluye condones femeninos y compuestos microbicidas vaginales. Desafortunadamente son poco utilizados, el

condón femenino tiene diversas ventajas como la eficacia y la seguridad (Mayaud & Mabey, 2004).

Investigaciones realizadas por Malhotra (2008), mencionan que los condones y otros anticonceptivos pueden reducir el riesgo de infecciones de transmisión sexual y el embarazo, pero no completamente. Inclusive el uso siempre del condón no elimina totalmente el riesgo de cualquier ITS, incluido el VIH. Los anticonceptivos que tiene mayor eficacia para evitar un embarazo no proporcionan protección contra las ITS e, incluso pueden aumentar el riesgo de ciertas infecciones.

La mayoría de estas infecciones también se puede transmitir a través de vía oral y el sexo anal. Una madre infectada puede transmitir infecciones como sífilis, gonorrea, herpes, VIH al bebé durante el embarazo o el parto. Dado que la mayoría de estas infecciones no se presentan los síntomas de forma inmediata, las personas infectadas no son conscientes de la transmisión hasta que se enfrentan a las secuelas muchos años después (Malhotra, 2008).

SIDA

El SIDA es una enfermedad infecciosa, transmitida por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), esta enfermedad puede ser provocada por contacto sexual, por transfusión sanguínea y de la madre al hijo ya sea durante el embarazo, el parto o la lactancia materna (Herrera & Campero, 2002).

El SIDA es una epidemia que se ha extendido por todo el mundo y forma parte de un grave problema de salud pública. En 2006, de acuerdo a datos de ONUSIDA, se muestran cifras en donde son más de 40 millones las personas infectadas alrededor del

mundo, de los cuales el 13 % tienen menos de 15 años. Más de 3 millones de personas fallecieron en 2005 a causa de esta enfermedad, y el 16% tenía menos de 15 años.

De acuerdo a investigaciones realizadas por el Centro Nacional para la prevención y el control del VIH/SIDA (CENSIDA) en 2014, nos muestran datos relevantes en cuanto a las cifras de persona infectadas y la tasa de morbilidad. En México, en el año 2013, se reportaron 5,567 personas infectadas, en el estado de Hidalgo de 1983 a 2014, se han registrado 2,068 casos entre hombres y mujeres infectadas por SIDA. Lo que nos lleva a reflexionar sobre las conductas vulnerables que mantiene la población afectada. Se estima que el 80 % de las personas con SIDA tienen entre 20 y 30 años, lo que significa que contrajeron la enfermedad cuando eran adolescentes.

Los grupos que ejercen prácticas de riesgo son los más vulnerables a contagiarse de SIDA en México. Estos grupos son hombres que tienen sexo con hombres (23%), prostitutas (2%) y en personas que usan drogas inyectables (6%). Es importante mencionar que en nuestro país, la principal vía de contagio es por contacto sexual, es por ello que en esta investigación se pretende conocer y hacer una relación sobre las conductas sexuales que mantiene la población universitaria (Córdova, Ponce & Valdespino, 2009).

Herrera y Campero (2002) mencionan que, por cuestiones biológicas, epidemiológicas, sociales y culturales, las mujeres son vulnerables a infectarse. En cuanto a las cuestiones biológicas se tiene conocimiento que en relaciones heterosexuales las mujeres están de 2 a 4 veces más propensas a contagiarse que los hombres esto debido a que durante la relación coital, la zona de exposición al virus en la mujer es de mayor superficie. Epidemiológicamente, existen pautas dentro de la

sociedad en donde las relaciones de pareja comúnmente, los hombres, tienen mayor edad, debido a que tienen sexo sin protección con hombres que se encuentran en mayor situación de portar el virus.

Social y culturalmente, las mujeres tienen menor acceso a la educación y a un trabajo remunerado, también tienen menor acceso a la información y a los servicios de salud pública. Investigaciones realizadas por Piña (2004) indican que, independientemente de la preferencia sexual, se siguen llevando a cabo conductas sexuales de riesgo, éstas elevan el porcentaje de una posible infección por VIH. Estas prácticas de riesgo son el tener relaciones sexuales con múltiples parejas y no usar preservativo en todas las relaciones sexuales con penetración.

En un estudio realizado por Piña y Urquidi (2004) tuvo por objetivo predecir, de acuerdo a un conjunto de variables sociodemográficas y psicológicas, las prácticas sexuales de riesgo, con múltiples parejas y parejas ocasionales. Los resultados demostraron que no es suficiente informar o generar conocimiento, para que las personas adopten prácticas preventivas y no de riesgo. Se sugiere enfocarse en los motivos que se presentan ante la situación de riesgo.

Las personas que viven con SIDA pueden estar motivadas para practicar sexo seguro para proteger a sus parejas del VIH, aunque una relación cercana parece influir en la probabilidad de que las parejas tienen relaciones sexuales sin protección. Una mayor sensación de una relación cercana predice una mayor probabilidad de tener relaciones sexuales sin protección, esta tendencia es más pronunciada entre las mujeres que los hombres en las relaciones heterosexuales (Omoto & Hawkins, 2009).

ABORTO

Leonard y Major (2009) definen el aborto como la interrupción médica o quirúrgica de un embarazo. El embarazo es el resultado natural de una relación sexual entre una mujer y una pareja masculina.

En el año 2009, se estimó que un 55% del total de embarazos en México no fueron planeados. En términos más generales, en nuestro país, cada año ocurren 71 embarazos no planeados por 1,000 mujeres en edad reproductiva (Juárez, Singh, & Maddow, 2013).

De acuerdo a los estudios longitudinales realizados por Fergusson (2008), se demostró que el aborto voluntario en jóvenes y adolescentes resulta en mayores niveles educativos y mejores condiciones psicosociales que en adolescentes que optaron por continuar sus embarazos. Los resultados de su investigación también apuntan a que el aborto es la causa de múltiples problemas de salud mental en la mujer y no al revés.

Major y Leonard (2009) afirman que las mujeres que tienen un nivel más alto de riesgo a embarazos no deseados y a practicar el aborto tienden a ser jóvenes, solteras, pobres y de color. Cabe mencionar que otro factor para decidir abortar es que las mujeres ya tienen más hijos. Mujeres adultas mencionan la responsabilidad de tener otros hijos como motivos para abortar, mientras que las mujeres más jóvenes revelan cuestiones asociadas a la inmadurez.

Las principales causas del aborto en la adolescencia son la violación y el embarazo no deseado o planeado. Entre las razones de las adolescentes hacia el aborto se encuentran que a veces son por el miedo al rechazo del novio o pareja, de la propia familia, la responsabilidad de un bebé, de tener una adicción como el

alcoholismo, tabaquismo o el abuso de drogas que aumentan la posibilidad de un aborto. También problemas de salud y hasta, en algunas adolescentes, por miedo de un embarazo normal o el dolor del parto (Doblado, De la Rosa, & Junco, 2010).

Para la OMS (2003), lo que implica realizar un aborto inseguro es el proceso que se usa para interrumpir un embarazo no deseado, el cual se lleva a cabo bajo el mando de personas que no están capacitadas para esta actividad y en condiciones no aptas para que ese procedimiento se lleve de forma óptima.

De acuerdo a González y Billing (2002), el aborto es controversial ya que en el tema participan aspectos que involucran derechos humanos, sexuales y reproductivos de las mujeres; valores éticos, morales y religiosos. En general, con el contexto en el que la mujer se desarrolla.

... Un embarazo no deseado, que se define como un rechazo activo y razonado de la concepción durante las primeras semanas de gestación, tiene como consecuencia un mal desarrollo en la niñez y grandes dificultades y problemas que empeoran en la adolescencia y en la primera edad adulta, en comparación con el desarrollo social de los hijos deseados (David & Cols; 1991 en González, 2002 p.5).

La interrupción voluntaria del embarazo supone a la joven un dilema ético que podría repercutir en su desarrollo psicosocial más tarde, además de la situación familiar que puede conllevar. De igual forma, la falta de una relación estable es uno de los motivos más relevantes para decidir abortar, ya que creen que es inconveniente o difícil tanto emocionalmente como económicamente, educar a un hijo sin el apoyo del padre.

Las mujeres que deciden abortar probablemente hayan sido víctimas de la violencia de pareja en sus relaciones actuales o anteriores (Major & Leonard, 2009).

Por todas las causas, anteriormente mencionadas sobre cómo se llega a tomar la decisión de llevar a cabo conductas sexuales de riesgo y sus consecuencias, se realizó la presente investigación, vinculando la conducta sexual de riesgo con los estilos de amor, para tener, así, un mayor conocimiento sobre cómo éstos están influyendo en la realización de conductas sexuales de riesgo.

CAPÍTULO 4. MÉTODO

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son las conductas sexuales de riesgo, con qué frecuencia se presentan así como su posible relación con los estilos de amor en un grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo?

JUSTIFICACIÓN

En México, por más de tres décadas el porcentaje de embarazo en adolescentes ha sido muy alto y representa casi el 20% del total de embarazos. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en el 2012, ocurrieron 2.2 millones de nacimientos, de los cuales, 72.9% son de madres de 15 a 29. Muchas de estas madres se vieron en la necesidad de interrumpir sus estudios. El no utilizar preservativo también conlleva a otras áreas de preocupación como lo es el contagio de ITS o SIDA. Tan solo en nuestro país, 32% de la población afectada con VIH/sida tiene menos de 25 años, la gran mayoría se contagió entre los 15 y 18 años de edad.

Aun cuando en nuestro país, el índice de embarazos no deseados es alto (principalmente en la población adolescente) no se han hecho investigaciones profundas al respecto. Por ello, la presente investigación tuvo como fin proporcionar información sobre la posible relación entre la ejecución de conductas sexuales, las infecciones de transmisión sexual (ITS) y los embarazos no deseados, ya que constituyen los dos principales problemas asociados con la conducta sexual de riesgo. Con ello, se buscará una reflexión teórica acerca de la concientización entre los universitarios acerca de las conductas sexuales de riesgo así como las medidas de prevención posibles y la modificación de comportamientos y la adopción de prácticas más seguras.

OBJETIVOS

Identificar las conductas sexuales de riesgo que se presentan en la comunidad estudiantil y su relación con los estilos de amor.

Objetivos específicos:

- Conocer la situación actual de prácticas sexuales de riesgo en los jóvenes estudiantes.
- Identificar los estilos de amor que prevalecen en la comunidad estudiantil y su relación con sus conductas sexuales.
- Identificar si existen diferencias significativas de los estilos de amor entre hombres y mujeres.
- Identificar si existen diferencias significativas de las conductas sexuales entre hombres y mujeres.

HIPÓTESIS

RELACIÓN

Hipótesis alterna: Existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de amor y la realización de conductas sexuales de riesgo en estudiantes universitarios.

Hipótesis nula: No existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de amor y la realización de conductas sexuales de riesgo en estudiantes universitarios.

DIFERENCIAS

Hipótesis alterna: Existen diferencias estadísticamente significativas entre los puntajes de los estilos de amor en la muestra estudiada

Hipótesis nula: No existen diferencias estadísticamente significativas entre los puntajes de los estilos de amor en la muestra estudiada

ESPECIFICACIÓN DE VARIABLES

Conducta sexual de riesgo

Definición conceptual: Es la exposición del individuo a una situación que pueda ocasionar daños a su salud o a la salud de otra persona, especialmente a través de la posibilidad de contaminación por enfermedades sexualmente transmisibles como el SIDA o generar una situación de embarazo no deseado (Espada, Quiles, & Méndez, 2003).

Definición operacional: Se evaluó a través del instrumento para la evaluación de variables psicológicas y comportamientos sexuales de riesgo (Piña López, Robles Montijo, & Rivera Icedo, 2007) constituido por 44 preguntas acerca de los motivos, las situaciones sociales, el estado biológico antes de la relación sexual con una escala de Likert ascendente, de cuatro puntos. Cuenta con una confiabilidad Cronbach global de 0,821, considerando todas las variables en su conjunto y agrupadas por 3 factores (motivos para no usar preservativos en la primera relación sexual y a lo largo de la vida, motivos del uso inconsistente de preservativos con parejas ocasionales y disposición hacia la primera relación sexual y hacia la relación con parejas ocasionales) que en su conjunto explicaron 38,36% de la varianza total.

Estilos de amor

Definición conceptual: Ideología de expresión personal y única de amor aprendida del entorno social y que varían a lo largo de la historia, las culturas y las sociedades (Lee, 1977 en Ojeda, 1998).

Definición operacional: La operacionalización del amor conceptualizado como manifestación de una ideología o como un estilo de amor se realizó a través del

Inventario de Estilos de Amor de Ojeda (2010). Evalúa el modo particular y distintivo en la que un individuo tiende a demostrar afecto por otra persona en la población mexicana, basándose en el Modelo de Estilos de Amor de Lee. La versión corta consta de 36 reactivos con una escala Likert de cinco puntos que van de *Totalmente en desacuerdo* (1). A *Totalmente de acuerdo* (5). La confiabilidad va de 0.81 a 0.94. Con cargas factoriales mayores a .40 y valores eigen de 1, que dieron por agrupación 6 factores o subescalas: Estilo de amor Amistoso (N=31, $\alpha = .9477$), Agápico (N=10, $\alpha = .8506$), Erótico (N=14, $\alpha = .9200$), Lúdico (N=11, $\alpha = .9150$), Maníaco (N=9, $\alpha = .8509$) y Pragmático (N=7, $\alpha = .8119$).

PARTICIPANTES

a) Población

Estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH)

b) Muestra

Características de inclusión:

Que tengan o hayan tenido una relación de pareja y conducta sexual de penetración

Muestreo no probabilístico.

Para el estudio, en total, se aplicaron los cuestionarios a 180 participantes, 79 mujeres y 101 hombres. De esta población, 139 han tenido relaciones sexuales, 50 mujeres y 89 hombres respectivamente. Se decidió trabajar de manera principal con esta muestra debido a que nos interesa saber primordialmente la situación de actual de las conductas sexuales en los estudiantes. La edad de la muestra fluctuó entre los 18 y 25 años de edad. El 90% de ellos se reportaron heterosexuales, 5% homosexuales y 5% bisexuales. Al final se exploraron las razones por las que los 41 participantes reportan que no han tenido relaciones sexuales.

INSTRUMENTOS

- Inventario de Conducta Sexual: Evalúa las variables psicológicas y comportamientos sexuales de riesgo. Está constituido por 44 preguntas acerca de los motivos, las situaciones sociales, el estado biológico antes de la relación sexual con una escala de Likert ascendente, de cuatro puntos. Cuenta con una confiabilidad Cronbach global de 0,821, considerando todas las variables en su conjunto y agrupadas por 3 factores (motivos para no usar preservativos en la primera relación sexual y a lo largo de la vida, motivos del uso inconsistente de preservativos con parejas ocasionales y disposición hacia la primera relación sexual y hacia la relación con parejas ocasionales) que en su conjunto explicaron 38,36% de la varianza total.

Inventario de Estilos de Amor: Evalúa los estilos de amor basándose en el modelo de Estilos de Amor propuesto por Lee (1973). Este instrumento está adaptado para la población mexicana y consta de una escala Likert de cinco niveles los cuales van de Totalmente en desacuerdo (1) a Totalmente de acuerdo (5). Tiene una consistencia interna de 0.81 a 0.94. La confiabilidad va de 0.81 a 0.94. Con cargas factoriales mayores a .40 y valores eigen de 1, que dieron por agrupación 6 factores o subescalas: Estilo de amor Amistoso (N=31, $\alpha = .9477$), Agápico (N=10, $\alpha = .8506$), Erótico (N=14, $\alpha = .9200$), Lúdico (N=11, $\alpha = .9150$), Maníaco (N=9, $\alpha = .8509$) y Pragmático (N=7, $\alpha = .8119$).

TIPO DE ESTUDIO

Transversal: Se midió la prevalencia de conductas sexuales de riesgo en los estudiantes. No tuvo seguimiento.

No experimental, no se tuvo control sobre las variables.

DISEÑO

El estudio es correlacional, ya que se relaciona el grado en que se presentan las conductas sexuales con mayor frecuencia dependiendo del estilo de amor que ejercen. Al buscar diferencias entre una variable independiente de dos niveles y una variable dependiente se trata de un diseño univariado.

PROCEDIMIENTO

- La aplicación de los cuestionarios se realizó en los diferentes institutos de la UAEH a alumnos de diversas carreras
- Durante la aplicación de los instrumentos se les informaba a los alumnos sobre la intención de la investigación así como de la confidencialidad.
- Se les informó acerca de los objetivos pero no de las hipótesis del estudio. La participación fue de forma voluntaria.
- Posteriormente se realizó la captura y el análisis estadístico para la obtención de resultados.

CAPÍTULO 5. RESULTADOS

La población para esta investigación fue de 180 participantes, de las cuales 139 han tenido relaciones sexuales, 50 mujeres y 89 hombres respectivamente.

Se les aplicó un inventario de estilos de amor y de conductas sexuales de riesgo. Los análisis de los resultados se presentan de la siguiente manera: en primera instancia se reportan los participantes que han tenido relaciones sexuales, al final se exploraron las razones por las que los 41 participantes reportan que no han tenido relaciones sexuales.

De acuerdo al análisis de frecuencia realizado, de los 139 estudiantes que han tenido relaciones sexuales el 27% reporta que la edad de su primera relación fue a los 17 años.

ANÁLISIS DESCRIPTIVOS SOBRE CONDUCTA SEXUAL

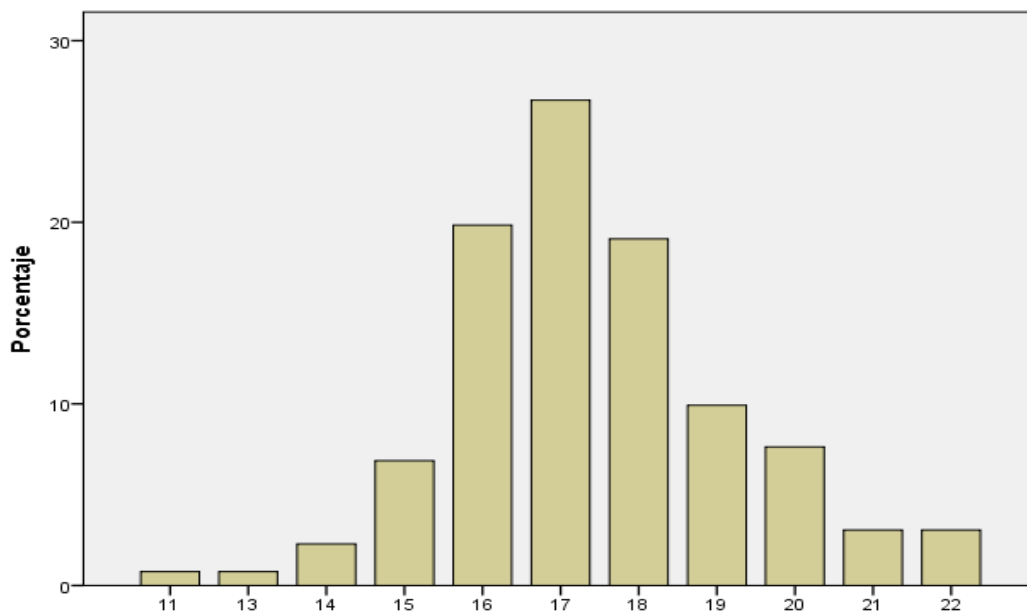


Figura 1. Edad de la primera relación sexual

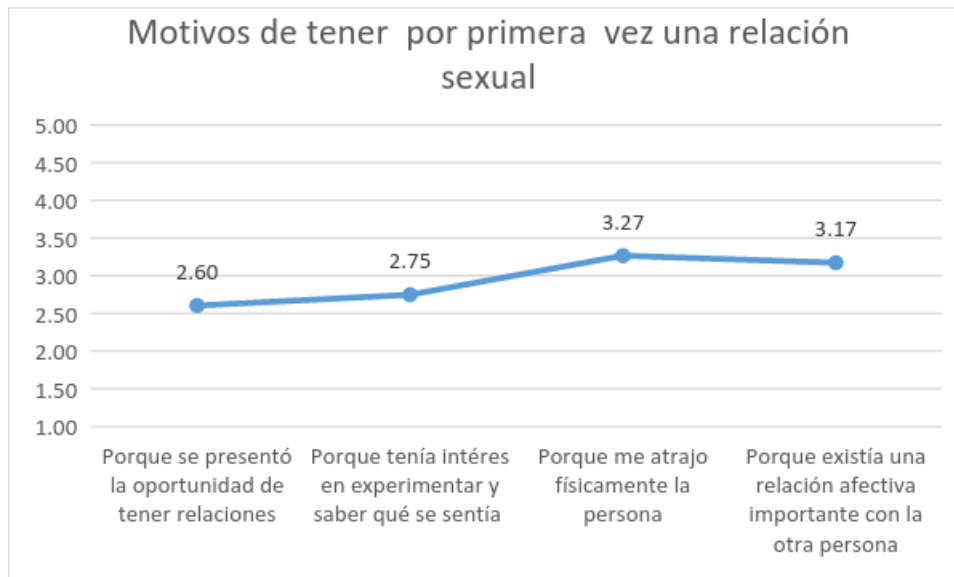


Figura 2. Motivos para tener por primera vez una relación sexual

Siguiendo la estructura del instrumento aplicado de conductas sexuales de riesgo, se muestran las medias de los motivos que han originado a practicar dichas conductas en donde podemos observar que, al momento de cuestionarlos sobre el motivo para iniciar su vida sexual, la puntuación más alta reportada es: “Porque existía una relación afectiva importante con la otra persona”, tal como se señala en la Figura 2.

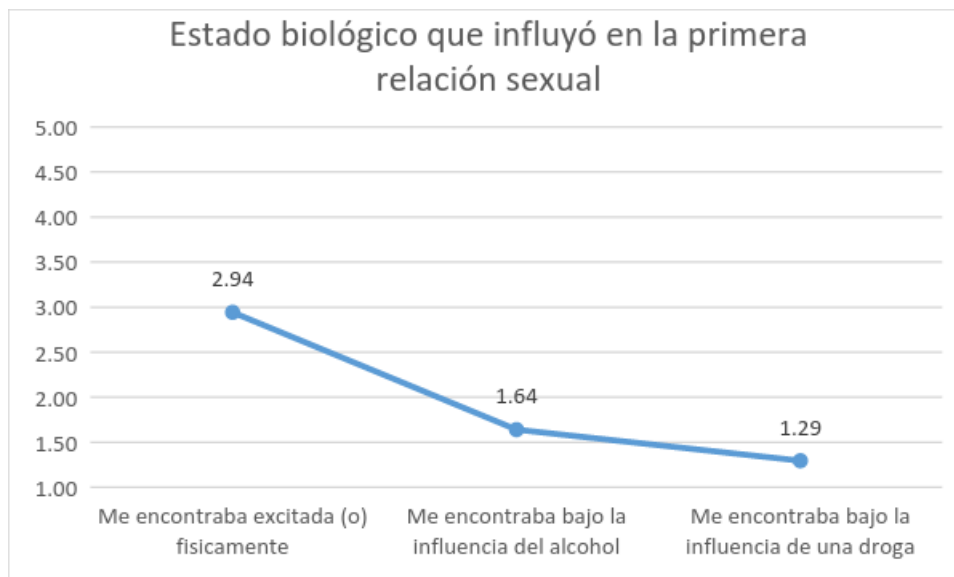


Figura 3. Estado biológico y su relación con la primera relación sexual

En la Figura 3 podemos observar que encontrarse excitado físicamente fue el motivo biológico con mayor significancia para tener por primera vez relaciones sexuales. También se reportó que encontrarse bajo la influencia de alguna droga fue el motivo con menor puntuación.

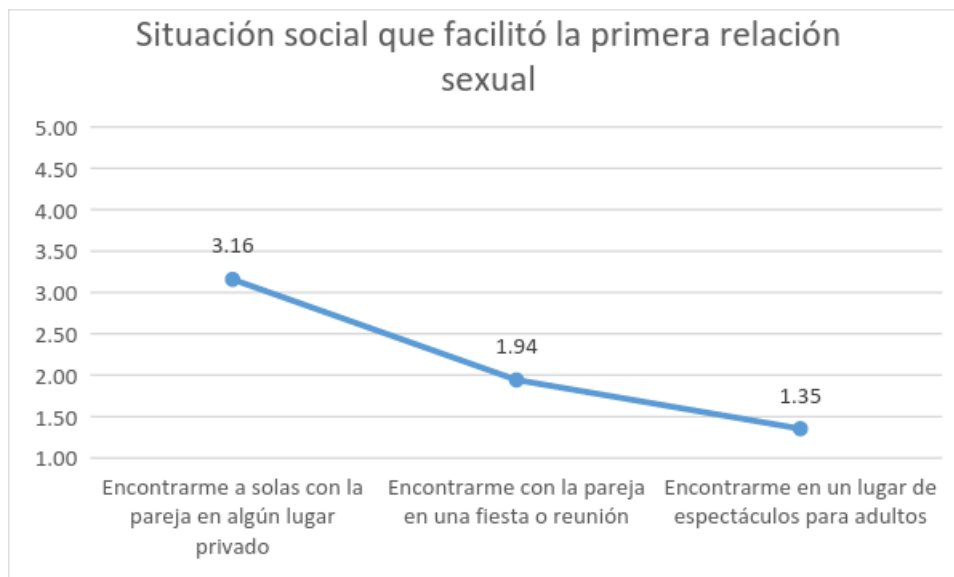


Figura 4. Situación social que facilitó la primera relación sexual

En el apartado para conocer la situación social y su relación con el inicio de la actividad sexual se encontró que estar a solas con la pareja influyó de forma significativa para facilitar el encuentro sexual (Figura 4).

Es así que estar a solas, sentir atracción física y un sentimiento afectivo por la otra persona son los principales detonantes de que se inicie la vida sexual.

Tabla 1.

Uso del preservativo en la primera relación sexual

		Sexo de los participantes		Total
		Femenino	Masculino	
Cuando tuviste tu primera relación sexual con penetración, ¿usaste preservativo?	SI	39	65	104
	NO	11	24	35
Total		50	89	139

En la Tabla 1 se muestra el uso del preservativo en hombres y mujeres, reportando que en la mayoría de los casos se usó el condón en la primera relación sexual.

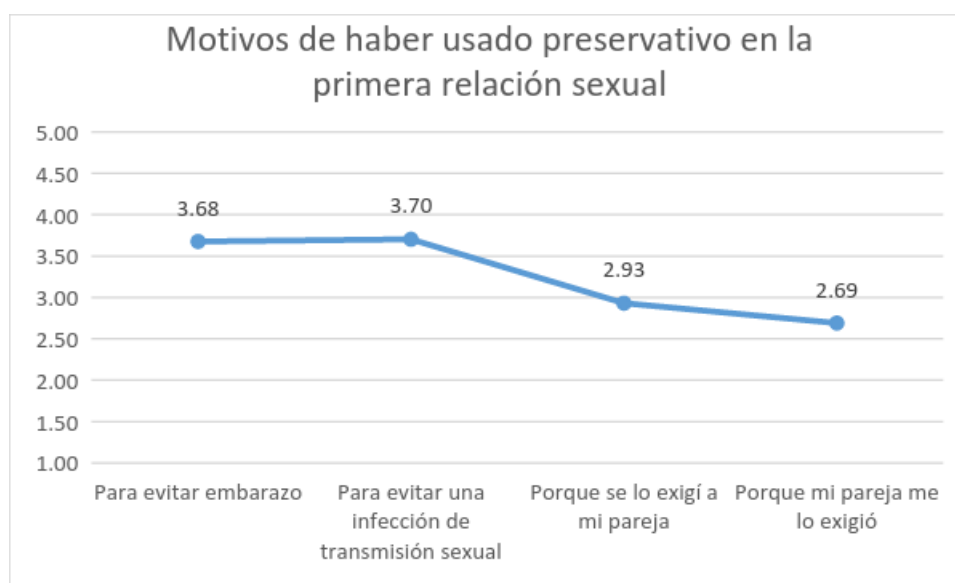


Figura 5. Motivos de haber usado preservativo en la primera relación sexual

Los participantes que usaron preservativo en su primera relación sexual reportan que los motivos con mayor relevancia fueron para evitar una ITS y para evitar un embarazo, mientras que la opción “porque mi pareja lo exigió” reporta la media más baja como se puede apreciar en la Figura 5.

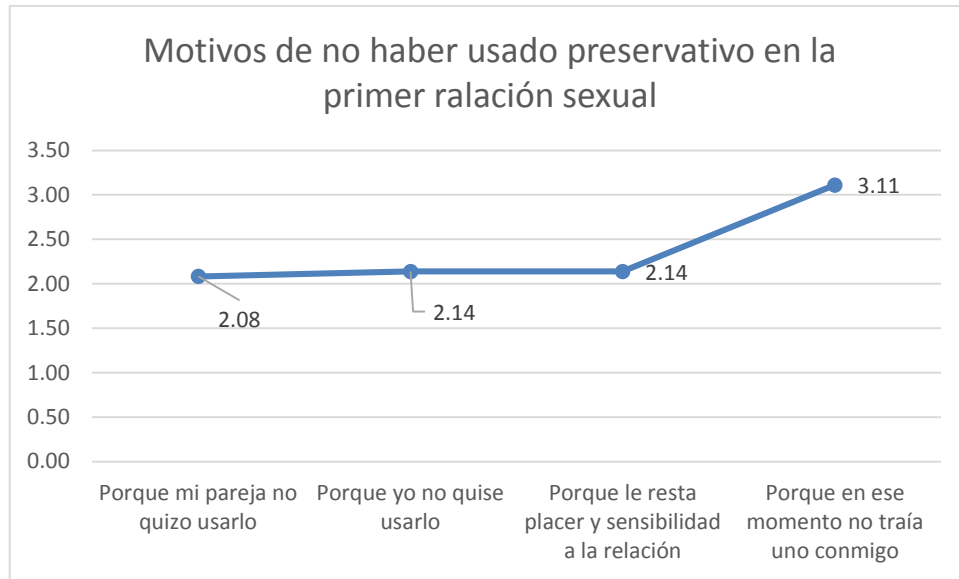


Figura 6. Motivos de no haber usado preservativo en la primera relación sexual

En la Figura 6 se muestra que el motivo principal para no haber utilizado preservativo durante la primera relación sexual fue porque en ese momento no se traía un condón con una media significativa.

Tabla 2.

Frecuencia del uso del condón a lo largo de la vida

	Frecuencia	Porcentaje
Nunca	1	.7%
Muy pocas veces	25	18.0%
La mayoría de las veces	65	46.8%

Siempre	46	33.1%
Total	137	98.6%

En la tabla 2 se muestra la frecuencia del uso del condón a lo largo de la vida sexual de los participantes y se aprecia que, en su mayoría, la población usa el preservativo.

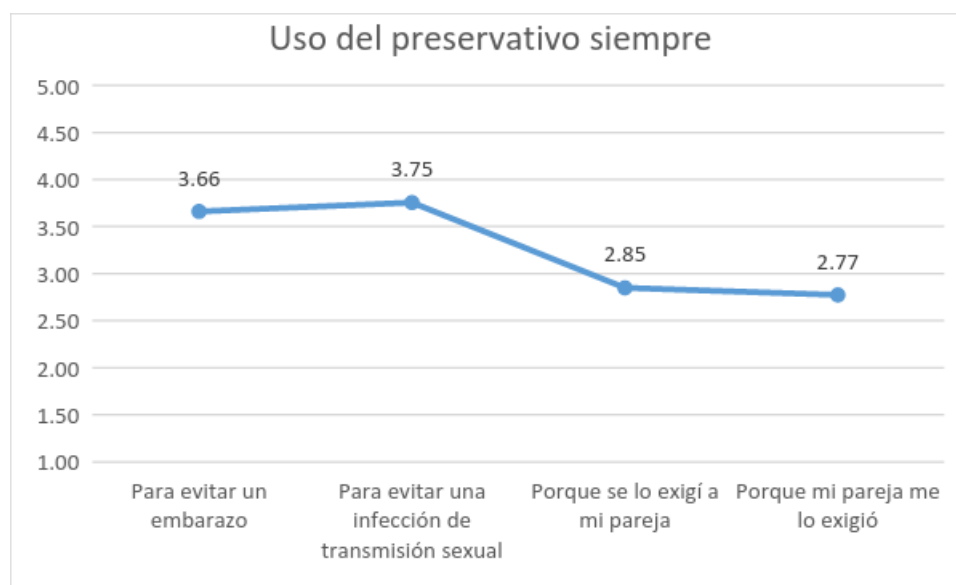


Figura 7. Motivos para usar preservativo siempre

Como se muestra en la figura 7, los participantes que siempre han usado preservativo en su vida sexual señalan que el motivo con mayor puntuación para hacerlo es “para evitar un embarazo” y “para evitar una infección de transmisión sexual”.

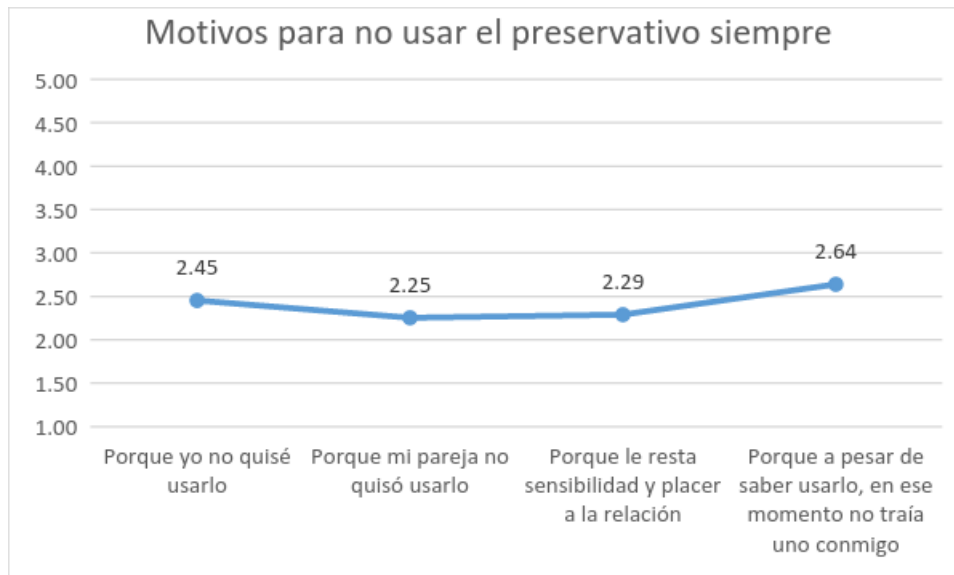


Figura 8. Motivos de no usar preservativo siempre

El motivo “porque a pesar de saber usarlo, en ese momento no traía uno conmigo”, es reportado como la media más alta (Figura 8) al momento de cuestionar a los participantes por no usar preservativo siempre.

En la siguiente figura 9 se muestra el número de parejas sexuales que los participantes han tenido a lo largo de su vida sexual.

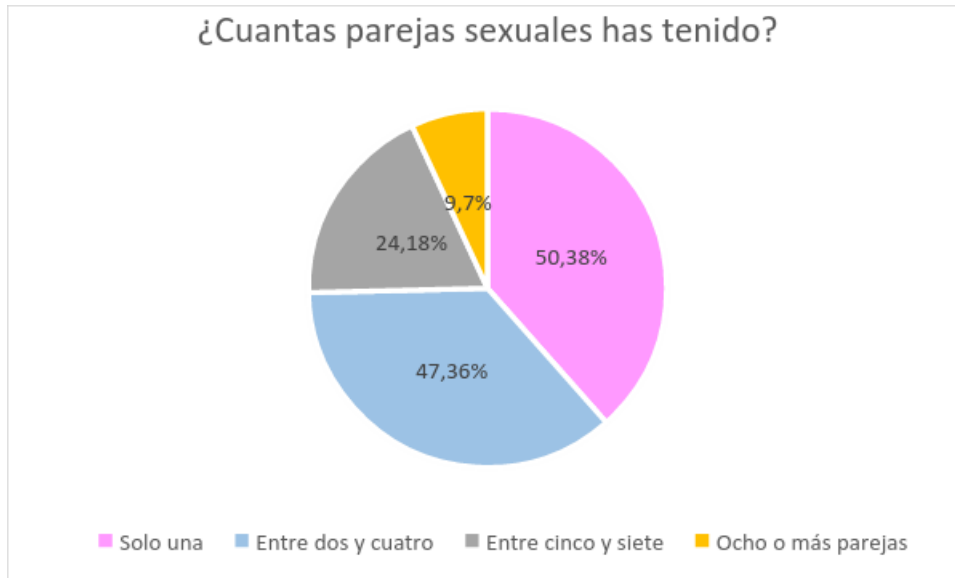


Figura 9. Número de parejas sexuales

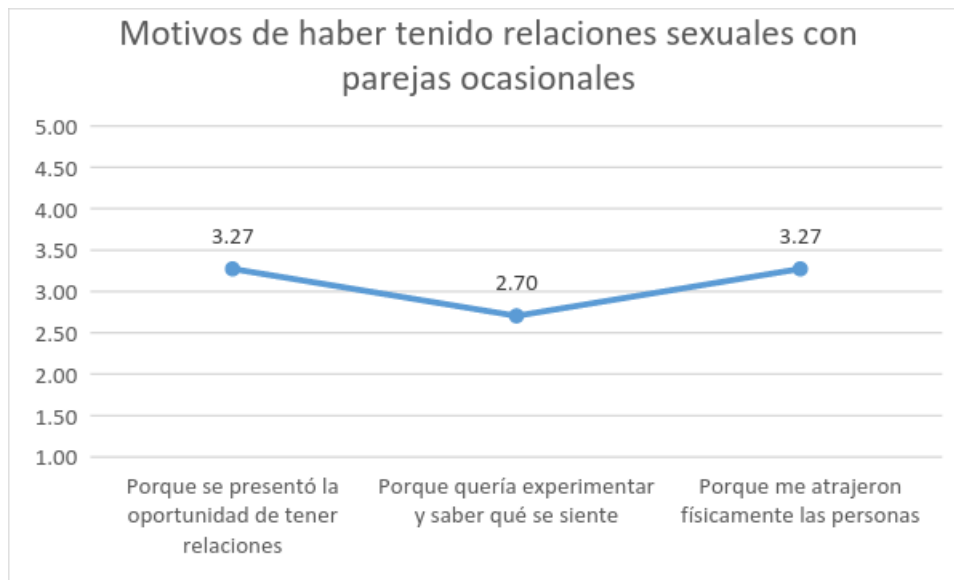


Figura 10. Motivos de haber tenido relaciones sexuales con parejas ocasionales

Los participantes que han tenido relaciones con parejas ocasionales son 43 y reportaron que los motivos significativos fueron: porque se presentó la oportunidad y la atracción física hacia la persona (Figura 10).

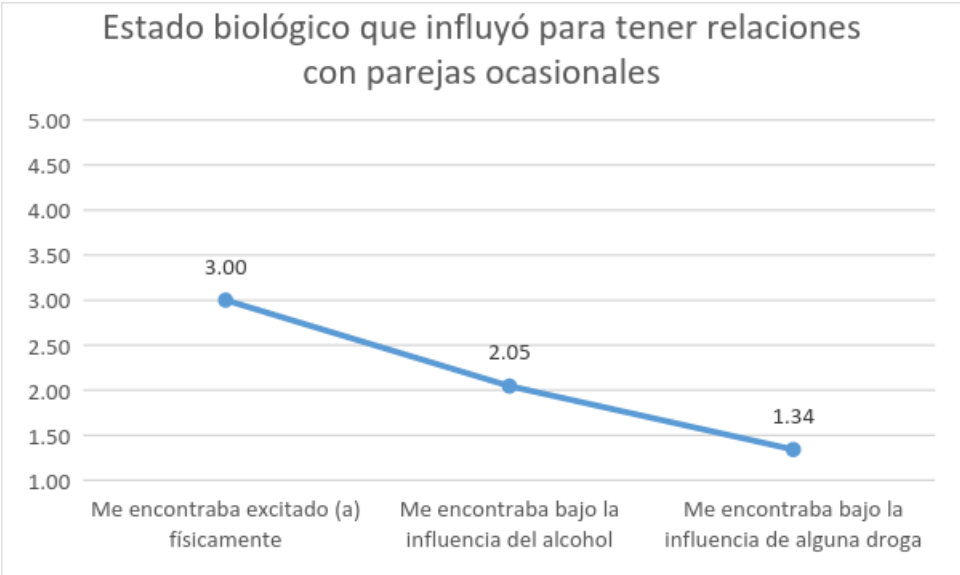


Figura 11. Estado biológico que influyó para tener parejas ocasionales.

Como se aprecia en la Figura 11 encontrarse excitado físicamente influyó de forma significativa para tener relaciones con parejas que no conocían o conocían poco.

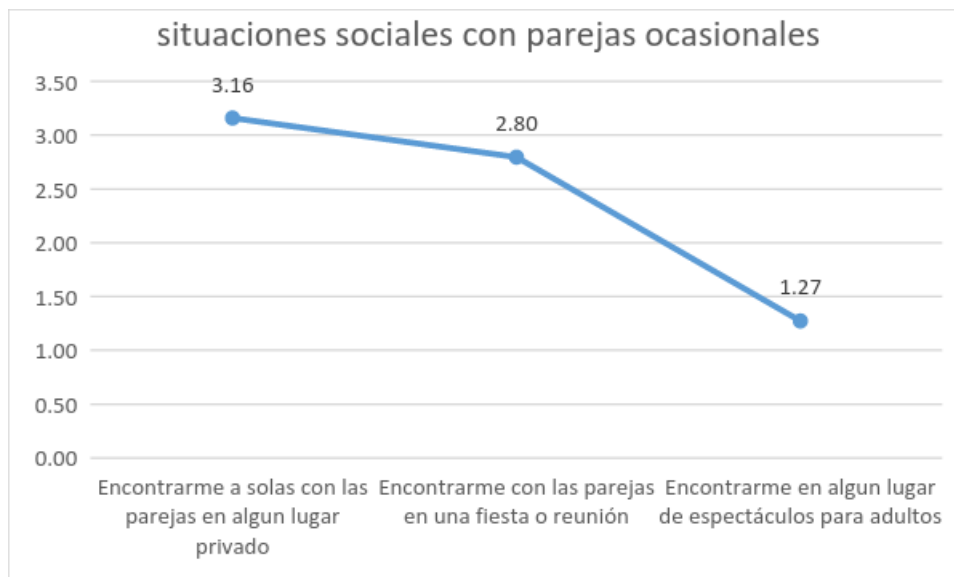


Figura 12. Situación social que facilitó tener relaciones sexuales con parejas ocasionales.

Encontrarse a solas con la pareja facilitó tener relaciones sexuales con parejas ocasionales y, en menor frecuencia, se encuentra encontrarse en algún lugar de espectáculos para adultos tal y como nos muestra la figura 12.

De los participantes que reportan haber tenido relaciones sexuales con parejas ocasionales, es decir, con personas que no conocían o que conocían poco, se les cuestionó sobre el uso del condón como se muestra en la figura 13.

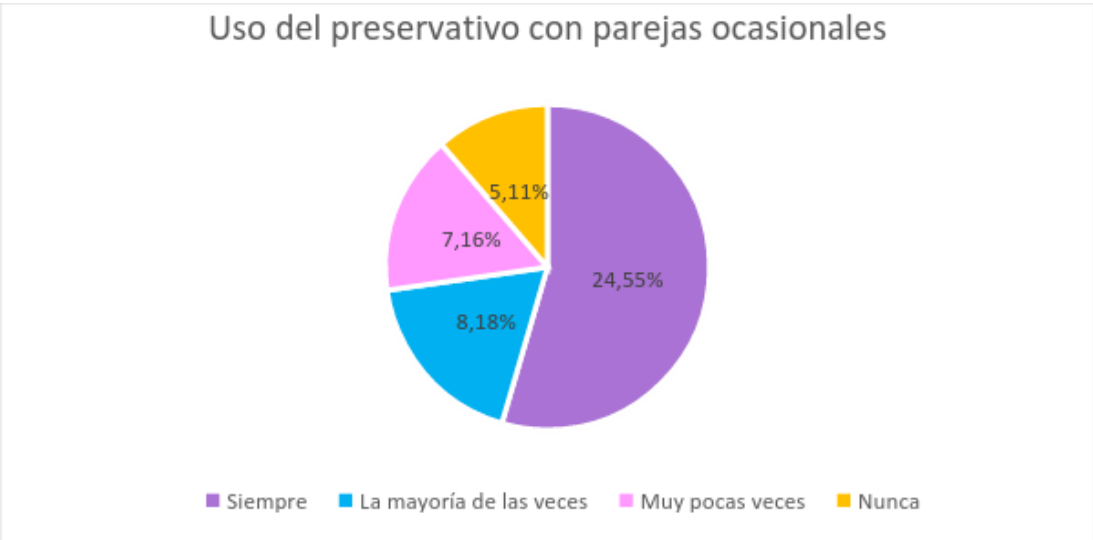


Figura 13. Uso del preservativo con parejas ocasionales

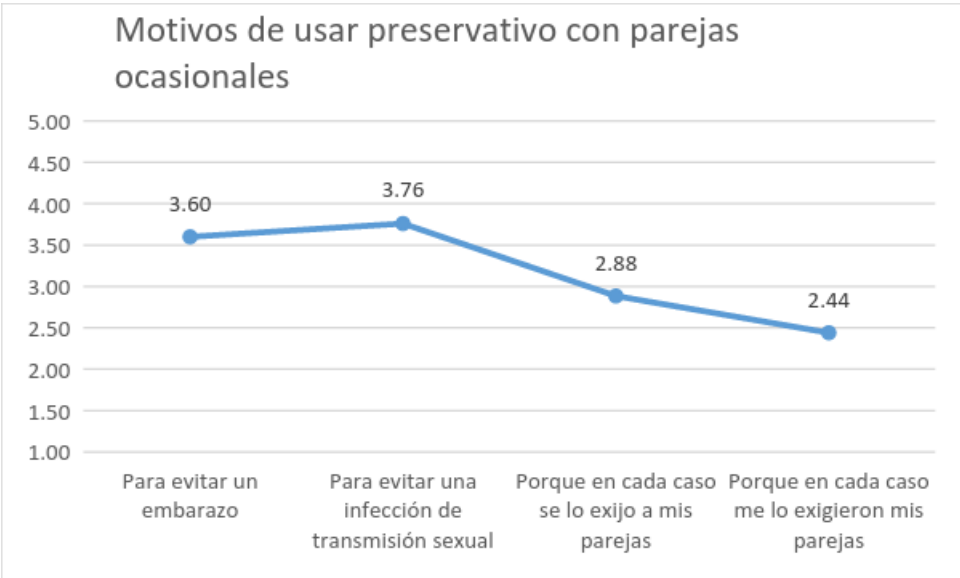


Figura 14. Motivos de usar preservativo con parejas ocasionales

En la Figura 14 se muestran los motivos de usar preservativo siempre con parejas ocasionales, donde podemos observar que los que obtuvieron mayor

puntuación fueron “para evitar un embarazo” y “para evitar una ITS”, y los motivos para no usar preservativo con la media más alta es porque en ese momento no se disponía de uno como se explica en la figura 15.

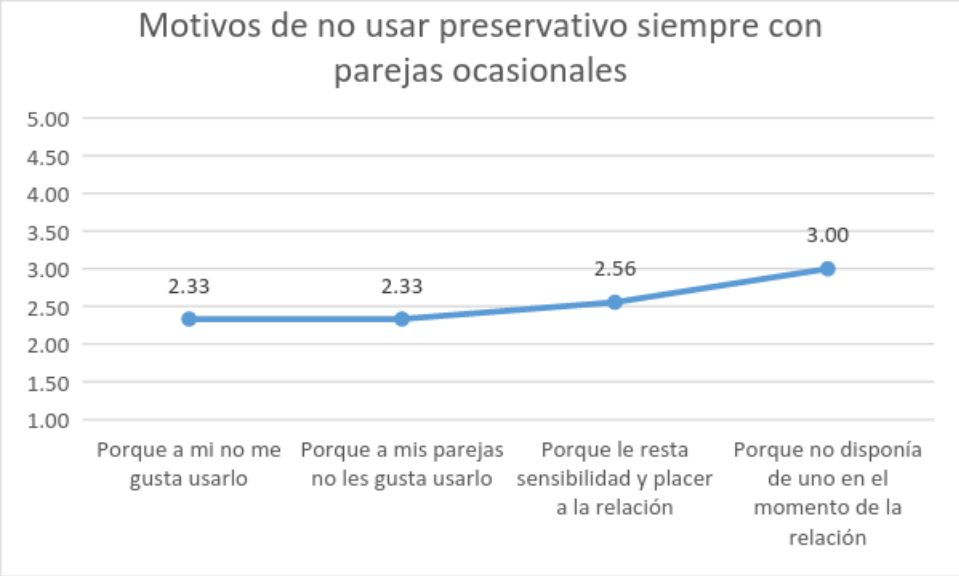


Figura 15. Motivos de no usar preservativo con parejas ocasionales.

ESTILOS DE AMOR PUNTAJES GLOBALES Y DIFERENCIAS

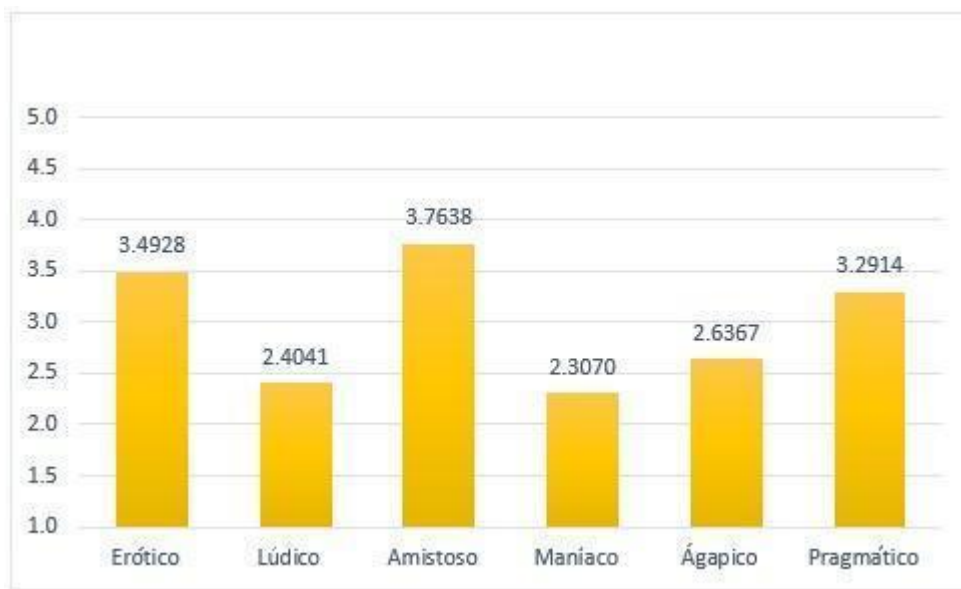


Figura 16. Medias aritméticas de la escala de estilos de amor

Como se esperaba las medias más altas son para los estilos de amor amistoso y erótico, siendo el estilo lúdico y maníaco los menos representativos (Figura 16).

Tabla 3.

Diferencias de estilos de amor. Comparación por sexo.

Estilo de Amor	Sexo	Media	Desviación tip.	F	gl	Sig
Erótico	femenino	3.3300	.85349	15.471	137	0.000
	masculino	3.5843	.54537			
Lúdico	femenino	2.2533	.92229	1.851	137	0.176
	masculino	2.4888	.77313			
Amistoso	femenino	3.7200	.93644	6.851	137	0.010
	masculino	3.7884	.71190			
Maníaco	femenino	2.4067	.90924	6.277	137	0.013
	masculino	2.2509	.70268			
Agápico	femenino	2.2400	.78835	0.519	137	0.473
	masculino	2.8596	.76165			
Pragmático	femenino	3.2433	.71366	0.023	137	0.880
	masculino	3.3184	.63794			

En el análisis aplicado a los estilos de amor con respecto al sexo se observan diferencias significativas en el estilo erótico ($\bar{x} = 3.33$, $\bar{x} = 3.58$) ($f=1.85$, $gl=137$, $Sig=0.000$), esto sugiere que los hombres son más románticos y pasionales en las relaciones, así mismo son se inclinan más por las relaciones amistosas en comparación con las mujeres ($\bar{x} = 3.72$, $\bar{x} = 3.78$) ($f=6.85$, $gl=137$, $Sig=0.01$). Por último, existe una diferencia significativa entre hombres y mujeres en el estilo maníaco ($\bar{x} = 2.40$, $\bar{x} = 2.25$) ($f=6.27$, $gl=137$, $Sig=0.013$) siendo las chicas más propensas a relaciones obsesivas y dependientes.

ANÁLISIS CORRELACIONAL DE ESTILOS DE AMOR Y CONDUCTA SEXUAL

Para obtener la relación entre las diferentes dimensiones de la escala de estilos de amor, se realizó una prueba de correlación de Pearson, se relaciona la muestra de hombres y mujeres por separado.

Tabla 4.

Correlaciones de los estilos de amor en hombres y mujeres

	Erótico	Lúdico	Amistoso	Maníaco	Agápico	Pragmático
Erótico	1		.377**			.285*
Lúdico		1	-.380**	.477**	.427**	
Amistoso	.344**	-.301**	1	-.355*		
Maníaco		.484**	-.305**	1	.415**	
Agápico	.372**				1	
Pragmático	.391**			.487**		1

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

En la Tabla 4 se toma en cuenta a una población de 139 participantes que son los que han tenido relaciones sexuales. Respecto a las mujeres (50 participantes), el estilo erótico muestra correlación significativa positiva con amistoso y pragmático. Esto señala que a mayor presencia de eros en las mujeres se presenta mayor necesidad de buscar una pareja que satisfaga necesidades básicas (pragma) y de establecer un vínculo de confianza e identificación (storge). El estilo lúdico tiene correlación significativa negativa con Amistoso y significativa positiva con Maníaco y Agápico, señalando así, que aun cuando se le trata al amor como un juego no se puede dejar de

lado la necesidad de recibir afecto y atención (Manía), así como de darlo y hacer lo posible por mantener la relación (Ágape). Por último, vemos la contrariedad que existe entre el estilo amistoso con el lúdico y maníaco, es decir que en estos últimos no prevalece la identificación mutua de la pareja.

Los resultados son distintos en los hombres (89 participantes), presentando correlación significativa positiva de Eros con Agápico, además del Erótico y Pragmático, mostrando así que, al igual que las mujeres, buscan una pareja que cumpla con requisitos necesarios para hacer de la relación una relación confiable y amistosa, pero a diferencia de las mujeres, para los chicos es fundamental que su pareja se sienta protegida y consentida. El estilo pragmático mantiene correlación significativa con el erótico y maníaco señalando que el mantener una relación razonable y equilibrada está envuelto de pasión y atracción (eros) y de cierto control y dominio (manía). El estilo lúdico se relaciona positivamente con maníaco. Al igual que en las mujeres, el estilo amistoso tiene correlación significativa negativa con lúdico y maníaco.

Tabla 5.

Correlaciones de "Motivos que determinaron la primera relación sexual" (mujeres)

	Se presentó la oportunidad	Tenía interés en experimentar	Me atrajo físicamente	Existía una relación afectiva	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Se presentó la oportunidad	1		.398**						.283*	
Tenía interés en experimentar		1								
Me atrajo físicamente			1	.617**						
Existía una relación afectiva				1			.324*			.373**

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).
 * . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Como puede observarse en la Tabla 5, en cuanto a la primera relación de las mujeres hay una correlación significativa positiva entre la oportunidad de tener relaciones y que exista un vínculo afectivo con una persona que les resulte atractiva. El mantener una relación afectiva con la persona se relaciona positivamente con los estilos amistoso y pragmático. La oportunidad de tener relaciones se correlaciona positivamente con agápico.

Tabla 6.

Correlaciones de “Estado biológico que influyó en la primera relación sexual” (mujeres)

	Excitación física	Influencia del alcohol	Influencia de una droga	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Excitación física	1			.297*					
Influencia del alcohol		1	.374**			-.444**	.393**	.353*	
Influencia de una droga			1	.331*					

*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).
 **. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

El sentirse excitado se correlaciona positivamente con el estilo erótico. Encontrarse bajo influencia del alcohol se asocia positivamente con la presencia de alguna droga y con los estilos: maníaco y agápico y, de manera negativa, con el estilo amistoso. La influencia de alguna droga se correlaciona con la influencia del alcohol y el estilo lúdico.

Tabla 7.

Correlaciones de “Situación social que facilitó la primera relación sexual” (mujeres)

	A solas/lugar privado	Fiesta o reunión	Lugar de espectáculos para adultos	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
A solas/lugar privado	1								
Fiesta o reunión		1	.434**		.412**	-.513**	.397**	.349*	
Lugar de espectáculos			1		.426**	-.282*			

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).
 * La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Encontrarse con la pareja en una fiesta o reunión tiene correlación significativa positiva con “Encontrarse en un lugar para adultos” y con los estilos lúdico, maníaco y agápico y correlación significativa negativa con amistoso. “Encontrarse en un lugar de espectáculos para adultos” se correlaciona positivamente con ludico y negativamente con amistoso (Tabla 7).

Tabla 8.

Correlaciones de "Motivos que determinaron la primera relación sexual" (hombres)

	Se presentó la oportunidad	Tenía interés en experimentar	Me atrajo físicamente	Existía una relación afectiva	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Se presentó la oportunidad	1	.516**	.231*		.324**	.405**		.329**		
Tenía interés en experimentar		1				.269*	-.298**	.328**		.338**
Me atrajo físicamente			1	.282**						
Existía una relación afectiva				1		-.322**	.227*	-.239*		

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Los hombres muestran más correlaciones que las mujeres. La oportunidad de tener relaciones se correlaciona positivamente con experimentar y sentir atracción, así como con los estilos: erótico, lúdico y maníaco. El interés en experimentar mantiene correlación significativa positiva con la oportunidad de tener relaciones y con los estilos lúdico, maníaco y pragmático y una correlación significativa negativa con el estilo

amistoso. El que haya existido una relación afectiva se correlaciona positivamente con amistoso y negativamente con los estilos: lúdico y maníaco, indicando que estos hombres debutaron sexualmente con una pareja no formal, más bien oportuna y casual (Tabla 8).

Tabla 9.

Correlación de “Estado biológico que influyó en la primera relación sexual” (hombres)

	Excitación física	Influencia del alcohol	Influencia de una droga	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Excitación física	1	.211*	.278**	.443**				.293*	
Influencia del alcohol		1			.272*	-.353**	.352**	.228*	
Influencia de una droga			1		.286**	-.263*	.225*		

*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Como muestra la Tabla 9, el estado de excitación tiene correlación significativa positiva con la influencia del alcohol y de droga además de relacionarse con erótico y agápico. La influencia del alcohol se correlaciona positivamente con lúdico, maníaco y agápico y, de manera negativa, con amistoso. Similar es la influencia de la droga, que se correlaciona con lúdico y agápico y tiene correlación significativa negativa con el estilo amistoso.

Tabla 10.

Correlaciones de "Situación social que facilitó la primera relación sexual" (hombres)

	A solas/lugar privado	Fiesta reunión o	Lugar de espectáculos para adultos	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
A solas/lugar privado	1				.347**		.276**		
Fiesta reunión		1	.409**		.388**	-.363**	.368**		
Lugar de espectáculos para			1		.244*	-.493**	.231*		

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).
* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Encontrarse en un lugar presenta correlación significativa positiva con lúdico y maníaco. Encontrarse en una reunión o fiesta y encontrarse en un lugar de espectáculos para adultos se correlaciona positivamente con lúdico y maníaco, y de manera negativa con amistoso (Tabla 10).

Tabla 11.

Correlaciones de "Motivos de haber usado preservativo en la primera relación sexual" (Mujeres)

	Evitar embarazo	Evitar ITS	Se exigí mi pareja	lo a mi pareja me exigió	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Evitar embarazo	1					-.444**				
Evitar ITS		1	.407*	.416*	-.397*					-.360*
Se lo exigí a mi pareja			1	.497**	-.325*					
Mi pareja me lo pidió				1			-.452**			

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).
* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

En la Tabla 11 al preguntarse “Si habían usado preservativo en la primera relación sexual” de las 50 mujeres, 37 reportaron sí haber usado preservativo. El motivo de “Para evitar embarazo” se asocia negativamente con el estilo lúdico. Para evitar una ITS tiene correlación positiva con la exigencia mutua de la pareja y correlación negativa con los estilos erótico y pragmático. Porque mi pareja me lo exigió se asocia negativamente con maníaco.

Tabla 12.

Correlaciones de "Motivos de no haber usado preservativo en la primera relación sexual" (Mujeres)

	Mi pareja no quiso usarlo	Yo no quise usarlo	Resta placer y sensibilidad	No traía uno conmigo	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Mi pareja no quiso usarlo	1									
Yo no quise usarlo		1				790**		697*		
Resta placer y sensibilidad			1							
No traía uno conmigo				1						
** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).										
* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).										

De las 13 mujeres que reportaron “No usar preservativo en la primera relación” mostraron correlación positiva Porque yo no quise usarlo con los estilos lúdico y maníaco (Tabla 12).

Tabla 13.

Correlaciones de "Motivos de haber usado preservativo en la primera relación sexual" (Hombres)

	Evitar embarazo	Evitar ITS	Se lo exigí a mi pareja	Mi pareja me lo exigió	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Evitar embarazo	1		.398**	.305*					.276*	
Evitar ITS		1								
Se lo exigí a mi pareja			1	.798**				.360**		.418**
Mi pareja me lo exigió				1				.449**		.369**

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

De los hombres fueron 64 los que reportaron haber usado preservativo en la primera relación sexual. En la Tabla 13 se observa que los motivos "Para evitar embarazo" se correlaciona con porque se lo exigí a mi pareja y con porque mi pareja me lo exigió así como con el estilo agápico. Porque se lo exigí o me lo exigió la pareja mantienen correlación significativa positiva con maníaco y pragmático.

Tabla 14.

Correlaciones de "Motivos de no haber usado preservativo en la primera relación sexual" (Hombres)

	Mi pareja no quiso usarlo	Yo no quise usarlo	Resta placer y sensibilidad	No traía uno conmigo	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Mi pareja no quiso usarlo	1	.572**								

Yo no quise usarlo	1	.599**		
Resta placer y sensibilidad		1	-.519**	.425*
No traía uno conmigo			1	
**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).				
*. La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).				

Fueron 25 hombres que dijeron no haber usado preservativo en la primera relación sexual. Hay correlación positiva en Yo no quise usarlo y Mi pareja no quiso usarlo. Resta sensibilidad correlación positiva con Yo no quise usarlo y lúdico y correlación negativa con Porque en ese momento no traía uno (Tabla 14).

Tabla 15.

Correlaciones de "Motivos de usar siempre preservativo" (Mujeres)

	Evitar embarazo	Evitar ITS	Se lo exigí a mi pareja	Mi pareja me lo exigió	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Evitar embarazo	1									
Evitar ITS		1								
Se lo exigí a mi pareja			1	.847**						
Mi pareja me lo exigió				1						
**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).										
*. La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).										

Posteriormente, se les preguntó "A lo largo de tu vida, con qué frecuencia has usado preservativo" de las 50 mujeres, 20 respondieron "Siempre" y hay correlación positiva entre Porque se lo exigí a mi pareja y Porque mi pareja me lo exigió (Tabla 15).

Tabla 16.

Correlaciones de "Motivos de no usar siempre preservativo" (Mujeres)

	Mi pareja no quiso usarlo	Yo no quise usarlo	Resta placer y sensibilidad	No traía uno conmigo	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Mi pareja no quiso usarlo	1	.743**	.468**							
Yo no quise usarlo		1								
Resta placer y sensibilidad			1					.413*		
No traía uno conmigo				1						.385*

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

De las 50 mujeres, más de la mitad (30 mujeres) señalaron “no usar siempre preservativo”. El motivo Yo no quise usarlo se correlaciona positivamente con mi pareja no quiso usarlo, indicando así que se trató de una decisión, o tal vez falta de decisión, recíproca. Porque le resta sensibilidad y placer a la relación presenta correlación positiva con agápico, retomando las cualidades de la amante ágape, esto indicaría una actitud por complacer a su pareja. Porque a pesar de saber usarlo, no traía uno conmigo se asocia positiva y significativamente con el estilo pragmático (Tabla 16).

Tabla 17.

Correlaciones de "Motivos de usar siempre preservativo" (Hombres)

	Evitar embarazo	Evitar ITS	Se lo exigí a mi pareja	Mi pareja me lo pidió	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Evitar embarazo	1	.383*								

Evitar ITS	1			
Se lo exigí a mi pareja		1	.392*	.555**
Mi pareja me lo exigió			1	.497**

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Respecto a los hombres de los 89, fueron 35 reportaron haber usado siempre preservativo. Para evitar embarazo se correlaciona positivamente con Para evitar una ITS. Porque se lo exigí a mi pareja presenta correlación significativa positiva con Porque mi pareja me lo exigió con Se lo exigí a mi pareja, y con los estilos lúdico y maníaco (Tabla 17).

Tabla 18.

Correlaciones de "Motivos de no usar siempre preservativo" (Hombres)

	Mi pareja no quiso usarlo	Yo no quise usarlo	Resta placer y sensibilidad	No traía uno conmigo	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Mi pareja no quiso usarlo	1	.566**	.574**	.302*						
Yo no quise usarlo		1	.532**							
Resta placer y sensibilidad			1							
No traía uno conmigo				1						

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Fueron 54 hombres los que reportaron no usar preservativo siempre. En la Tabla 18 se observa que el motivo Porque yo no quise usarlo se asoció positiva y

significativamente con Porque mi pareja no quiso usarlo, Porque resta placer y Porque no traía uno conmigo. También presenta correlación positiva Porque mi pareja no quiso usarlo y Resta placer. El estilo agápico presenta correlación significativa negativa con Porque yo no quise usarlo y con Resta placer y sensibilidad y correlación positiva con No traer uno en el momento.

Tabla 19.

Correlaciones de "Motivos que determinaron tener relaciones con parejas ocasionales" (Mujeres)

	Se presentó la oportunidad	Tenía interés en experimentar	Me atraieron físicamente	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Se presentó la oportunidad	1	.719**							
Tenía interés en experimentar		1		.721**				-.837**	
Me atraieron físicamente			1						

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).
 * . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

15 mujeres reportaron haber tenido relaciones sexuales con parejas ocasionales. En la Tabla 19, se observa que los motivos Porque se presentó la oportunidad de tener relaciones y Quería experimentar y saber que se sentía se correlacionan positivamente. Porque quería experimentar se asocia positivamente con el estilo erótico y negativamente con agápico.

Tabla 20.

Correlaciones de "Estado biológico que influyó para tener parejas ocasionales" (Mujeres)

	Excitación física	Influencia del alcohol	Influencia de una droga	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Excitación física	1				.554*		.642**		
Influencia del alcohol		1	.572*						
Influencia de una droga			1		.532*				

*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).
 **. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

El estilo lúdico se relaciona positivamente con la excitación física y La influencia de alguna droga, cabe recordar que la presencia de ciertas drogas estimula el deseo sexual. El estilo maníaco se relaciona de forma positiva igual con la excitación física. La influencia del alcohol con la influencia de alguna droga están correlacionadas positivamente.

Tabla 21.

Correlaciones de "Situación social que facilitó tener parejas ocasionales" (Mujeres)

	A solas/lugar privado	Fiesta o reunión	Lugar de espectáculos para adultos	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
A solas/lugar privado	1								
Fiesta o reunión		1							
Lugar de espectáculos para			1		.593*				

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Encontrarme en un lugar de espectáculos para adultos se relaciona positivamente con el estilo lúdico (Tabla 21).

Tabla 22.

Correlaciones de "Motivos que determinaron tener relaciones con parejas ocasionales" (Hombres)

	Se presentó la oportunidad	Tenía interés en experimentar	Me atraieron físicamente	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Se presentó la oportunidad	1		.593**		.431*				
Tenía interés en experimentar		1							.413*
Me atraieron físicamente			1						

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).
 * . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

En cuanto a los hombres fueron 29 los que han tenido relaciones con parejas ocasionales. Porque se presentó la oportunidad y la atracción se correlacionan significativa y positivamente con el estilo lúdico, indicando que aun siendo oportunistas también son selectivos en estas relaciones. Hay correlación significativa positiva entre atracción y pragmático, suponiendo la misma selectividad en estos amantes (Tabla 22).

Tabla 23.

Correlaciones de "Estado biológico que influyó para tener parejas ocasionales"
(Hombres)

	Excitación física	Influencia del alcohol	Influencia de una droga	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Excitación física	1		-.505**				.400*		.504**
Influencia del alcohol		1					.601**		.528**
Influencia de una droga			1						

*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).
**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

En la Tabla 23 se aprecia que los estilos maníaco y pragmático se correlacionan significativa y positivamente con la excitación física y La influencia de alcohol, lo que indica que los chicos utilizan el alcohol como un medio que facilita la excitación de la relación. En contraste a las mujeres, los hombres la excitación física se asocia negativamente con la Influencia de alguna droga, es decir que el uso de estupefacientes lo relacionan negativamente con el encuentro sexual.

Tabla 24.

Correlaciones de "Situación social que facilito tener parejas ocasionales" (Hombres)

	A solas/lugar privado	Fiesta o reunión	Lugar de espectáculos para adultos	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
A solas/lugar privado	1								.442*
Fiesta reunión		1			.607**		.445*		.389*
Lugar de espectáculos para			1						

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

El estilo pragmático se asocia positivamente con encontrarse a solas con la pareja, lo que indica cierta planeación de la situación, y con “encontrarme en una fiesta o reunión. Los estilos lúdico y maníaco se relacionan positivamente con encontrarse en una fiesta o reunión (Tabla 24).

Tabla 25.

Correlaciones de "Motivos de usar siempre preservativo con parejas ocasionales" (Mujeres)

	Evitar embarazo	Evitar ITS	Se lo exigí a mi pareja	Mi pareja me lo pidió	Eros	Lúdus	Amistoso	Maníaco	Agápico	Pragma
Evitar embarazo	1					-.898**				
Evitar ITS		1								
Se lo exigí a mi pareja			1				-.792*	.957**		
Mi pareja me lo pidió				1						

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

De las 15 chicas que reportaron tener sexo con parejas ocasionales, 8 han usado siempre preservativo con dichas parejas. Para evitar un embarazo y el estilo lúdico mantiene una relación negativa, es decir que las mujeres con actitudes lúdicas usan condón pero nada tiene que ver con el fin de prevenir un embarazo no planeado. Porque me lo exigieron mis parejas se asocia negativamente con amistoso y positivamente con maníaco (Tabla 25).

Tabla 26.

Correlaciones de "Motivos de no usar siempre preservativo con parejas ocasionales" (Mujeres)

	Mi pareja no quiso usarlo	Yo no quise usarlo	Resta placer y sensibilidad	No traía uno conmigo	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Mi pareja no quiso usarlo	1									
Yo no quise usarlo		1								
Resta placer y sensibilidad			1		.874*					
No traía uno conmigo				1						
** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).										
* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).										

Fueron 7 mujeres que indicaron no usar siempre preservativo en sus encuentros ocasionales. Se relaciona porque resta sensibilidad y placer con el estilo erótico (Tabla 26).

Tabla 27.

Correlaciones de "Motivos de usar siempre preservativo con parejas ocasionales" (Hombres)

	Evitar embarazo	Evitar ITS	Se lo exigí a mi pareja	Mi pareja me lo exigió	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Evitar embarazo	1	.845**								
Evitar ITS		1								
Se lo exigí a mi pareja			1	.839**						
Mi pareja me lo exigió				1						

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Hay 18 hombres que afirman haber usado preservativo en todas sus relaciones ocasionales. La Tabla 27 muestra que el motivo para evitar un embarazo se asocia positivamente con para evitar una ITS del mismo modo que Porque se lo exijo a mis parejas con me lo exigieron mis parejas. Esto indica un balance en sus relaciones esporádicas.

Fueron 11 hombres los que reportaron no usar siempre preservativo con parejas ocasionales. Se asocia significativa y positivamente Porque a mí no me gusta usarlo y Porque a mi pareja no le gusta usarlo, lo que indica un acuerdo en esta relación esporádica. El estilo agápico se relaciona negativamente con Porque resta placer y sensibilidad (Tabla 28).

Tabla 28.

Correlaciones de "Motivos de no usar siempre preservativo con parejas ocasionales" (Hombres)

	Mi pareja no quiso usarlo	Yo no quise usarlo	Resta placer y sensibilidad	No traía uno conmigo	Eros	Lúdus	Amistoso	Manía	Agápico	Pragma
Mi pareja no quiso usarlo	1	.752**								
Yo no quise usarlo		1								
Resta placer y sensibilidad			1						-.641*	
No traía uno conmigo				1						

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Descriptivos de personas que reportan no haber tenido relaciones sexuales con penetración

Finalmente, se decidió apuntar algunos aspectos de los participantes que no han tenido relaciones sexuales y, por ello, no fueron considerados en los primeros análisis.

ESTILOS DE AMOR PUNTAJES GLOBALES Y DIFERENCIAS

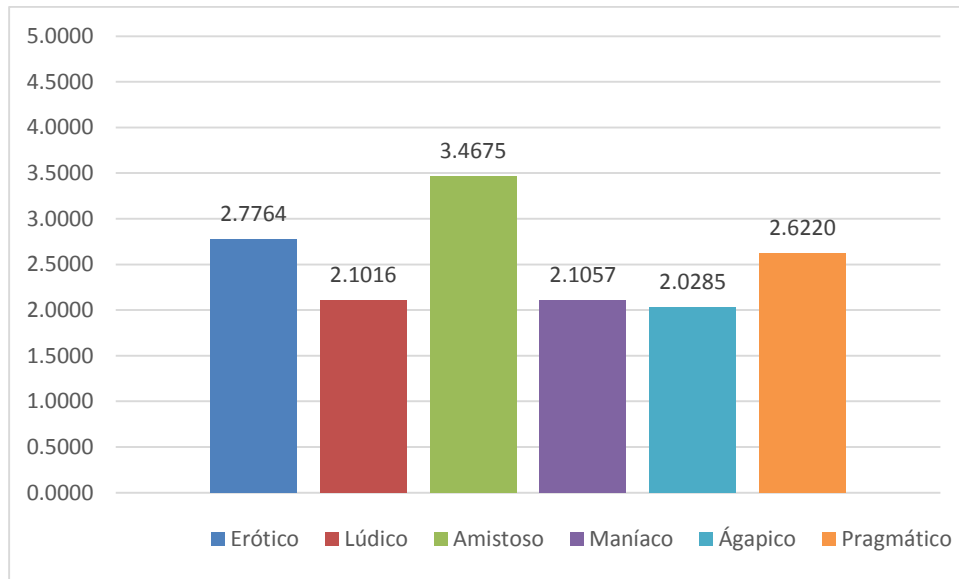


Figura 17. Medias aritméticas de la escala de estilos de amor

La población que no ha tenido relaciones sexuales constó de 42 estudiantes (29 hombres y 12 mujeres) y se observa que el estilo de amor que prevalece es el amistoso. Por otro lado, el estilo lúdico, maníaco y agápico presentan los puntajes más bajos.

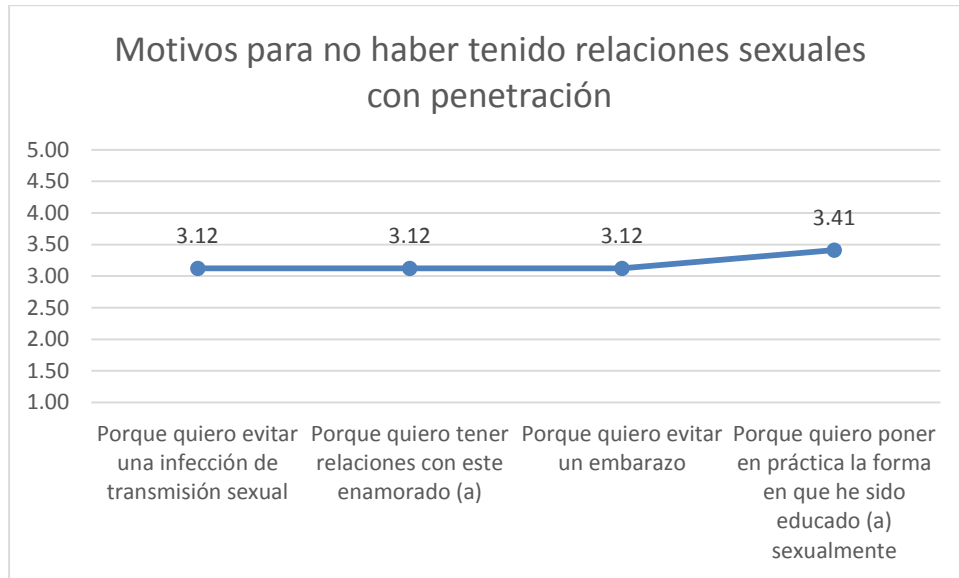


Figura 18. Motivos para no haber tenido relaciones con penetración

Los participantes que reportan no haber tenido relaciones sexuales con penetración, señalan que el motivo más significativo es “porque quiero poner en práctica la forma en que he sido educado sexualmente” y, con la misma media, se encuentran para evitar una ITS, un embarazo y porque quiero tener relaciones cuando este enamorado (Figura 18).

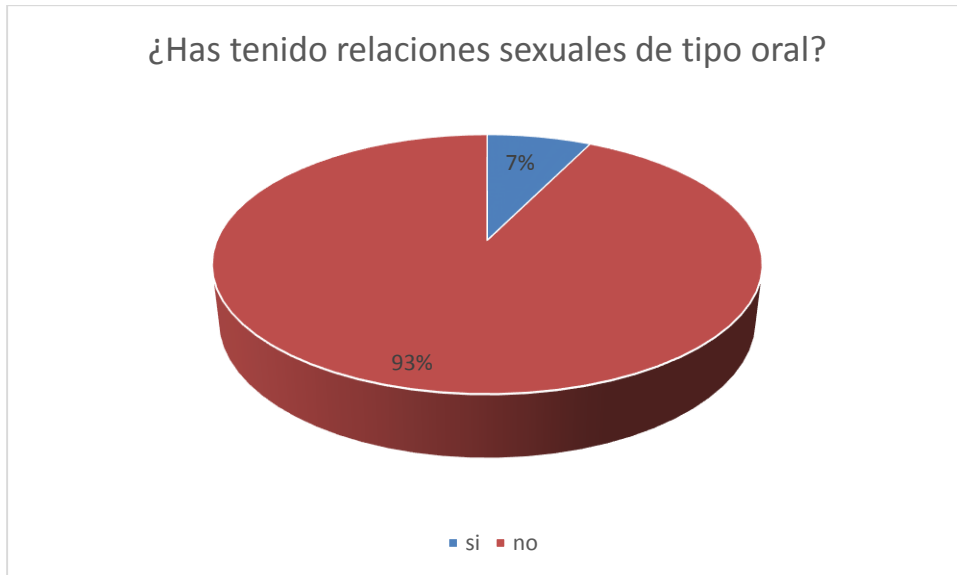


Figura 19. Relaciones sexuales orales

Unicamente, el 7% de los participantes reporta haber tenido relaciones de tipo oral. Tal como se muestra en la figura 19.

El 100% de los participantes que ha tenido relaciones de tipo oral, reportan que fue con su novio o novia con quien las practicaron. De igual forma, todos señalan no haber utilizado preservativo en ese momento.

Por último, se le solicitó a los participantes que se imaginaran en una situación en donde existiera una probabilidad de tener relaciones sexuales con penetración y que mencionaran que tan probable sería que lo realizaran, en la primera situación sobre preguntarle a la pareja sobre sus antecedentes sexuales el 41.1% respondió que sería bastante probable (Figura 20).

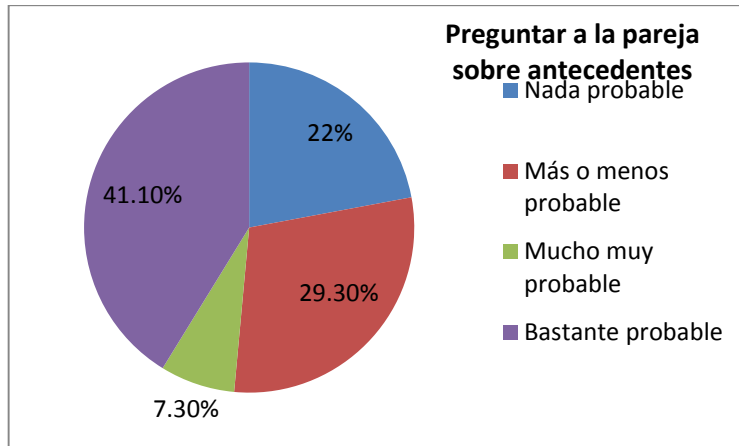


Figura 20. Antecedentes sexuales

El 41.5% señala que sería más o menos probable rechazar la propuesta de tener relaciones sexuales mientras que el 14.6% mencionó que sería nada probable (figura 21).

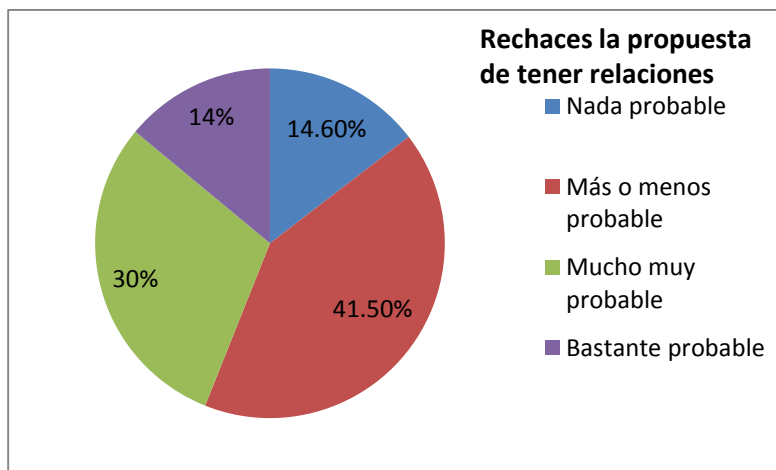


Figura 21. Rechazar la propuesta de tener relaciones

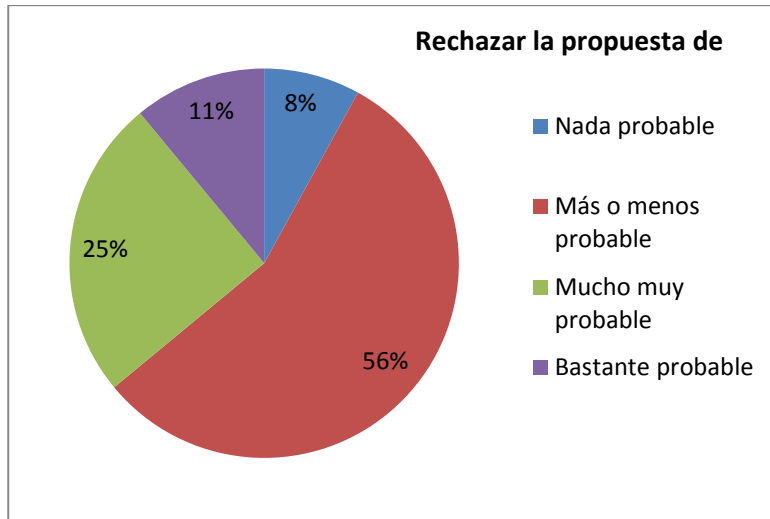


Figura 22. Rechaces la propuesta de caricias en zonas erógenas.

Cuando se les cuestionó a los participantes sobre la probabilidad que existe de rechazar la propuesta de caricias en zonas erógenas e íntimas, el 56% dijo que es más o menos probable que eviten dicha propuesta (Figura 22).

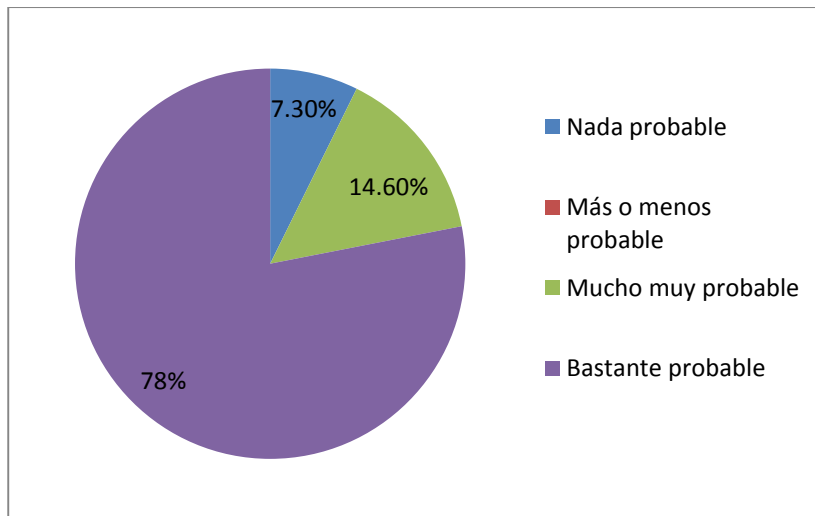


Figura 23. Pedirle a la pareja que use preservativo

El 78% de los participantes reportó que es bastante probable que le pidan a la pareja usar el preservativo en la relación sexual, únicamente el 7.3% mencionó que sería nada probable (Figura 23).

CAPÍTULO 6. DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

Situación actual de prácticas sexuales de riesgo en los jóvenes estudiantes

La finalidad del estudio fue conocer las conductas de riesgo de la población estudiada y relacionarla con los estilos de amor que reportaban.

Los motivos para que se inicien las relaciones sexuales son por relaciones afectivas y de atracción, también influyen aspectos biológicos y sociales. De acuerdo con Cooper, Agocha y Sheldon (2000), algunos factores que impiden que los jóvenes se perciban en riesgo son la atracción física y el amor pasional, existiendo más intención de tener relaciones sexuales y en menor grado usar protección.

Nuestros resultados arrojaron que el principal motivo para tener relaciones sexuales por primera vez es encontrarse a solas con su pareja. La edad de debut sexual en México es entre los 12 y 19 años de edad en base a los resultados de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT), lo que coincide con nuestra investigación cuyas edades oscilaron entre los 11 y 22, siendo los 17 la más sobresaliente. Además, se muestra que los jóvenes buscan estar a solas y propiciar lugares para iniciar una conducta sexual. Este hecho está ampliamente relacionado a la coerción sexual, que es una clasificación de comportamiento sexual inapropiado, el cual consiste en utilizar estrategias verbales, tales como mentiras, presión verbal y disputas, para obtener un contacto sexual no deseado (DeGue & DiLillo, 2005).

Los motivos para no usar preservativo en la actividad sexual fueron porque en ese momento no se tiene uno disponible. Por ello, es importante buscar alternativas que faciliten el acceso de métodos de barrera como el condón. En el caso de los que lo usan, el principal motivo es para evitar un embarazo, seguido de evitar el contagio de ITS.

El rechazo al uso del preservativo está vinculado a la supuesta pérdida de placer durante la relación sexual (Alvaré, Lobato, Melo, Torres & González, 2011). En la misma línea, otras investigaciones nos dicen que este rechazo está vinculado al entorno sociocultural y a las creencias falsas respecto al uso del preservativo (Uribe, González & Santos, 2012).

El 75 % de los participantes menciona que el número de parejas sexuales es entre una o dos y cuatro. De acuerdo a investigaciones realizadas por Lema, Salazar, Varela, Tamayo, Rubio y Botero (2009) en donde se revela que únicamente el 14.5% mencionó tener en promedio tres parejas sexuales al año.

Estudios realizados por Alvarado, Andrade, Zacarias y Bentancourt (2013) mencionan que el 80% de los hombres sexualmente activos y 60% de las mujeres reportaron haber usado preservativo en el inicio de su vida sexual. En nuestra investigación los resultados fueron similares entre hombres y mujeres, 73% y 78% respectivamente,

Es importante señalar que al no usar el preservativo, en todos los casos, sigue existiendo el riesgo a una ITS, SIDA o un embarazo no deseado.

Aun cuando son muchos los estudiantes que reportan usar condón siempre o la mayoría de las veces, sigue existiendo un número considerable de personas que no usa condón, lo que concuerda con investigaciones realizadas por Pulido, Carazo y Vera en 2011, donde se revela que jóvenes universitarios con una edad promedio de 20 años, reportaron que 61.7% han tenido relaciones sexuales sin usar preservativo al menos en una ocasión.

Los motivos para usar o no usar condón en la vida sexual, son los mismos que se mencionaron en la primera relación sexual. Lo cual nos dice que sigue siendo muy importante una ITS y evitar un embarazo no deseado, y el motivo más significativo por no usarlo es que no tenían en ese momento. Esto además nos señala que la percepción y creencias que se tiene sobre el condón no cambian mucho durante la etapa de juventud.

De la población encuestada, el 36% los participantes señalan que han tenido entre dos y cuatro parejas sexuales, y 39% solo una pareja, siendo la mayoría de personas. Diversas investigaciones mencionan que el 14.5% de la muestra de dichos estudios declara tener en promedio tres parejas sexuales al año (Lema, Salazar, Varela, Tamayo & Botero, 2009).

En cuanto al uso del preservativo con parejas ocasionales, el 55% reportan haber usado el condón con parejas ocasionales, es decir, con parejas que no conocen o conocen poco. García-Vega, Menéndez, García y Rico (2010), citan que los hombres son quienes menos usan preservativo en las relaciones sexuales ocasionales, a diferencia de las mujeres.

Otras investigaciones Pérez-Jiménez, Rivas y Serrano-García (2010) encontraron que el uso del preservativo en la actividad sexual está relacionado cuando se tiene una relación casual, al usar condón que cuando se tiene una relación sexual con una pareja estable. Lo que se relaciona con la presente investigación en donde nos muestra que la mitad de las personas usaron condón con parejas que conocían poco.

Los resultados de esta investigación nos señalan que los principales motivos para decidir usar preservativo en la primera relación sexual, a lo largo de la vida sexual activa e, inclusive, cuando se tiene relaciones sexuales con parejas ocasionales, son para evitar una ITS y un embarazo no deseado. De acuerdo a la Encuesta Nacional de la Juventud (2010), se señala que el 97% de los jóvenes consideran usar el condón para prevenir una ITS.

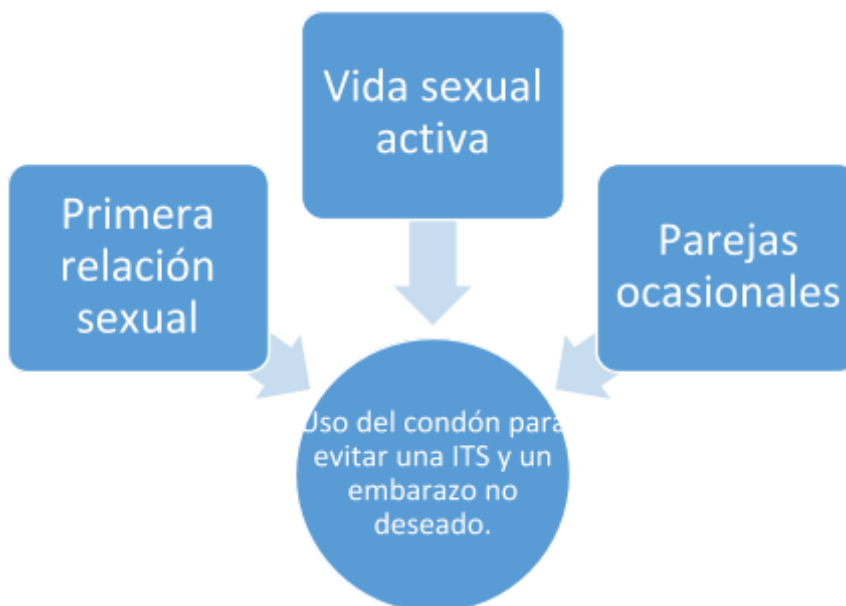


Figura 24. Uso del condón a lo largo de la vida sexual activa

Estilos de amor que prevalecen en la comunidad estudiantil y diferencias entre mujeres y hombres

De acuerdo a la investigación, los estilos que más predominaron en los estudiantes universitarios fueron el Amistoso seguido del Erótico estos resultados son similares a los de Martínez (2014) en su investigación en estudiantes universitarios.

En cuanto a las diferencias entre estilos de amor mostrados por hombres y mujeres, se encontró que los hombres presentan puntajes más altos en los estilos erótico y amistoso. Para Vela (2007), los hombres son más eróticos debido a que buscan más una pareja que les resulte atractiva físicamente en comparación con las mujeres que se inclinan más a la estabilidad económica. Los chicos eróticos dan mayor importancia a la atracción física y emocional (Fricker & More, 2002) que les proporciona su pareja además de que buscan intimidar rápidamente con ella. Por otra parte, también muestran puntajes más altos en el estilo amistoso indicando así que también expresan una alta necesidad de establecer confianza e identificación con su pareja, como lo señala Lee (1973).

Por su parte, las mujeres mostraron más actitudes maníacas que los hombres, lo que coincide con diversos autores (Vela, 2007; Hendrick & Hendrick, 2006) este estilo se caracteriza por ser obsesivo, celoso, dependiente e inseguro. De acuerdo con Vela (2007), los hombres debido a que dan mayor importancia al atractivo visual y de goce apuntan hacia los estilos erótico y lúdico.

Estilos de amor y relación con conductas sexuales de riesgo

Una conducta sexual de riesgo es aquella en la que la persona se expone a situaciones que le puedan ocasionar daños a su salud a la de otras personas como el contagio de ITS o de un embarazo no deseado (Espada, Quiles & Méndez, 2003) y éstas se caracterizan por la falta de métodos de barrera, mantener múltiples parejas sexuales y la inclusión de alcohol y/o drogas. Piña, Robles y Rivera (2007) destacan las mismas conductas de riesgo agregando el inicio temprano de actividad sexual. A continuación se muestra la figura 17 donde se señalan los motivos más significativos para iniciar la actividad sexual de acuerdo a los estilos de amor.

EROS:

- Excitación física (+)
- Oportunidad (+)
- Excitación física(+)

PRAGMA:

- Relación afectiva (+)
- Interés en experimentar (+)

STORGE:

- Relación afectiva (+)
- Alcohol (-)
- Fiesta o reunión (-)
- Interés en experimentar (-)
- Relación afectiva (+)
- Alcohol (-)
- Encontrarse en una fiesta o reunión (-)
- Encontrarse en un lugar de espectáculos para adultos (-)

AGAPE:

- Oportunidad(+)
- Alcohol (+)
- Fiesta o reunión (+)
- Interés en experimentar (-)
- Excitación (+)
- Alcohol (+)

LUDUS:

- Influencia de droga (+)
- Encontrarse en una fiesta o reunión (+)
- Encontrarse en un lugar de espectáculos para adultos (+)
- Oportunidad (+)

MANÍA

- Alcohol (+)
- Encontrarse en una fiesta o reunión (+)
- Oportunidad (+)
- Interés en

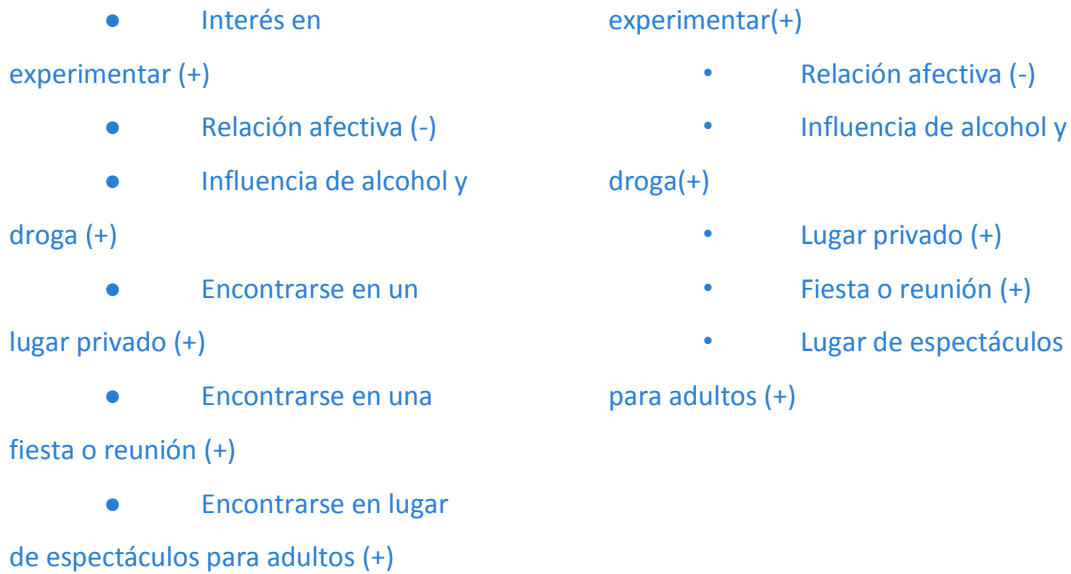


Figura 25. Motivos para iniciar la vida sexual de acuerdo a los estilos de amor.

El objetivo principal fue evaluar si existía relación entre los estilos de amor y la ejecución de conductas sexuales de riesgo. De acuerdo a la literatura, los estilos maníaco y lúdico son los más propensos a conductas sexuales. A pesar de ser contradictorios en cuanto a la forma de concebir relación sexual siendo los maníacos más idealistas y lo lúdicos más permisivos (Hendrick & Hendrick, 1986), comparten características como la inestabilidad emocional (Hendrick & Hendrick, 2006). Siguiendo con estos autores, los hombres son más propensos a las actitudes lúdicas y las mujeres a las maníacas. Es importante señalar que en este estudio el lúdico y maníaco mantuvieron correlación positiva en ambos sexos.

A partir de la Figura 25 observamos que el inicio de la actividad sexual en hombres y mujeres se ve motivado principalmente porque existía atracción por la otra persona o bien porque existía una relación afectiva con ella y estos motivos están

relacionados con los estilos pragmático y amistoso. Los factores de riesgo como el uso de bebidas alcohólicas y/o drogas, encontrarse en fiestas, reuniones, lugares de espectáculos para adultos y la oportunidad que se presenta de tener relaciones sexuales se asocian con los estilos agápico, lúdico y maníaco además de que son los hombres los que presentan más de estos rasgos significativos.

Curtis (2004 en Hernández & González, 2009) define la coerción sexual como cualquier situación en la que se emplee métodos verbales o físicos para conseguir una actividad sexual poco consentida. La presión del grupo social, especialmente en hombres, y el chantaje sentimental cuando existe una relación de noviazgo, principalmente hacia las mujeres son técnicas para acceder a una relación sexual en apariencia consentida (Welti, 2005). Por lo tanto, la primera relación sexual se trata de un ejercicio de poder que resulta poco placentero. Iniciar la vida sexual con una pareja afectiva (amistoso y pragmático) y la influencia de alcohol y droga (agápico, lúdico y maníaco) son significativos en las mujeres lo que indica la posible presión para debutar sexualmente ya sea por presión de su pareja sentimental o por la influencia de estupefacientes que dificultan la toma de decisiones. Las mujeres toman menos precauciones en cuanto a los métodos de barrera cuando su estado de conciencia se ve alterado por el alcohol y/o drogas (Cooper & Orcutt, 2000).

En cuanto a los hombres, ya sea la oportunidad o el interés por experimentar, están presentes en todos los estilos, lo cual se relaciona al aspecto de la presión del grupo social. El interés por experimentar y la oportunidad de tener relaciones sexuales refleja instrumentalidad sexual y esta es más significativa en el género masculino en la primer relación y esto se asocia con los estilos lúdico, pragmático y maníaco. Hendrick y Hendrick (1986) encontraron que el estilo lúdico se muestra instrumental y permisivo mientras que el pragmático sólo muestra instrumentalidad.

El estar en estado etílico se asocia con los estilos maníaco, agápico y lúdico, este último se relaciona también con la presencia de drogas. El encontrarse en una fiesta o reunión se correlaciona con los tres estilos. Espada, Antón & Torregrosa (2008) argumenta que existe una relación entre el consumo de alcohol y las conductas sexuales de riesgo. De acuerdo a los resultados, se asocian con una actitud oportunista, por lo tanto, cualquier situación social se adapta para iniciar la actividad sexual así mismo la presencia del alcohol y droga se vuelve indispensable para conseguir este primer encuentro. Cabe destacar que el debut sexual en los estilos lúdico y maníaco en los hombres se relaciona inversamente con que mantenían una relación afectiva con la pareja, es decir, que su primera relación fue con una pareja no estable, lo que indica que en el futuro se verán envueltos en más encuentros de este tipo. Carrol, Volk y Hide (1985 en Román 2009) señalan que los hombres, en comparación con las mujeres, desde la primera relación sexual se ven más involucrados con parejas con las que no establecen compromisos.

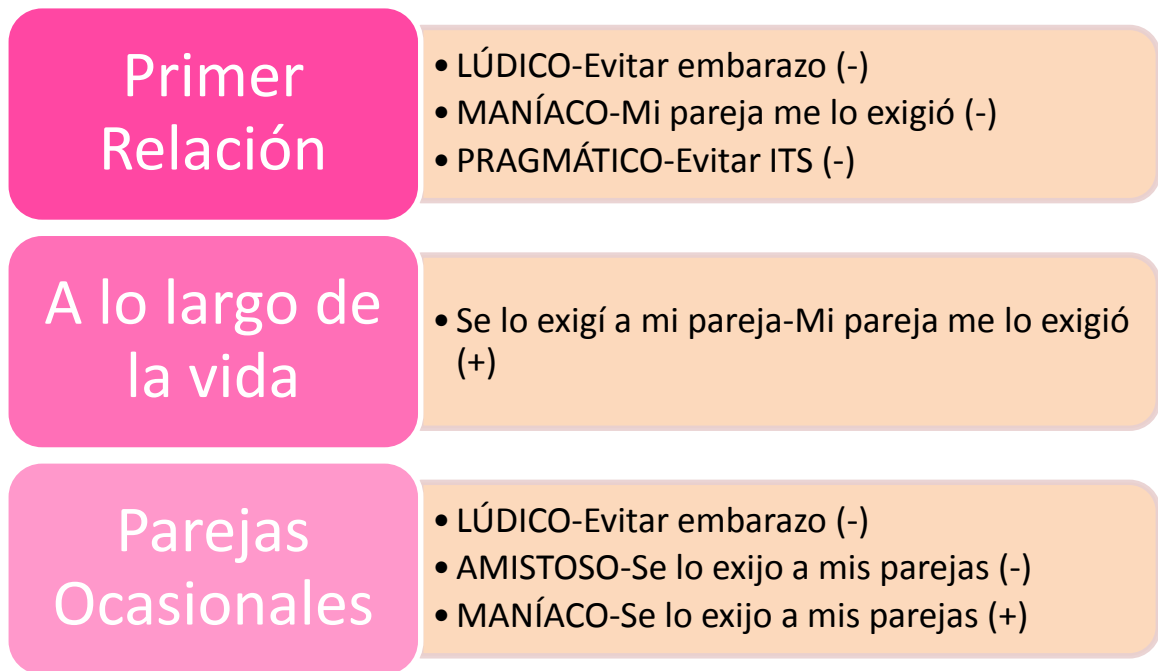


Figura 26. Motivos para usar condón en la primera relación, a lo largo de la vida, parejas ocasionales en mujeres

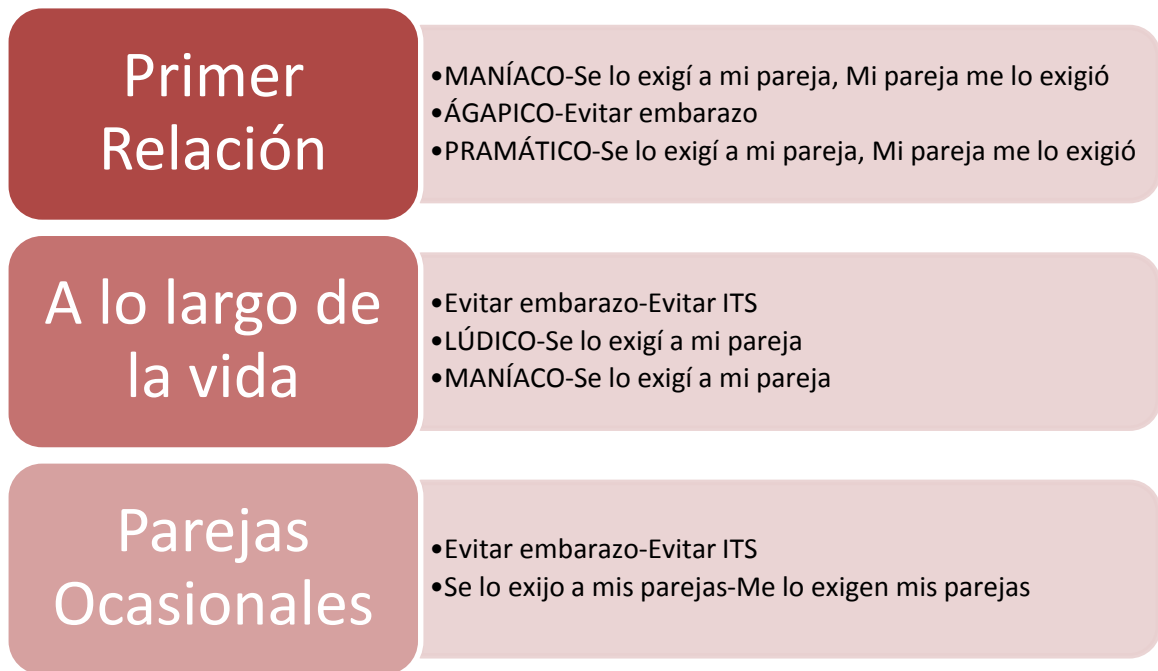


Figura 27. Motivos para usar condón en la primera relación, a lo largo de la vida, parejas ocasionales en hombres

Las chicas que usaron siempre preservativo con parejas ocasionales tuvieron significancia el estilo maníaco con que ellas se lo exigieron a su pareja. Sin embargo, aunque se conoce que mujeres tienen una mayor percepción de riesgo en adquirir alguna ITS adjudican la responsabilidad del uso del preservativo a los hombres (Uribe, Amador & Zacarías, 2012) y esto se ve reflejado en que no se presentaron relaciones positivas en cuanto a su uso y la intención de evitar un embarazo, principalmente en el estilo lúdico (Figura 26). En cambio, este aspecto sí resalta en los hombres incluso en un modo de exigencia siendo los estilos maníaco, pragmático y lúdico los más representativos (Figura 27).

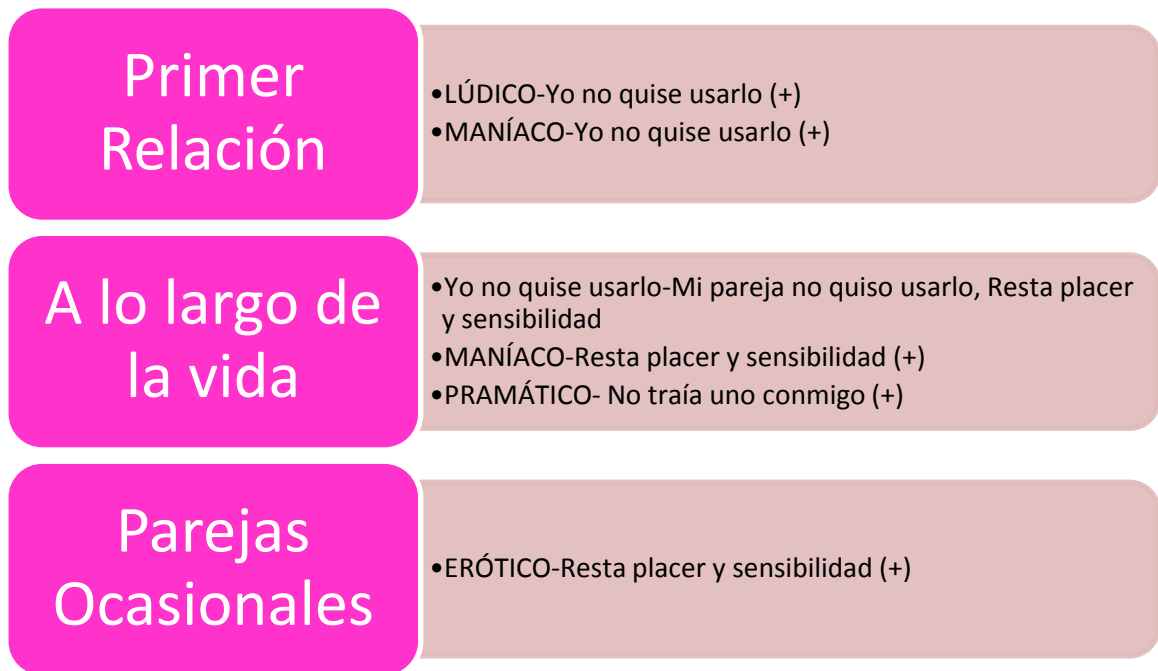


Figura 28. Motivos para NO usar condón en la primera relación, a lo largo de la vida, parejas ocasionales en mujeres

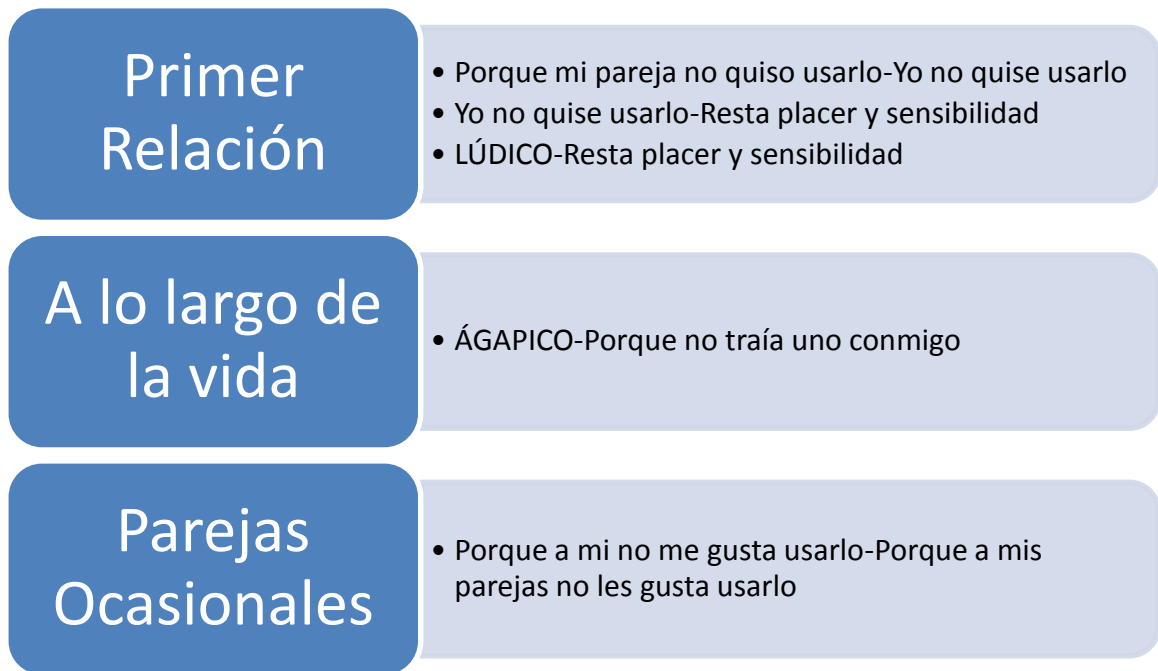


Figura 29. Motivos para NO usar condón en la primera relación, a lo largo de la vida, parejas ocasionales en hombres

En las mujeres, el no querer usar preservativo en la primera relación se asoció positivamente con las actitudes lúdicas y maníacas (Figura 28). Este comportamiento se extiende a lo largo de la vida ya no relacionándose específicamente con algún estilo, sino con otros factores como el que la pareja no quiera usarlo o porque resta placer a la relación lo que coincide con Piña (2003) sobre la creencia en el sexo femenino de que el uso del condón reduce el placer sexual. La mujeres que no se protegen siempre en sus relaciones casuales se relacionan con actitudes eróticas, lo cual confirma la necesidad del amante erótico por conocer a la pareja rápida e intensamente (Lee, 1977) además de sobreponer el placer ante lo demás. Asimismo, el uso del condón se relaciona con la implicación emocional con la pareja, a pesar de que su uso es más común con las parejas ocasionales que con la habitual

Los hombres que no usaron preservativo fueron los de actitud lúdica debido a que resta placer y sensibilidad. La actitud de que ambos miembros no quisieron usarlo se ve reflejada en la primer relación como con el encuentro con parejas sexuales ocasionales (Figura 29). Es importante señalar que uso del preservativo cuando se ha consumido bebidas alcohólica es más común con una pareja casual que con la pareja estable (Cooper & Orcutt, 2000).

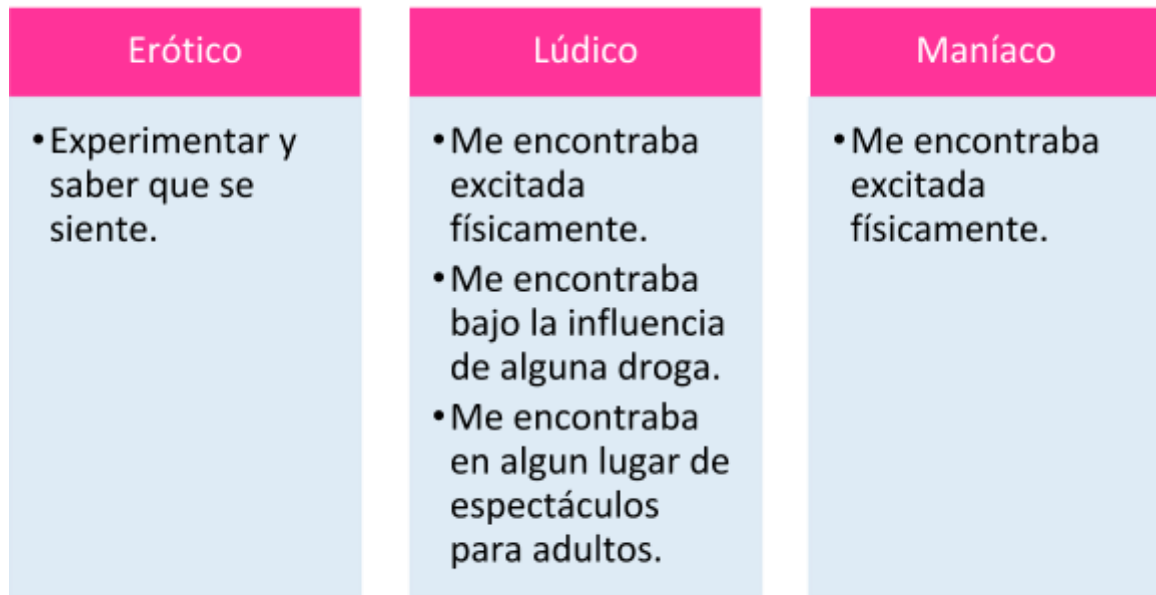


Figura 30. Motivos para NO usar condón en la primera relación, a lo largo de la vida, parejas ocasionales en mujeres

Para Conejo, López, & Chacón (2014), las prácticas ocasionales implican la realización de actos sexuales coitales y genitales de forma casual o esporádica con un conocido, desconocido o amigo, sin necesidad de mantener una relación emocional o afectiva estable. Paul y Hayes (2002, en Conejo, López, & Chacón, 2014) indican que entre los principales factores que conducen al encuentro casual son el coqueteo o la atracción, el consumo de alcohol, entablar una conversación y la asistencia a fiestas además que

manifiestan sentirse bien, excitados y deseables. De acuerdo a López, Carcedo y Fernández (2011), las mujeres llegan a atribuir afecto en los encuentros sexuales aun cuando se trate de parejas ocasionales o esporádicas. Siguiendo con los resultados de la investigación, en la Figura 30 se observa que para el género femenino uno de los estilos más significativos fue el erótico relacionándose positivamente con la necesidad de experimentar y saber que se siente lo que indica que las chicas buscan idealizar a la pareja mediante el sexo a pesar de conocerla muy poco. El estilo eros se asocia con la idealización sexual (Hendrick & Hendrick, 1986). El encontrarse en un estado de excitación se relaciona con los estilos lúdico y maniaco. Sin embargo, el estilo Lúdico también se asocia con la influencia de la droga con lo cual aumenta la posibilidad de practicar conductas sexuales de riesgo aunado a la situación social en el que se encuentran.

Lúdico	Maníaco	Pragmático
<ul style="list-style-type: none"> • Se presentó la oportunidad de tener relaciones. • Encontrarme en una fiesta o reunión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Me encontraba excitado físicamente. • Me encontraba bajo la influencia del alcohol. • Encontrarme en una fiesta o reunión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Quería experimentar y saber que se siente. • Me encontraba excitado físicamente. • Me encontraba bajo la influencia del alcohol. • Encontrarme en una fiesta o reunión. • Encontrarme en un lugar privado.

Figura 31. Motivos para NO usar condón en la primera relación, a lo largo de la vida, parejas ocasionales en hombres

En cuanto a los hombres, los estilos maníaco y pragmático mostraron más relaciones con factores de riesgo como la presencia alcohol y un ambiente social que facilite el encuentro (Figura 31). Aunque el estado étílico dificulta la toma de precauciones Cooper y Orcutt (2000) afirman que el uso del preservativo cuando se ha consumido bebidas alcohólicas es más común con una pareja casual que con la pareja estable. A diferencia de las mujeres, en los hombres el estilo lúdico no se asocia con la presencia de drogas. Las relaciones que tiene el estilo pragmático con los factores de riesgo indican que en estos amantes hay una predisposición por facilitar el encuentro sexual. A pesar que este estilo se caracteriza por la planeación cuidadosa de la elección de pareja, siendo analítico y cuidadoso Ojeda (1998 en Martínez, 2014) no se observa la misma respuesta con las parejas ocasionales.

Como previamente ya se mencionó, los estilos de amor no son permanentes en el individuo. Las personas siempre se ven sujetos a cambios, así mismo el estilo que cada persona adopta va cambiando conforme a las experiencias que vive. Además los estilos de amor se relacionan con las actitudes sexuales como la permisividad, la responsabilidad, la sexualidad idealizada y la instrumentalidad sexual (Hendrick & Hendrick, 1986). Los resultados de esta investigación evidenciaron que hombres y mujeres con actitudes lúdicas y maníacas son más propensos a la práctica de conductas sexuales de riesgo que implica mantener relaciones sexuales sin preservativo ya sea con parejas estables u ocasionales. El estilo lúdico por caracterizarse por la falta de compromiso y la apertura para entablar más de dos relaciones a la vez y el estilo maníaco al ser una combinación del eros y el ludus muestra que a pesar de sentirse altamente atraídos por su pareja y lograr sentir una fuerte pasión por ellas no son capaces de comprometerse o entregarse por completo y

es esto lo que les genera conflicto. Otros estilos también mostraron relación con la práctica de estas conductas como el estilo Erótico especialmente en las mujeres y el Pragmático en los hombres. No obstante, el uso adecuado del preservativo es suficiente para evitar las consecuencias que trae consigo una conducta sexual de riesgo. En los estilos previamente mencionados vemos también actitudes de asertividad como lo es el exigir el uso de preservativo así como de conductas de prevención, principalmente en los hombres con estilo maníaco, lúdico y pragmático.

La investigación muestra que a pesar de mantener actitudes que pueden involucrar riesgo la puesta en práctica de los conocimientos de prevención es una decisión de cada quien independientemente de las actitudes que mantenga.

ALCANCES Y LIMITACIONES

En el alcance, se lograron los objetivos planeados así como conocer las conductas sexuales de riesgo y los estilos de amor que presentan los estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y la relación que tienen entre sí.

Las limitaciones que se encontraron dentro de la investigación fueron entre otras el tiempo, la muestra de los jóvenes que no han tenido relaciones sexuales fue pequeña por lo que disminuye la probabilidad de encontrar una correlación con los estilos de amor así como diferencias significativas entre hombres y mujeres. Por lo cual se sugiere tomar como criterio de inclusión el haber tenido relaciones sexuales, para futuras investigaciones y tener una muestra más equitativa en cuanto al número de mujeres y hombres considerados.

Cabe señalar que además se trató de una población joven y, como se esperaba, el número de parejas sexuales es bajo (entre 1 y 4).

Debido a los factores que influyen en el inicio de actividad sexual, se sugiere en estudios posteriores se trabaje sobre coerción sexual y profundizar en el tema del alcohol y drogas como estimulantes en las relaciones sexuales.

Por último, se sugiere que en las escuelas se concientice más sobre el uso del preservativo.

REFERENCIAS

Agocha, V., & Cooper, M., (200). Risk perception and safer-sex intentions: Does a partner physical attractiveness undermine the use of risk-relevant information? *Personality and social Psychology Bulletin*. 25(6), 746-759.

Alvarado, J., Andrade, P., Zacarias, X., & Bentancourt, D., (2013). Predictores del uso del condón en las relaciones sexuales de adolescentes, análisis diferencial por sexo. *Revista intercontinental de psicología y Educación*. 15(2), 75-9.

Alvaré, A., Lobato, P., Melo, V., Torres, B., & González, C., (2011). Percepción del adolescente varón frente a las conductas sexuales de riesgo. *Revista de especialidades médico quirúrgicas*, 16(3), 133-138.

Arillo, G. (2008). *El inicio de vida sexual en adolescentes mexicanas: una aproximación teórica y un análisis de datos de la ENSAR, 2003*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. México.

Banda, O. (2012). *El significado de la sexualidad en adolescentes de Cd. Victoria, Tamaulipas: aproximación cualitativa con enfoque de género*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.

- Barrios, A., & Pinto, B. (2008). El concepto de amor en la pareja. *Ayaju*, 2 (6), 144-164.
- Bayés, R., (2001). Infección por VIH: aspectos psicológicos. En F. Bueno y R. Nájera (Eds.), *Salud Pública y SIDA*. Madrid: Ediciones Doyma.
- Bellis, M. & Hughes, K. (2004). Porciones sexuales. Relación entre alcohol, drogas y sexo. *Adicciones*, 16, 249-57.
- Boal, R. (2003). *Variables y factores que determinan la calidad y satisfacción de las relaciones de pareja: El rol de la historia y el estilo de apego*. Tesis doctoral: Salamanca.
- Bonomo, Y., Coffey, C., Wolfe, R., Lynskey, M., Bowes, G. & Patton, G., (2001). Adverse outcomes of alcohol use in adolescents. *Addiction*, 96(10), 1485-1496.
- Burunat, E. (2007). Amor: inicio y fin en el cerebro. *Revista Electrónica RIPLA de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Laguna*, 1- 40.
- Büyüklahin, A., & Hovardaolu, A. (2004). Un estudio de las actitudes hacia el amor en parejas. *Revista de Psicología Turquía*. Disponible en: www.turkpsikolojidergisi.org.
- Calafat, A., Becoña, E. & Mantecón, A. (2008). Qué drogas se prefieren para las relaciones sexuales en contextos recreativos. *Adicciones*, 20(1), 37-48.
- Campbell, W., Finkel, E., & Foster, C. (2002). Does Self-Love Lead to Love for Others? A Story of Narcissistic Game Playing. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(2), 340 –354.

- Carballo, S. (2002). Educación de la expresión de la sexualidad humana. *Educación*, 26(1), 29-46.
- Carreño, J., & Sánchez, C. (2011). El amor desde un enfoque psicológico. *Perinatología y Reproducción Humana*, 25, 99-108
- Castillo, P. (2009). *Motivaciones y estrategias de negociación sexual en la adolescencia*. (Tesis doctoral).
- CENSIDA (2012). Vigilancia Epidemiológica de casos de VIH/SIDA en México. Registro Nacional de Casos de SIDA. Actualización al 30 de Septiembre del 2012. (pp 2-23).
- CONAPO (2012). Estrategia nacional para la prevención del embarazo en adolescentes. Recuperado el 1ro de junio de 2015.
- Conejo, M., López, M., & Chacón, L. (2014). Cogniciones, conductas y consecuencias emocionales de las prácticas sexuales ocasionales en adolescentes de educación diversificada del liceo de Moravia. *Revistas Humanistas*, 11, 77-98.
- Cook, A., (2012). *Individual differences in attitudes toward love*. Tesis para maestría en Psicología. Universidad Estatal de California, Chico.
- Cooper, M. & Orcutt, K. (2000). Alcohol use, condom use and partner type among heterosexual adolescents and young adults. *J Alcohol Stud.*, 61(3), 413-422.
- Cooper, M. L., Agocha, V. B., & Sheldon, M. S. (2000). A motivational perspective on risky behaviors: The role of personality and affect regulatory processes. *Journal of Personality*, 68, 1059-1088.

- Cooper, V. & Pinto, B., (2008). Actitudes ante el amor y la teoría de Sternberg. Un estudio correlacional en estudiantes universitarios de 18 a 24 años de edad. *AJAYU*, 6(2), 181-206.
- Córdova, J., Ponce, s., & Valdespino, J., (2009). *25 años de SIDA en México, Logros desaciertos y retos*. Instituto nacional de salud pública. México.
- DeGue, S. & DiLillo, D. (2005). "You would if you loved me": Toward an improved conceptual and etiological understanding of nonphysical male sexual coercion. *Aggression and Violent Behavior*, 10, 513-532.
- Delgado, J., Flores, M. & Palos, P., (2007). Consumo de alcohol y conducta sexual de riesgo en adolescentes. *Psychology International*, 18(4), Appendix.
- Díaz Loving, R., (1999) *Introducción. Antología psicosocial de la pareja*. Asociación Mexicana de Psicología Social. México
- Diaz-Loving, R. & Montijo, R. S. (2009). Atracción, romance, sexo y protección en adolescentes. *Enseñanza e investigación en psicología*, 2 (14), pp. 215-228.
- Diaz-Loving, R., & Robles, S., (2009). Atracción, Romance y Protección en adolescentes. *Enseñanza e investigación en psicología*, 14(2).
- Díaz-Loving, R., & Sánchez, A. R. (2002). *Psicología del amor, una visión integral de la relación de pareja*. México. Facultad de psicología. UNAM. Miguel Ángel Porrúa.
- Doblado, N., De la Rosa, I. & Junco, A., (2010). Aborto en la adolescencia un problema de salud. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 36(3), 409-421.

- Espada, J., & Antón, F. (2009). Consumo de sustancias y conductas sexuales de riesgo para la transmisión del VIH en una muestra de estudiantes universitarios. *Anales de psicología* 25(2), 344-350.
- Espada, J., Antón, F. & Torregrosa, M., (2008). Autoconcepto y búsqueda de sensaciones como predictores de las conductas sexuales bajo los efectos de las drogas en universitarios. *Salud y drogas*, 8(2), 137-155.
- Espada, J., Quiles, M. J. & Méndez, J. (2003). Conductas sexuales de riesgo y prevención del Sida en la adolescencia. *Papeles del Psicólogo*, 24(85), 1-15.
- Espinoza, H., (2002), Embarazo no deseado y aborto inseguro: dos problemas de salud persistentes en América Latina. *Revista panamericana de salud pública*, 11(3), 148-149.
- Fergusson, S. & Lee, N., (1998), The Differential Role of Alcohol Expectancies and Drinking Refusal Self-Efficacy in Problem and Nonproblem Drinkers. *Journal of studies on alcohol*, 59, 704-711.
- Firestone, R., Firestone, L., & Catlett, J., (2002). *Sex And Love in Intimate Relationships*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Foucault, M., (1977). Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber. 2da. Edición. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. 152 p.
- Frey, K., & Hojjat, M., (1998). Are love styles related to sexual styles? *The Journal of Sex Research*, 35(2), 265-271.
- Fricke, J. & Moore, C. (2002). Estilos de amor. Disponible en: www.nafella.com/naflogger/

- Fricker, J. (2006). *Predicting infidelity: the role of attachment styles, love styles and investment model*. Thesis for Professional Doctorate in Psychology (Counseling Psychology). Melbourne: Swinburne University of Technology.
- Fromm, E., (1975). *El arte de amar*. México: Paidós.
- García, G. & Díaz-Loving, R., (2011). Predictores psicosociales del comportamiento sexual. *Revista Interamericana de Psicología*, 45(3), 405-418.
- García, R. & Anaya, G., (2004). *Afectos y emociones implicadas en la conducta sexual*. Trabajo presentado en el XXXI Congreso Nacional del Consejo Nacional para la educación y Enseñanza en Psicología (CNEIP). Mazatlán, México.
- García, R. G., (2001). *La construcción subjetiva del amor*. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología. UNAM.
- García, Y. Guridi, M., Dorta, Z., Reyes, Z. & Noda, L., (2006). Comportamiento de la sexualidad en un grupo de adolescentes del área de salud de Mulgoba. *Psicología Científica*, 8(32).
- García-Vega, E., Menéndez, E., Fernández, P. & Cuesta, M., (2012). Sexualidad, Anticoncepción y Conducta Sexual de Riesgo en Adolescentes. *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 79-87.
- García-Vega, E.; Menéndez, R., García, F., & Rico F., (2010). Influencia del sexo y el género en el comportamiento sexual de una población adolescente. *Psicothema*, 22(4), 606-612.
- González, D., & Billing, D., (2002). *El aborto en México*. México: Editorial Ipas.

- Heaven, P., Da Silva, T., Carey, C., & Holen, J., (2003). Loving styles: Relationships with personality and attachment styles. *European Journal of Personality*, 18, 103-113.
- Hendrick, C. (2009). *Sex and Love. Human Relationships*. In H. Reis, & S. Sprecher (Eds.), *Encyclopedia of human relationships*. United States of America: SAGE..
- Hendrick, C., & Hendrick, S. (2006). *Styles of romantic love*. New Haven, CT: Universidad de Yale.
- Hendrick, C., Hendrick, S. (1986). Teoría y método del amor. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 784-794.
- Hernández, E., & González, R., (2009). Coerción sexual, compromiso y violencia en las relaciones de pareja de los universitarios. *Escritos de Psicología*, 2, 40-47.
- Hernández, T., (2012). *Estilos de Amor y Estilos de Apego en personas que viven o han vivido infidelidad*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. México.
- Herrera, C., & Campero, L., (2002). La vulnerabilidad e invisibilidad de las mujeres ante el VIH/SIDA: constantes y cambios en el tema. *Salud Pública de México*, 44(6), 554-564.
- Hill, C., (2009). *Sexuality. Human Relationships*. United States of America: SAGE.
- INEGI (2012). Estadísticas de natalidad. Porcentaje de nacimientos de madres adolescentes a 2012. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012).

Juárez, F., Singh, S., Maddow, I. & Wulf, D., (2013). *El embarazo no planeado y el aborto inducido en México*. México: El colegio de México.

Kimble, C., Hirt, E., Díaz-Loving, R., & Zárate, M., (2002). *Psicología social de las Américas*. México. Prentice Hall.

Kú-Hernández, O; Sánchez-Aragón, R., (2006). La violencia a través de las fases del amor pasional: porque la pasión también tiene un lado oscuro. *Revista Colombiana de Psicología*, 2. Recuperado de:
<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1230/1792>

Langer, A., (2002). El embarazo no deseado: impacto sobre la salud y la sociedad en América Latina y el Caribe. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 11(3), 192-204.

Lee, J. A., (1973). *The colours of love: An exploration of the ways of loving*. Ontario, Canada: New Press.

Lee, J. A., (1976). *The colours of love*. USA: Editorial Prentice Hall.

Lee, J. A., (1998). Ideologies of lovestyle and sexstyle. In V. C. deMunck (Ed.), *Romantic love and sexual behaviour: Perspectives from the social sciences*. 33-76.

Lee, John A., (1977), "A Typology of Styles of Loving," *Personality & Social Psychology Bulletin*, 3 (Spring), 173- 182.

- Lema, S., Salazar, T., Varela, A., Tamayo, C., & Botero, P., (2009). Comportamiento y salud de los jóvenes universitarios: Satisfacción con el estilo de vida. *Pensamiento psicológico*, 2(5), 71-87.
- López, F., Carcedo, R., & Fernández, N., (2011). Diferencias sexuales en la sexualidad adolescente: afectos y conductas. *Anales de psicología*, 27, 791-799.
- Major, B., & Leonard, D., (2009). *Abortion. Human Relationships*. In H. Reis, & S. Sprecher (Eds.), *Encyclopedia of human relationships*. (pp. 2-5). SAGE.
- Malhotra, S., (2008). Impact of the Sexual Revolution: Consequences of Risky Sexual BehaviorS. *Journal of American Physicians and Surgeons*, 13(3), 88-90.
- Manning, W., Giordano, P., & Longmore, M., (2009). *Sexuality in adolescent Relationship. Human Relationships*. United States of America: SAGE.
- Martínez, G., (2014). *Relación entre autoestima y estilos de amor en hombres y mujeres dentro de una relación de pareja*. Tesis de licenciatura no publicada. México: Universidad Insurgentes.
- Massa, J., Pat, Y., Keb, R., & Canto, M., (2011). La definición de amor y dependencia emocional en adolescentes de Mérida, Yucatán. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(3), 176-193.
- Mayaud, P; & Mabey D., (2004). Approaches to the control of sexually transmitted infections in developing countries: old problems and modern challenges. *Sexually Trans- mitted Infections*, 80, 174–182.

- Melero, R., (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. Tesis doctoral Universidad de Valencia: España.
- Navarro, E., (2004). Adolescencia y educación sexual. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta (cords.). *Psicología social, cultura y educación*, 225-259.
- O'Hara, P., Parris, D., Fichtner, R., & Oster, R., (1998). Influence of alcohol and drug use on AIDS risk behavior among youth in dropout prevention, *Journal of Drug Education*, 28(2), 159-168.
- Ojeda, (2001), Inventario de estilos de amor.
- Ojeda, A., & Díaz-Loving, R., (2010). *Pasado y Presente de los Estilos de Amor: Un Análisis Psicosocial en la Relación de Pareja* [pp. 543-572]. En Díaz-Loving, R. y Rivera Aragón, S. (eds.). *Antología de la Pareja*. México: Porrúa.
- Omoto, A., & Hawkins, S., (2009). *Aids, effects on relationships. Human Relationships*. In H. Reis, & S. Sprecher (Eds.), *Encyclopedia of human relationships*. (pp. 76-78). Thousand SAGE.
- OMS (2003). *Aborto sin riesgos. Guía técnica y de políticas para sistemas de salud*. Ginebra, Organización Mundial de la Salud (2003).
- OMS (2013). *International classification of Diseases (ICD)*. Organización Mundial de la Salud (2013).
- ONUSIDA (2006). *Situación de la epidemia de SIDA*. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud.

- Palacios, D., Bravo, F., & Andrade, P., (2007). Consumo de alcohol y conducta sexual de riesgo en adolescentes. *Psychology International*, 18(4), 1-13).
- Paz-Soldan, V., Hoffman, & Graft, J., (2002). Sexually Transmitted Infection (STI) screening, case and contact treatment, and condom promotion resulting in STI Reduction two years later in rural Malawi. *Malawi Med J*, 24(1), 8–13.
- Pérez, D., Fonseca, C., & Sánchez, J., (2011). Placer y decisión: reflexiones sobre las causas por las cuales los jóvenes universitarios no utilizan el condón a pesar de estar informados. *Revista Digital Universitaria* (6). Recuperado desde: <http://www.revista.unam.mx/vol.12/num6/art62/art62.pdf>
- Pérez-Jiménez, D., Rivas, S., & Serrano-García, I., (2010). Comportamiento sexual y autoeficacia para la negociación de sexo más seguro en personas heterosexuales. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 414-424.
- Piña, A., (2003). Variables psicológicas y VIH/SIDA en estudiantes de nivel superior: estudio comparativo en función del sexo y la edad. *Revista Colombiana de Psicología*, 12, 19-27.
- Piña, A., & Urquidi, L. (2005). Efectos de los conocimientos, creencias y motivos sobre el uso del condón en hombres. *Enseñanza e investigación en psicología*, 10(2), 369-380.
- Piña, J. & Urquidi, T. (2004). Conductas de riesgo para la infección por VIH en adultos jóvenes con pareja regular. *Enseñanza e investigación en psicología*, 9(2), 227-236.

- Piña, J., (2004). Eventos disposicionales que probabilizan la práctica de conductas de riesgo para el VIH/SIDA. *Anales de psicología*, 20, 23-32.
- Piña López, J., Robles Montijo, S., & Rivera Icedo, B., (2007). Inventario de conductas sexuales de riesgo.
- Planes, M., (1994). Prevención de los comportamientos sexuales de riesgo en los adolescentes: SIDA, otras enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados. *Infancia y Aprendizaje*, 67-68, 245-260.
- Prasinos, S., & Tittler, B., (1984). The existencial context of lovestyles: An empirical study. *Journal of Humanistic Psychology* 24(1), 95-112.
- Pulido, M., Carazo, V., Orta, G., Coronel, M., Vera, F., (2011). Conducta sexual de riesgo en los estudiantes de licenciatura de la universidad intercontinental. *Revista intercontinental de Psicología y Educación*, 13(1), 11-27.
- Raj, A., Cheng, D., Levison, R., Meli, S. & Samet, J. H., (2006). Sex trade, sexual risk and nondisclosure of HIV serostatus: Findings from HIV-infected persons with a history of alcohol problems. *AIDS and Behavior*, 10(2), 149- 157.
- Retana, F., B. & Sánchez-Aragón, R., (2005). Construcción y validación de una escala para medir adicción al amor en adolescentes. *Revista del Consejo para la Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(1), 127-141.
- Ríos, B., Yera, M., & Guerrero, M., (2009). Conocimientos sobre infecciones de transmisión sexual en adolescentes de Barrio Adentro. *Archivo Médico de Camagüey*, 13(2).

- Rodríguez, M., Cedeño, M., Peraza, D., (2004). Infecciones de transmisión sexual en adolescentes. *Redalyc*; 8(6).
- Román, C. P., (2009). *Motivaciones y estrategias de negociación sexual en la adolescencia* (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca, España.
- Sternberg, R., (1989). *El triángulo del amor: Intimidad, pasión y compromiso*. España: Paidós.
- Stueve, A. & O'Donnell, L., (2005). Early alcohol initiation and subsequent sexual and alcohol risk behaviors among urban youths. *American Journal of Public Health*, 95, 887- 893.
- Tavares, H. & Zilberman, M., (2008). Grupo terapéutico para amor patológico. *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 30. De la base de datos EbscoHost2.0.
- Torrice, M., Salazar, P., (2004). Factores de riesgo asociados al inicio de relaciones sexuales en adolescentes mujeres estudiantes.
- Trueba, J., (2008). *Historia de la sexualidad en México*. México: Grijalbo.
- Ubillos, S., & Navarro, E., (2004). Adolescencia y educación sexual. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta (cords.). *Psicología social, cultura y educación*, 225-259.
- Uribe, J., Amador, G., & Zacarías, X., (2012). Percepciones sobre el uso del condón y la sexualidad entre jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 481-494.
- Vela, M., (2007). Psicopatología del amor. *Revista de Psicología*. ISSN 990-6757. 9 (1).

Vela, O., (2007). Psicopatología del amor. *Revista de Psicología*, 9(1), 107-112.

Vera, L., (1998). Historia de la sexualidad. *Revista Biomédica*, 9, 116-121.

Walti, C., (2005). Inicio de la vida sexual y reproductiva. Papeles de Población. *Redalyc*. 11, 143-176.

Winkler, M., Pérez, C., & López, L., (2005). Embarazo en adolescentes, hombres y mujeres habitantes de la comuna de Talagante, región Metropolitana. *Terapia psicológica*, 3(2), 19-31.

Yela García, C., (2001). El amor desde la psicología social ni tan libres, ni tan racionales. Madrid: Pirámide. En Massa, J., Pat, Y., Keb, R. & Canto, M. (2011). La definición de amor y dependencia emocional en adolescentes de Mérida, Yucatán. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 14, (3), 2011.

Yela, C., (2000). Placer, amor y diferencias de género. México. Editorial Mc Graw-Hill.

ANEXOS

Inventario de estilos de amor. (Ojeda, 2001)

INVENTARIO DE ESTILOS DE AMOR PARA ADULTOS (IEAA)						
	Hombre () Mujer () Escolaridad :	Edad				
	Preferencia sexual: a)Heterosexual b)Homosexual c)Bisexual	Estado civil:				
		Religión:				
<i>Marque con una X el número que mejor corresponda a la forma de interactuar con su pareja (s). Por favor, dé una sola respuesta por pregunta y conteste todas, gracias.</i>						
	Totalmente de acuerdo (5) De acuerdo (4) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (3) En desacuerdo (2) Totalmente en desacuerdo (1)					
1	Disfruto tener varias parejas					
2	Mi relación de pareja la he planeado cuidadosamente					
3	Me conduje cautelosamente antes de comprometerme con mi pareja					
4	Las conductas dirigidas a conquistar me excitan sexualmente					
5	Haría cualquier cosa por complacer a mi pareja					
6	Busco la manera de controlar a mi pareja					
7	Planeé cuidadosamente mi vida antes de elegir a mi pareja					
8	Mi pareja me atrae sexualmente					
9	Celo mucho a mi pareja					
10	Para elegir a mi pareja, eché mano de mi inteligencia					
11	Mi pareja y yo nos llevamos bien					
12	Constantemente superviso lo que hace mi pareja					
13	Siento un gran deseo sexual por mi pareja					
14	Antes que yo, está mi pareja					

15	Mi pareja es más importante que yo					
16	Elegir a una pareja requiere una conducta planeada					
17	Pienso que debería tener muchas parejas					
18	Me sacrifico por mi pareja					
19	Mi pareja y yo nos entendemos					
20	Pido a mi pareja "cuentas" de todo lo que hace					
21	Pienso continuamente en formas de coquetear con mi pareja					
22	Gracias al cariño que nos tenemos, mi pareja y yo nos amamos					
23	Creo que mi pareja es el amor de mi vida					
24	Me siento seguro (a) de la pareja que elegí					
25	Busco la manera de tener goce sexual con mi pareja					
26	Pienso que en una relación de pareja, debe ser uno muy analítico					
27	Preferiría sufrir yo, antes que ver sufrir a mi pareja					
28	Supe elegir a mi pareja					
29	Primero satisfago las necesidades de mi pareja, antes que las mías					
30	Fácilmente me cansa una relación de pareja; por eso, constantemente busco nuevas relaciones					
31	En mi relación de pareja, siento la necesidad de llegar a la consumación sexual					
32	Siento celos por todo lo que hace mi pareja					
33	Creo que hay que conocer mujeres/hombres de todo tipo					
34	Discuto frecuente con mi pareja por su comportamiento					
35	Considero que no hay mujer/hombre que se me resista					
36	Considero que debemos tener varias parejas, pues solo vivimos una vez					

Inventario de conductas sexuales de riesgo (Piña López JA, Robles Montijo S, Rivera Icedo BM, 2007).

ANTECEDENTES Y COMPORTAMIENTOS SEXUALES

Edad:

Sexo:

Preferencia sexual:

¿Has tenido relaciones sexuales con penetración?

_____ Sí (*Ir a la pregunta 2 y seguir respondiendo de acuerdo con las indicaciones*)

_____ No (*Ir directamente a la pregunta 20*)

Si has tenido relaciones sexuales con penetración, ¿a qué edad las tuviste?

_____ (Especificar la edad)

De los motivos que se señalan abajo, en retrospectiva, ¿qué tan determinante fue cada uno de ellos para que hayas iniciado tu vida sexual activa? (RESPONDER A LAS CUATRO OPCIONES)

Porque se presentó la oportunidad de tener relaciones

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(3.2) Porque tenía interés en experimentar y saber qué se sentía

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(3.3) Porque me atrajo físicamente la otra persona

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

Porque existía una relación afectiva importante con la otra persona

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

De algunos estados biológicos que se señalan abajo, en retrospectiva, ¿qué tanto influyó cada uno de ellos para que hayas iniciado tu vida sexual activa? (RESPONDER A LAS TRES OPCIONES)

(4.1) Me encontraba excitada/o físicamente

1	2	3	4
Influyó demasiado	Influyó más o menos	Influyó muy poco	No influyó nada

(4.2) Me encontraba bajo la influencia de alcohol

1	2	3	4
Influyó demasiado	Influyó más o menos	Influyó muy poco	No influyó nada

(4.3) Me encontraba bajo la influencia de alguna droga

1	2	3	4
Influyó demasiado	Influyó más o menos	Influyó muy poco	No influyó nada

De las situaciones sociales que se señalan abajo, en retrospectiva, ¿qué tanto facilitó cada una de ellas las cosas para que hayas tenido tu primer relación sexual con penetración? (RESPONDER A LAS CUATRO OPCIONES)

Encontrarme a solas con la pareja en algún lugar privado

1	2	3	4
La facilitó demasiado	La facilitó algo	La facilitó poco	No la facilitó para nada

(5.2) Encontrarme con la pareja en una fiesta o reunión

1	2	3	4
La facilitó demasiado	La facilitó algo	La facilitó poco	No la facilitó para nada

(5.3) Encontrarme en un lugar de espectáculos para adultos

1	2	3	4
La facilitó demasiado	La facilitó algo	La facilitó poco	No la facilitó para nada

Cuando tuviste tu primera relación sexual con penetración, ¿usaste preservativo?

(6.1) ___ Sí (*Ir a la pregunta 7, no contestar la 8 y luego pasar a la 9*)

(6.2) ___ No (*Ir a la pregunta 8 y seguir con la 9*)

Si usaste preservativo durante tu primer relación sexual con penetración, de los motivos que se señalan abajo, ¿nos podrías decir qué tan determinante fue cada uno de ellos para haberlo usado? (RESPONDER A LAS CUATRO OPCIONES)

(7.1) Para evitar un embarazo

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(7.2) Para evitar una infección de transmisión sexual

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(7.3) Porque se lo exigí a mi pareja

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(7.4) Porque mi pareja me lo exigió

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

Si no usaste preservativo durante tu primer relación sexual con penetración, de los motivos que se señalan abajo, ¿nos podrías decir qué tan determinante fue cada uno de ellos para no haberlo usado? (RESPONDER A LAS CINCO OPCIONES)

(8.1) Porque mi pareja no quiso usarlo

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

Porque yo no quise usarlo

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(8.3) Porque le resta sensibilidad y placer a la relación

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(8.4) Porque en ese momento no traía uno conmigo

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

Ahora, a lo largo de tu vida sexual activa, ¿con qué frecuencia has usado preservativo?

Siempre (Ir a la pregunta 10, no contestar la 11 y seguir luego con la 12)

La mayoría de las veces (Ir a la pregunta 11 y seguir luego con la 12)

Muy pocas veces (Ir a la pregunta 11 y seguir luego con la 12)

Nunca (Ir a la pregunta 11 y seguir luego con la 12)

Si siempre has usado preservativo a lo largo de tu vida sexual, en retrospectiva, ¿de los motivos que se señalan abajo nos podrías decir qué tan determinante ha sido cada uno para que hayas usado preservativo siempre? (RESPONDER A LAS CUATRO OPCIONES)

(10.1) Para evitar un embarazo

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(10.2) Para evitar una infección de transmisión sexual

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(10.3) Porque se lo exigí a mi pareja

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(10.4) Porque mi pareja me lo exigió

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

Si a lo largo de tu vida sexual activa no has usado preservativo siempre, es decir, si lo has usado la mayoría de las veces, muy pocas veces o nunca, en retrospectiva, ¿de los motivos que se señalan abajo, nos podrías decir qué tan determinante fue cada uno para que no hayas usado preservativo siempre? (RESPONDER A LAS CINCO OPCIONES)

(11.1) Porque yo no quise usarlo

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(11.2) Porque mi pareja no quiso usarlo

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(11.3) Porque le resta sensibilidad y placer a la relación

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(11.4) Porque a pesar de saber usarlo, en ese momento no traía uno conmigo

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

Desde que iniciaste tu vida sexual activa y hasta el día de hoy, ¿cuántas parejas sexuales has tenido?

(12.1) ___ Sólo una (*TERMINÓ, GRACIAS*)

(12.2) ___ Entre dos y cuatro parejas (*seguir respondiendo de acuerdo con las indicaciones*)

(12.3) ___ Entre cinco y siete parejas (*seguir respondiendo de acuerdo con las indicaciones*)

(12.4) ___ Ocho o más parejas (*seguir respondiendo de acuerdo con las indicaciones*)

¿Has tenido relaciones con penetración con parejas ocasionales, es decir, con personas a las que no conocías o conocías poco?

___ Sí (*seguir con la 14 y luego de acuerdo con las indicaciones*)

___ No (*TERMINÓ, GRACIAS*)

De los motivos que se señalan abajo, en retrospectiva ¿qué tan determinante fue cada uno para haber tenido relaciones sexuales con parejas ocasionales, es decir, con parejas que conocías poco o no conocías? (RESPONDER A LAS TRES OPCIONES)

(14.1) Porque se presentó la oportunidad de tener relaciones

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(14.2) Porque quería experimentar y saber qué se sentía

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(14.3) Porque me atrajeron físicamente las otras personas

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

De algunos estados biológicos que se señalan abajo, ¿qué tanto influyó cada uno para haber tenido relaciones sexuales con parejas ocasionales? (RESPONDER A LAS TRES OPCIONES)

(15.1) Me encontraba excitada/o físicamente

1	2	3	4
Influyó demasiado	Influyó más o menos	Influyó muy poco	No influyó nada

(15.2) Me encontraba bajo la influencia de alcohol

1	2	3	4
Influyó demasiado	Influyó más o menos	Influyó muy poco	No influyó nada

Me encontraba bajo la influencia de alguna droga

1	2	3	4
Influyó demasiado	Influyó más o menos	Influyó muy poco	No influyó nada

De las situaciones sociales que se señalan abajo, ¿qué tanto consideras facilitó cada una de ellas para que tuvieras relaciones sexuales con parejas ocasionales? (RESPONDER A LAS CUATRO OPCIONES)

(16.1) Encontrarme a solas con las parejas en algún lugar privado

1	2	3	4
La facilitó demasiado	La facilitó algo	La facilitó poco	No la facilitó para nada

(16.2) Encontrarme con las parejas en una fiesta o reunión

1	2	3	4
La facilitó demasiado	La facilitó algo	La facilitó poco	No la facilitó para nada

(16.3) Encontrarme en un lugar de espectáculos para adultos

1	2	3	4
La facilitó demasiado	La facilitó algo	La facilitó poco	No la facilitó para nada

Ya que tú mencionas que has tenido relaciones sexuales con parejas ocasionales, es decir, con parejas a las que conocías poco o simplemente no conocías, ¿nos podrías decir con qué frecuencia has usado preservativo con este tipo de parejas?

Siempre (*Ir a la pregunta 18 y no contestar la 19*)

La mayoría de las veces (*Ir a la pregunta 19*)

Muy pocas veces (*Ir a la pregunta 19*)

Nunca (*Ir a la pregunta 19*)

De los motivos que se señalan abajo, en retrospectiva, ¿qué tan determinante fue cada uno para que usaras preservativo siempre cada vez que tuviste relaciones sexuales con parejas ocasionales? (RESPONDER A LAS CUATRO OPCIONES)

Para evitar un embarazo

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(18.2) Para evitar una infección de transmisión sexual

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(18.3) Porque en cada caso se lo exigí a mis parejas

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

Porque en cada caso mis parejas me lo exigieron

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

De los motivos que se señalan abajo, ¿nos podrías señalar qué tan determinante fue cada uno para que no usaras condón siempre cuando tuviste relaciones sexuales con parejas ocasionales, es decir, parejas a las que conocías poco o no conocías? (RESPONDER A LAS CINCO OPCIONES)

Porque a mi no me gusta usarlo

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

Porque a mis parejas no les gustaba usarlo

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(19.3) Porque le resta sensibilidad y placer a la relación

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(19.4) Porque no disponía de uno en el momento de la relación

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

APARTADO PARA PERSONAS QUE *NO*HAN TENIDO RELACIONES SEXUALES CON PENETRACIÓN

No obstante que tu nos has tenido relaciones sexuales con penetración, es importante que contestes a las siguientes preguntas.

20. ¿Qué tan determinante ha sido para ti cada uno de los motivos que se mencionan abajo para que no hayas tenido relaciones con penetración? (contestar a cada una de las preguntas).

(20.1) Porque quiero evitar una infección de transmisión sexual

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(20.2) Porque quiero tener relaciones con esté enamorada/o

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(20.3) Porque quiero evitar un embarazo

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(20.4) Porque quiero poner en práctica la forma en que he sido educada/o sexualmente

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

21. ¿Has tenido relaciones sexuales de tipo oral?

21.1. ___ Sí (pasar a la pregunta 22 y seguir contestando)

21.2. ___ No (pasar a la pregunta 25)

22. ¿Si te has tenido relaciones orales, de qué persona se trataba?

22.1. ___ Mi novia / o

22.2. ___ De un /a amigo / a

22.3. ___ De parejas eventuales o que no conocía mucho

22.4. ___ De profesionales del sexo

23. Cuando has tenido relaciones orales, ¿has usado preservativo?

23.1. ___ Sí (pasar a la pregunta 12)

23.2. ___ No (pasar a la pregunta 13)

24. ¿Qué tan determinante ha sido para ti cada uno de los motivos que se mencionan abajo para que uses preservativo cuando has tenido relaciones orales? (contestar a cada una de las preguntas).

(24.1) Porque quiero evitar una infección de transmisión sexual

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(24.2) Porque yo lo he querido usar

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(24.3) Porque la pareja me ha pedido que lo use

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

(24.4) Porque desconozco los antecedentes sexuales de la pareja

1	2	3	4
Muy determinante	Más o menos determinante	Poco determinante	No fue determinante

IMAGINA AHORA QUE ESTÁS EN UNA SITUACIÓN DONDE EXISTE UNA ALTA PROBABILIDAD DE TENER RELACIONES SEXUALES CON PENETRACIÓN, ¿QUÉ TAN PROBABLE SERÍA QUE?

25. Preguntas a la pareja sobre sus antecedentes sexuales

25.1. ___ Nada probable

25.2. ___ Más o menos probable

25.3. ___ Mucho muy probable

25.4. ___ Bastante probable

26. Rechaces la propuesta de tener relaciones

- 26.1. ___ Nada probable
- 26.2. ___ Más o menos probable
- 26.3. ___ Mucho muy probable
- 26.4. ___ Bastante probable

27. Rechaces la propuesta de inclusive llegar a caricias de las zonas sensibles de tu cuerpo (pechos y clítoris en el caso de las mujeres y pene o testículos en el caso de los hombres)

- 27.1. ___ Nada probable
- 27.2. ___ Más o menos probable
- 27.3. ___ Mucho muy probable
- 27.4. ___ Bastante probable

28. Pedirle a la pareja que se use preservativo

- 28.1. ___ Nada probable
- 28.2. ___ Más o menos probable
- 28.3. ___ Mucho muy probable
- 28.4. ___ Bastante probable

¡Agradecemos tu valiosa COLABORACIÓN!